

FRAY MOCHO



“SER O NO SER...”

Por CESÁREO DÍAZ

Z
13135 : 13,653 (1924)



PRODUCTOS SUPREMA

Estos afamados productos de belleza han conquistado el beneplácito de las damas, porque son los únicos que realzan y tornan delicados los atractivos que en sí tiene todo rostro femenino.

PRODUCTOS SUPREMA

POLVO GRASOSO

SUPREMA

De gran adherencia
y delicado perfume.
La caja.....

\$ 1.70

AGUA COLONIA

SUPREMA

De exquisito y per-
sistente aroma.
El frasco.....

\$ 2.65

En venta en todas partes

EN CORDOBA:
RUGIERI HNOS.
Santa Rosa, 35

SOCIEDAD GENERAL DE
PERFUMES PRODUCTOS

Bolívar, 1725 — P. BURS & Cía. — Buenos Aires

SUPREMA

GRATIS
enviamos muestra
del POLVO GRASOSO

SUPREMA



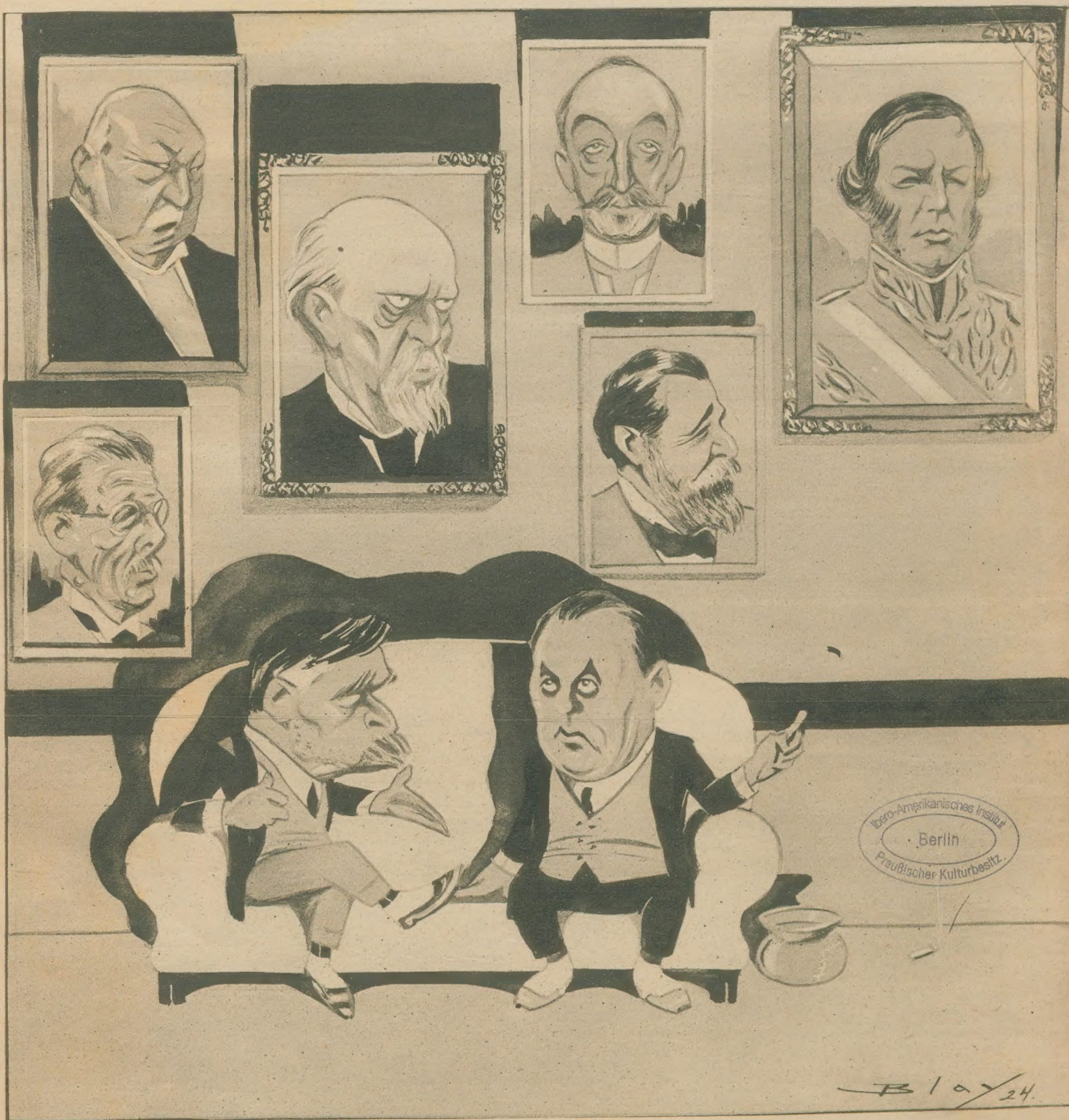
FRAY MOCHO

Año XIII

Buenos Aires, 28 de octubre de 1924

Núm. 653

EN EL COLEGIO NACIONAL DEL URUGUAY

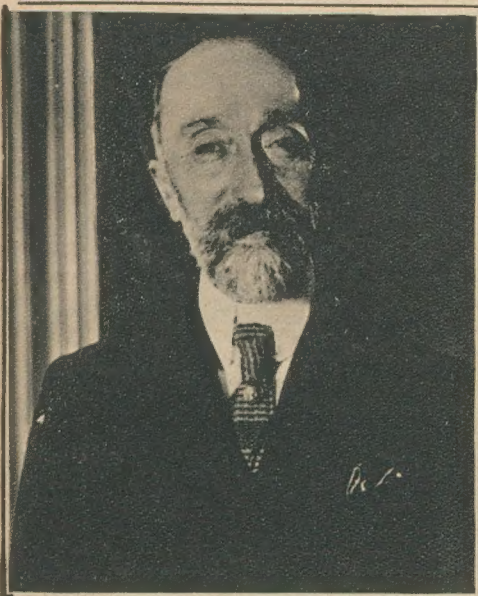


BARROETAVERA. — Las bodas de diamante del histórico colegio, a juzgar por estos retratos, van a resultar una apoteosis del Régimen.
SAGARNA. — Es que hemos llegado demasiado tarde a un mundo demasiado viejo...

Dib. de Blay.



CONFERENCIA DEL PROFESOR DIEHL

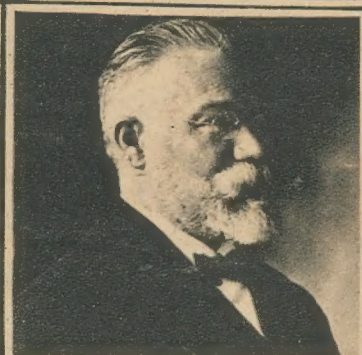


El profesor de la Sorbona, señor Charles Diehl, pronunció, en el salón de actos del Círculo Belga, una interesante conferencia, animada con proyecciones luminosas, que versó sobre el tema "Lo que fué de la Constantinopla bizantina". A la izquierda: el distinguido disertante, mientras dirigía la palabra al auditorio. A la derecha: después de la conferencia: las señoras de Diehl y del ministro de Bélgica, el ministro de Francia, señor Roger Clause, el ministro de Bélgica, conde Robert van der Straten Ponthoz, el presidente del Círculo Belga, señor Hosselb, el vicepresidente, señor Eubbens, y el conferenciante.



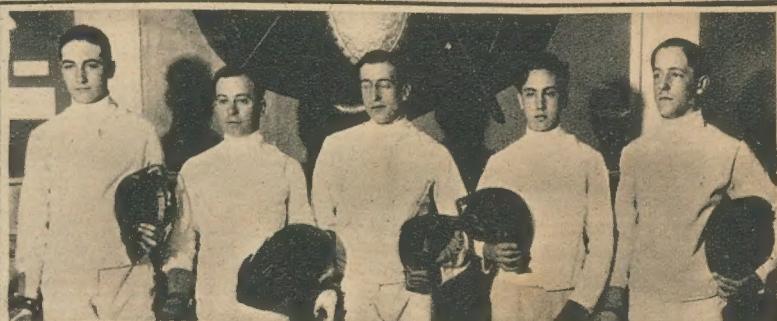
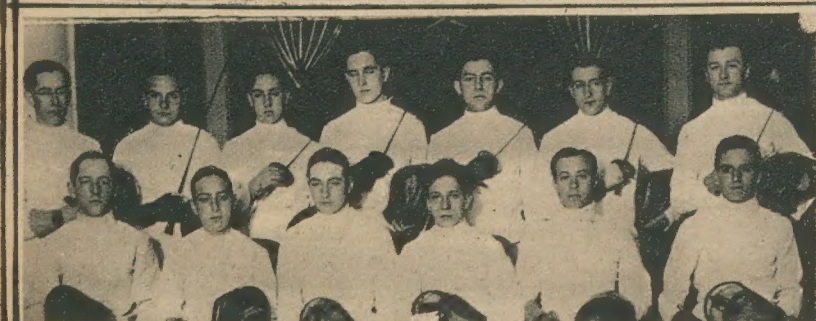
Una vista parcial de la concurrencia que asistió a la conferencia del profesor Diehl.

POLICIA



Dr. Joaquín V. Gnecco, nombrado jefe de la sección Sanidad de la policía de la capital.

EN EL CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA.— Concurso de florete



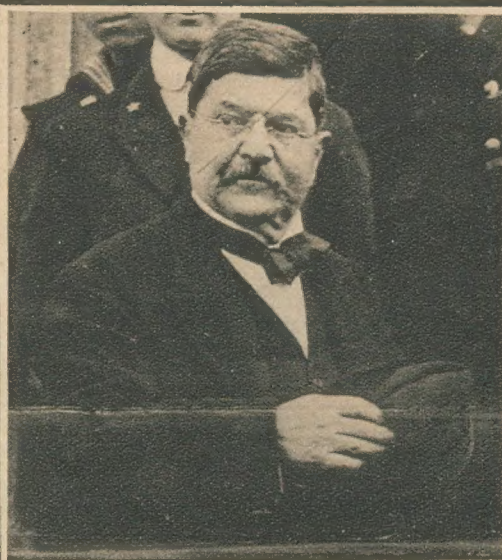
Bajo la dirección técnica de los profesores Francisco Anganuzzi y Luis J. Argerich, realizóse en el Club de Gimnasia y Esgrima un concurso interno de florete, para novicios, en el que tomaron parte 16 aficionados. A la izquierda: un grupo de esgrimistas de los que actuaron en el torneo. A la derecha: los vencedores clasificados en el orden siguiente: 1.º Emilid E. del Valle; 2.º César L. Pomato; 3.º Ernesto de Daun y Adolfo T. Arduino; 4.º Ernesto Lombardi.



Miembros del jurado que actuó en el concurso, algunos profesores y un grupo de aficionados.



La muerte de don Clemente Onelli



Un sentimiento de general condolencia causó la inesperada muerte de don Clemente Onelli, figura popular en Buenos Aires y persona que por su trato afable y simpático, supo conquistarse numerosos afectos.— A la izquierda: el extinto director del Jardín Zoológico, conversando con el comandante del crucero italiano "San Marco". En el centro: una de las últimas fotografías del señor Onelli. A la derecha: caricatura publicada en "Fray Mocho", con motivo del corso de máscaras infantiles, realizado en el Zoológico, en 1917.



Don Clemente Onelli en una de las lecherías municipales, instalada en el Parque Avellaneda, y de las cuales fué el iniciador.

Fallecimiento del Dr. Núñez



Doctor Rafael Núñez, senador nacional por la provincia de Córdoba, recientemente fallecido en dicha capital.

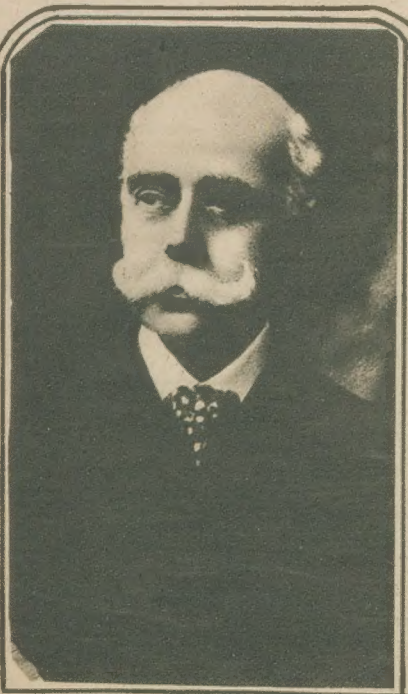
Fiesta INFANTIL

En ocasión del cumpleaños del niño Jaime Cabezas Pizarro, hijo del conocido comerciante y hombre de negocios don Ramón Cabezas, realizóse en la residencia particular de este caballero una brillante fiesta infantil de la que participaron numerosos amiguitos de aquél, invitados al acto, y que fueron amablemente atendidos por la señora Pizarro de Cabezas.—La fotografía representa un grupo de la gente menuda que asistió a la animada fiesta, cuyo recuerdo, por lo grato, seguramente perdurará mucho tiempo en las mentes infantiles.





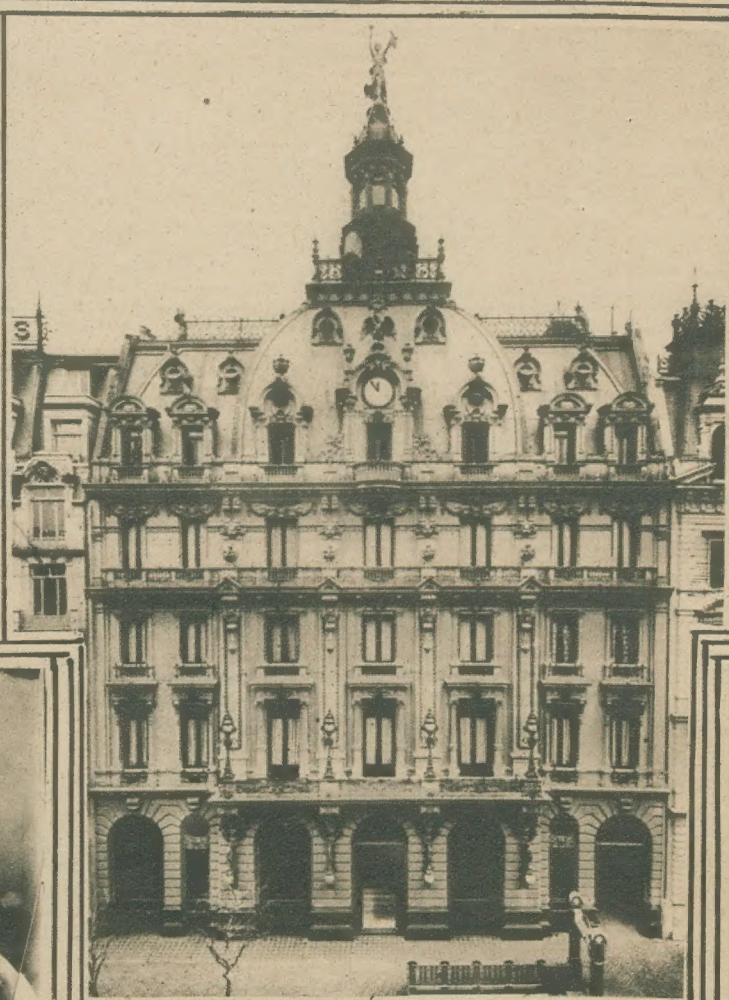
55º Aniversario de "La Prensa"



Señor José C. Paz, fundador del diario en 1869.



Señor Ezequiel P. Paz, actual director.



Frete del edificio de nuestro colega "La Prensa".



Señor Horacio Castro Videla, subdirector.



Señor José Manuel Elizaguirre, redactor jefe.



Señor Pedro L. Balza, administrador.



Doctor Nicolás Luzio.



Señor Adolfo Lanús.
Secretarios de redacción.



Señor Luis Raúl Luque.



Señor Francisco Beláustegui, intendente.



La cabecera de la mesa en el banquete con el cual se celebró el fausto acontecimiento. Ocupan el sitio de honor, de izquierda a derecha, los señores: doctor Alberto Castañón, doctor Alberto de Gainza Paz, José Manuel Elizaguirre, Ezequiel P. Paz, director de "La Prensa", Horacio Castro Videla, Pedro L. Balza y Carlos Correa Luna.

Electoralismo frenético

En vísperas de elecciones, ya se sabe que los partidos políticos despliegan la mayor actividad para atrapar por todos los sistemas conocidos el mayor número de votantes. Sin embargo, corresponde a los leaders de la fracción radical y a sus colegas del socialismo asentados en el Concejo Deliberante, las palmas de la originalidad por haber descubierto un curioso y hasta ahora desconocido método de adquirir, a costa de la comuna, es decir, sin ningún sacrificio de las respectivas tesorías, nuevos y entusiastas adeptos.

El sistema no puede ser más simple: Consiste en que los pobrecitos estudiantes de medicina, que por haberse rebelado contra la autoridad de la

EL GRAN PARTIDO



—Este es el edificio de la Unión Cívica Radical. ¡Un gran partido!
—No veo la "Unión", pero como partido no puede estarlo más.

Asistencia Pública en el conocido conflicto de los practicantes, llegaron a la huelga y perdieron sus cargos; lo mismo que los obreros marítimos que se hallaban en iguales circunstancias, recibieron para estímulo de sus energías y a título de indemnización, cuantiosas sumas de dinero, que, naturalmente, debieran ser satisfechas con el fondo de la inocencia de los vecinos supone destinarse al barrido, limpieza y alumbrado de las calles.

Este electoralismo frenético, que por fortuna mereció la más dura calificación por parte de un colega de los mocionantes, constituye una nota característica de la época. Desde los tiempos heroicos, en que los electores se conquistaban a tiros, hasta los períodos mercantilistas, en que los votos se cotizaban a tanto la pieza, se había cumplido un ciclo de evolución, ya definitivamente clausurado. Era preciso llegar a estos días de democracia, de voto secreto y obligatorio, de pureza cívica y otras lindezas de la oratoria de comité, para que las viejas mañas caudillescas de fabricación de maybrías asumieran las formas inquietantes y desoladoras que ahora presenciábamos.

Los dos millones

Desde que se han puesto a la venta los billetes de la magna lotería de dos millones a jugarse en Navidad, ya andan los palpitadores en busca del número afortunado que les hará poseedores de la fortuna. Recorren agencias, consultan adivinas, se ponen en contacto con todos los jorobados y se proveen de las herraduras necesarias para conquistar la suerte. Los billetes terminados en 13, por ser número cabalístico, que sumen esa cantidad, han empezado a cotizarse a precios inaccesi-

Comentarios

bles, pero así y todo, no faltan locos que sacrifican sus pesos.

No hay duda que este año como los anteriores los agencieros se pondrán las botas, y que muchos cabuleadores se quedarán descalzos.

El quórum en el Congreso

Nuestros legisladores están en receso a la espera de que el Poder Ejecutivo convoque a sesiones extraordinarias; pero da la circunstancia, de que si durante el período era difícil conseguir quórum, ahora hay siempre mayoría en la casa. De tarde sobre todo, hay tal concurrencia en las comisiones, que ni aún

en los días de gran revuelo se ve tanta.

Allí nuestros legisladores usan y abusan de la palabra. Se diría que quieren desahogarse de la oratoria que no pudieron descargar durante las pocas sesiones que celebraron.

Una prueba de que lo que aseguramos es cierto, está en que durante el mes de receso ha aumentado el consumo de té, café y galletitas.

Cualquiera que haya visitado el Congreso durante estos días, habrá podido comprobar que los ordenanzas se presentan siempre acompañados de una bandeja llena de tazas, señal inequívoca de que hay quórum en el Palacio Legislativo.

Los hombres pasan, y las leyes siguen...

La experiencia de quienes, si nunca han tenido oportunidad de contribuir a la sanción de las leyes, deben, en cambio, soportar sus consecuencias, a diario y sin murmurar; vale decir, la experiencia del gran público pagano, enseña, de una manera por demás elocuente, que de toda la producción del Congreso, lo único verdaderamente digno de aplauso es el puñado de sanciones, ya antiguas, que lejos de contentarse con indicar vagas normas generales, desarrollaron y resolvieron con toable minuciosidad problemas concretos de gobierno.

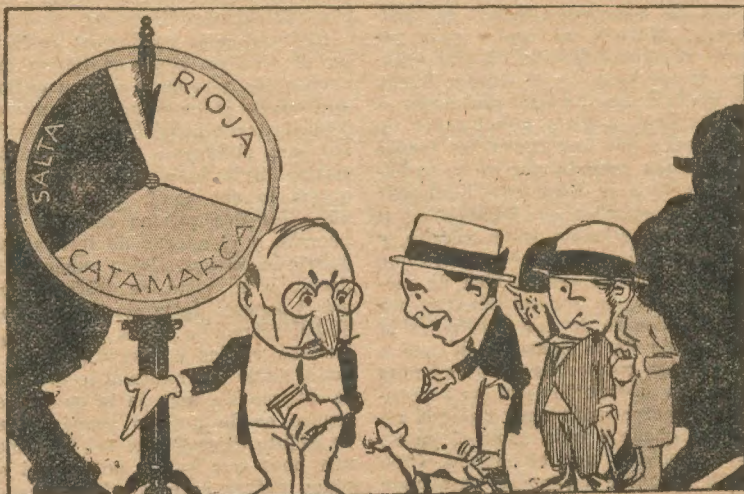
Sería excesivo pedirnos que los nombráramos. Tampoco se nos ocurre dictar aquí un curso de leyes. Por lo demás, nadie ignora lo que queremos decir, siendo evidente que cuando los señores legisladores han juzgado inútil meterse en honduras, y toda su acción no ha ido más allá de la autorización amplia en materia de gastos o en asuntos de otra índole, el resultado no ha respondido a la legítima expectativa nacional. Por no definir y hasta reglamentar el detalle, hemos visto no hace mucho que la administración de los ferrocarriles del Estado, por ejemplo, dotada de una ampulosa autonomía, se ahogaba de pronto en un déficit formidable, llegándose a saber, en medio del legítimo asombro de las gentes, que la deuda flotante llegaba a la maldita suma de 140 millones de pesos.

Indiscutible parece entonces que si la ley de la materia, en lugar de librarlo todo a la discreción del jefe, contuviera disposiciones claramente limitativas, y aún sanciones penales para los casos de inobediencia, el mal quedaría atajado desde el origen, y las finanzas nacionales estarían menos expuestas a tan sonadas aventuras.

Con todo, la lección de este y otros ruidosos fracasos, no lleva miras de ser mayormente aprovechada, ya que últimamente el ministro de Agricultura, defendiendo ante la comisión agraria de la Cámara de Diputados su proyecto de colonización, no ha vacilado en manifestarse adverso a "las leyes detallistas", agregando que su experiencia le había convencido de que en estas materias, si la conducta administrativa era mala, sería inútil la ley más perfecta; y que, en cambio, siendo aquella irreproachable, "podría marcharse hasta con leyes de carácter general."

Descartando lo que se refiere a la originalidad del descubrimiento, tales afirmaciones tienden, sin duda, a refutar las críticas que sigue mereciendo el famoso plan de colonización. El principal defecto de esta iniciativa, consiste, precisamente, en la generalidad de sus términos, en la falta de precisión de sus cláusulas, en que la esencia del plan quedaría librado al arbitrio del poder administrador; y si tal cosa podría admitirse, como algo subentendido, bajo un gobierno respetuoso de la legalidad, el ministro olvida que ese y otros proyectos, en caso de llevarse a la práctica, no se aplicarán exclusivamente en el período de que él forme parte... Los hombres pasan, y las leyes siguen... ¿Quién responde del porvenir?

LA RUEDA DE LA FORTUNA



Gallo. — Todo ciudadano puede jugar. Aquí sólo vale la suerte; pero el que compre más boletos tiene más probabilidades de ganar.

Fomento a la producción artística

Se ha clausurado el XIV Salón Nacional de Bellas Artes.

tes, combatido por muchos, pese a su obra eficaz, no sólo como apoyo moral y material a los pintores y escultores nacionales, sino como factor de educación estética.

El viejo certamen, ha procurado a los artistas jóvenes, que permanecían ignorados por falta de medios para hacer conocer su talento, la oportunidad de exhibir sus obras y familiarizar al público con sus nombres, abriéndoles un fácil camino para las muestras individuales.

Malgrado los desertores, sigue nutriéndose la clásica muestra con la noble y juvenil contribución de los nuevos, elemento peligroso, para los que

FABULILLA



A un panal de rica miel, candidatos acudieron y con los votos pudieron meterse dentro de él.

en un ausentismo culpable—aunque no fuera sino por indiferencia—no llegan a parangonar su labor con la de los que traen todo el empuje merecedor del más alto respeto.

Los que se alejan, murmuran—después de haber conseguido todo—que la Nación no estimula en la debida forma a los obreros del espíritu. Que su acción es deficiente y que los artistas abandonados a su destino, luchan en un ambiente que no es propicio para el desarrollo de su obra, ni se les acuerda la justa atención que se merecen.

Sin embargo, clausuró el Salón Nacional; y en él han sido invertida, únicamente en premios, adquisiciones oficiales y particulares, la sugerente suma de 50.000 pesos. No creemos, que ninguna otra nación del mundo, en un solo certamen oficial de arte, alcance a batir este verdadero "récord", de práctico fomento a la producción artística.

Los juegos de azar

En los dominios del señor Cantillo están dispuestos a moralizar, y a no tomar la Legislatura

como cosa de juego. Al efecto se ha presentado en el Senado bonaerense un proyecto sobre represión de los de azar.

Convertido el proyecto en ley, no creemos que termine con el vicio, pero sin duda contribuirá a aumentar las rentas de la provincia. El articulado ha previsto todos los casos en que el fisco puede hacer de banquero, y pena, hasta aquellas autoridades que, en materia de juego, eran hasta ahora consideradas como intangibles. Sobre todo para los comisarios que extreman sus rigores.

Es decir que el famoso caballo del comisario ya no ganará las carreras. Esa prerrogativa estará reservada para el fisco.

Así, pues, de hoy en adelante, el caballo del comisario entrará placé.



LOS MUEBLES

POR A. HERNÁNDEZ CATÁ

No recuerdo quién inició la conversación, y ahora me parece que debió ser él mismo, porque sólo el deseo de contarnos su historia explica que se hable de locos en el tren, en lugar de hablar de toros o de política. Mi mujer, que estaba a punto de adormecerse sobre los cojines del respaldo, se desveló en cuanto le oyó hablar, y me ha confesado después, aunque yo no lo creo, que, a pesar del aspecto normal del compañero de viaje, tuvo un instante de miedo, y recordó vagamente anécdotas de robos y crímenes cometidos entre dos estaciones distantes. En fin, sea como fuera, el caso es que, inclinado hacia nosotros, habló durante casi todo el trayecto, y nos tuvo, más que interesados, sugestionados. Me parece ver aún su frente muy convexa, de grandes entradas, y su cabellera fosca, en torno a la cual revoloteaban lentamente innumerables partículas de polvo, que se hacían luminosas en los haces del sol.

—Cuando se conozca el mecanismo del cerebro verá usted cómo mi idea de que toda locura es una superioridad abortada se comprueba. El pueblo ha condensado esta creencia, hija de su instinto, en un adagio: "Ningún tonto se vuelve loco", y tiene razón. Repare usted que los hombres superficiales mariposean en muchas ideas sin ahondar en ninguna, y que en todo descubrimiento, en todo invento, hay algo de manía. Al sabio le es preciso concentrar la atención y aislarse de modo que su inteligencia se proyecte íntegra sobre el problema a resolver. De Newton se ha escrito que iba muchas veces, sin darse cuenta, con un pie en la cuneta y otro en la acera... Casi todos los sabios, antes de triunfar, tienen fama de locos... El loco, por lo general, ve una sola idea, ya perfecta, ya defectuosa, y se le obscurece o aclara el resto del mundo. Al sabio le ocurre igual... Sólo que la calidad de su manía es superior. Yo no digo que sea lo mismo; pero sí que el funcionamiento cerebral ofrece en ambos casos tal analogía, que vale la pena basar sobre ella mi hipótesis; mejor dicho, esa teoría no se me ha ocurrido así de pronto, sino por experiencia personal... porque yo he estado loco o casi loco, y fué a causa de una idea razonable, llevada a esa insistencia, a ese exclusivismo, que en unos produce el descubrimiento genial y en otros la perturbación de las facultades mentales. ¿Que cómo fué la cosa? Hará aproximadamente unos dos años, y sólo me duró quince días...

Cruzábamos por un puente de hierro, y el estrépito dominó mi voz. Yo aproveché la pausa para tranquilizar a mi mujer con una mirada. La rapidez de la marcha daba la ilusión de que los surcos de tierra labrantía se curvaban a nuestro paso, y de que las montañas, a lo lejos, cambiaban lentamente de sitio. Nuestro compañero continuó:

—Yo preparaba mi doctorado y acababa de pasar una enfermedad, de la que salí muy débil. El estudio por una parte, y por otra algunos excesos, debieron influir... El caso es que un día en el baño noté que estaba muy delgado y tuve de pronto miedo de morir. Esta idea, que era razonable, ¿verdad?, me hizo al momento tomar precauciones excesivas. Compré reconstituyentes, busqué en los periódicos los anuncios más increíbles, y cegándome para una cosa que no hubiera dejado de advertir en circunstancias normales, llevaba medicinas y más medicinas a la mesa de la casa de huéspedes, sin reparar en los guiños ni en los codazos que debieron darse mis compañeros más de una vez burlándose de mí. Yo había sido siempre

descuidado, con ese descuido que dan la juventud y la robustez, y por eso mi cambio debió de llamarles más la atención. Me daba grandes caminatas, tomaba duchas, me acostaba temprano y ajustaba mi vida a los preceptos de la más cómoda higiene; no daba la mano sin guantes por temor a cualquier contagio; llegué a sufrir de sed por no beber en vasos anónimos, y a veces, en la calle, un vehículo distante aún, me obligaba a dar un salto para esquivarlo, como si me fuera a atropellar. Compré un termómetro, un botiquín, tomé todas las precauciones, y, sin embargo, la idea de debilitarme o estacionarme siquiera se iba fortificando, iba aboliendo todas las demás, me iba poseyendo con ese exclusivismo que constituye al fin la manía. Ver un entierro me ponía tan nervioso, que los adivinaba desde lejos y daba grandes rodeos para rehuirlos. No tardé en conocer dónde estaban las funerarias, y si me veía obligado a pasar por delante de una con cualquier amigo cerraba los ojos. Porque esta tortura, este acaparamiento por la idea y el temor de la muerte me dejaban apto para la vida cotidiana, como si por automatismo los antiguos resortes permitieran al cuerpo descubrir el secreto que detrás de la frente corría la razón poco a poco. Yo no me explico cómo al oírme hablar, al verme sonreír, mis amigos no advertían el esfuerzo que me costaba. El pensamiento era tan tenaz, que soñaba con él; todas luces eran para mí blandones; todas las zanjías de la calle, sepulturas; todos los coches, carros fúnebres; los días nublados me parecían días a propósito para morir, y los días de sol me traían también, por contraste, la visión de la muerte. A veces me agarraba a una baranda, al brazo de un amigo, a un invisible sostén, a la vida, que mi mano buscaba crispada en el aire. Las plazas me daban una sensación de vacío o de toberlino más bien. ¡Me tenía que morir! ¡Me tenía que morir! Al dolor pasivo y resignado de desaparecer sucedió un sentimiento de protesta y de ira: yo hubiera querido morir de un cataclismo general, convencido, después de pensar mucho, de que era imposible engañar a la muerte pensaba con agrado en un choque interplanetario, y desde mi ventana, por las noches, miraba con simpatía a las grandes estrellas que parpadeaban dulcemente en el cielo y que de un enorme topetazo podrían concluir con todo; entonces pasaba horas y horas pensando en mis parientes, en mis amigos, en los conocidos que morirían si una de aquellas estrellas se decidiera... Moriría mi madre y la patrona, moriría Julio Noés, tan orgulloso de ser pasante de García Nieto, que moriría igualmente, sin llegar a ser ministro; moriría aquel señor de barba cana que iba todas las tardes en el mismo tranvía, que yo y se bajaba frente a la Biblioteca Nacional; moriría la señorita que bailaba en el circo sobre los lomos de un caballo, y moriría también el caballo... Lo que me ponía furioso era la idea de morir yo solo, de que me llevarán por las calles dentro de una caja entre la indiferencia de la gente, y de que a los dos días, evaporadas unas cuantas lágrimas y absorbidos por las preocupaciones perentorias unos cuantos recuerdos, quedase todo como si yo no hubiese pasado por el mundo. Creo que si entonces un poder omnímodo hubiera puesto en mi mano una inmensa hoz con que segar de un golpe toda la Humanidad, hubiese sido ase-

sino... Lo he sido casi, porque más de una vez, ferozmente, he hecho el movimiento de segar, así, de un tajo sólo..., ¡ras! Me complacía matando moscas, pisando hormigas, destruyendo pequeños objetos, viendo mustiarse las flores; y no era por un goce abstracto del mal, sino para convencerme a mí mismo de que aquellas cosas morirían antes que yo. Lo primero que leía en los periódicos eran las esquelas de defunción, y un absurdo sentimiento de gratitud hacia los que ya se habían muerto me hacía aprender sus nombres de memoria.

Una detención brusca del tren, que nos hizo cabecear, originó otra pausa. Bordeábamos un talud, y abajo, en la vasta planicie, varios pueblecitos parecían rebaños. Sin atreverme a mirarla directamente, vi reflejarse en el cristal las pupilas dilatadas de mi mujer. Cuando la marcha se volvió a acelerar, ella y yo, con tácito propósito de cortar por falta de atención la historia, miramos el paisaje, viendo pasar a regulares intervalos los postes, que más parecían entorpecer que sostener a los cinco hilos vibrantes y casi sonoros del telégrafo. El silencio y la quietud de nuestro compañero nos obligó, también por miedo tácito, a volver las cabezas, y lo encontramos en la misma actitud, esperándonos para proseguir.

—Una tarde fuí con varios amigos a visitar una almoneda de muebles, y allí fué donde mi idea, que hasta entonces había sido una idea razonable, exacerbada si se quiere, pero razonable, tomó el aspecto monstruoso que caracteriza la locura... Ibamos entre una doble fila de baúes, de mesas, de consolas, de aparadores, cuando, por invitación de quien enseñaba los muebles, nos detuvimos ante un armario normando. Me parece verlo todavía: era un armario venerable; en el centro de las dos piezas de roble que formaban sus puertas, sendos motivos ornamentales tallados en relieve daban una idea de fortaleza y de propapia; las bisagras se prolongaban en ramedos nervios de cobre, incrustándose en las puertas para sostenerlas mejor; ninguna de las molduras, ninguna de las cornisas era encolada; todo macizo, con sus patas un poco divergentes, estaba ante nosotros erguido, incommovible, con un indudable gesto de superioridad y de ironía, que quizá no hubiese advertido si el maldito hombre de la exposición no nos dice: "Miren qué mueble; tiene lo menos siglo y medio y vivirá más que nuestros hijos; un mueble como éste es inmortal y puede mirarnos por encima del hombro".

Salimos; pero ya llevaba yo la idea en el cerebro, como se llevan en el cuerpo los gérmenes de una enfermedad mucho antes de que se manifieste. Toda la tarde la pasé haciendo esfuerzos para olvidarme de aquel armario; estuve invitado a cenar y no sé si quise lo que comí. Veía dentro del plato las dos rosetas talladas en las puertas, y el adorno de lechuga y de huevo de un pescado se ennegreció de pronto a mi vista, se desfiguró y tomó el aspecto de la cornisa... Yo hablaba, respondía a las preguntas, alternaba en las conversaciones y, sin duda, nada dije anormal cuando nadie se sorprendió; mas de lo que si estoy seguro es de que no pensé en nada de cuanto dije, de que fuí únicamente una boca que habla, porque mi actividad entera se empleaba en condensar y sacar corolarios múltiples a esta idea, ramificándola ya en imágenes, ya en consecuencias, ya en ejemplos:

"Todas las obras del hombre viven más que él; todas las obras del hombre son como los hijos del pelicano, que se alimentan de las entrañas del padre; las cosas tienen una actividad de mofa cruel para los hombres, y los ven pasar entre crujidos de sarcasmo; ¡aquel armario nos miraba de una manera!..." Al salir, como tenía miedo a que la gente notase las angustias de mi pensamiento, me dirigí a mi casa; pero antes, para contrarrestar mi obsesión, entré en una librería y compré una de esas novelas que las gentes llaman muy entretenidas. Me acosté y me puse a leer..., a intentar leer. Creo que era la historia de un policía de talento extraordinario, que resultaba estúpido que se resignase a tal oficio... Aunque su talento no debía ser tan grande cuando no veía lo que veía yo entre renglones: innumerables imágenes del armario normando que me miraban con sus dos rosetas de talla y me sonreían con la sonrisa de cobre de sus goznes, diciéndome: "¡Cuando tú ya no seas nada, ni siquiera polvo, yo estaré aquí, aquí, y me abriré a la luz y a la primavera, y guardaré las ropas íntimas de alguna mujer que será hermosa, que se hará vieja y que también se irá a pudrir a la tierra igual que tú, mientras yo me quedo!" En un arranque repentino dejé el libro y me volví para soplar la luz; pero en la pared vi mi sombra en una silueta rígida, yacente... Me vi muerto con una exactitud abominable; me vi muerto como he de estar un día y al mismo tiempo todos los muebles de la habitación—la mesa de noche, el lavabo, las sillas—empezaron a gritarme odiosamente: "¡Nosotros no necesitamos ser tan fuertes como el armario para vivir más que tú, pobre hombre; afánate, lucha, que nosotros te hemos de ver como te hemos visto ahora, muerto, muerto, muerto!... ¡Ja, ja, ja!" Y se reían... Entonces yo sentí el frenesí de los criminales; me levanté, fuí a la cocina, cogí el hacha, y volviendo de puntillas a la alcoba para sorprenderlos mejor, me puse a asesinar los muebles. El hacha hendía cuerpos, cortaba venas, rajaba, airada, corazones—porque los muebles tienen corazón,—y a cada golpe yo gritaba también para acallar sus gritos... Ni uno quedó con vida; cuando entraron los compañeros de la casa y lograron sujetarme, ya estaban muertos todos... Me llevaron al manicomio, donde estuve seis meses, y ya estoy curado. Pero, no obstante, creo más que nunca que, en principio, mi idea era razonable y hubiera sido bella, ya que no útil como la de un sabio, de no haberla llevado al paroxismo. Seguramente, para descubrir o inventar hay que pensar con aquella intensidad dolorosa que pensaba yo, olvidando durante seis meses el resto de la vida. Por eso estoy convencido de que cuando se estudie el funcionamiento del cerebro...

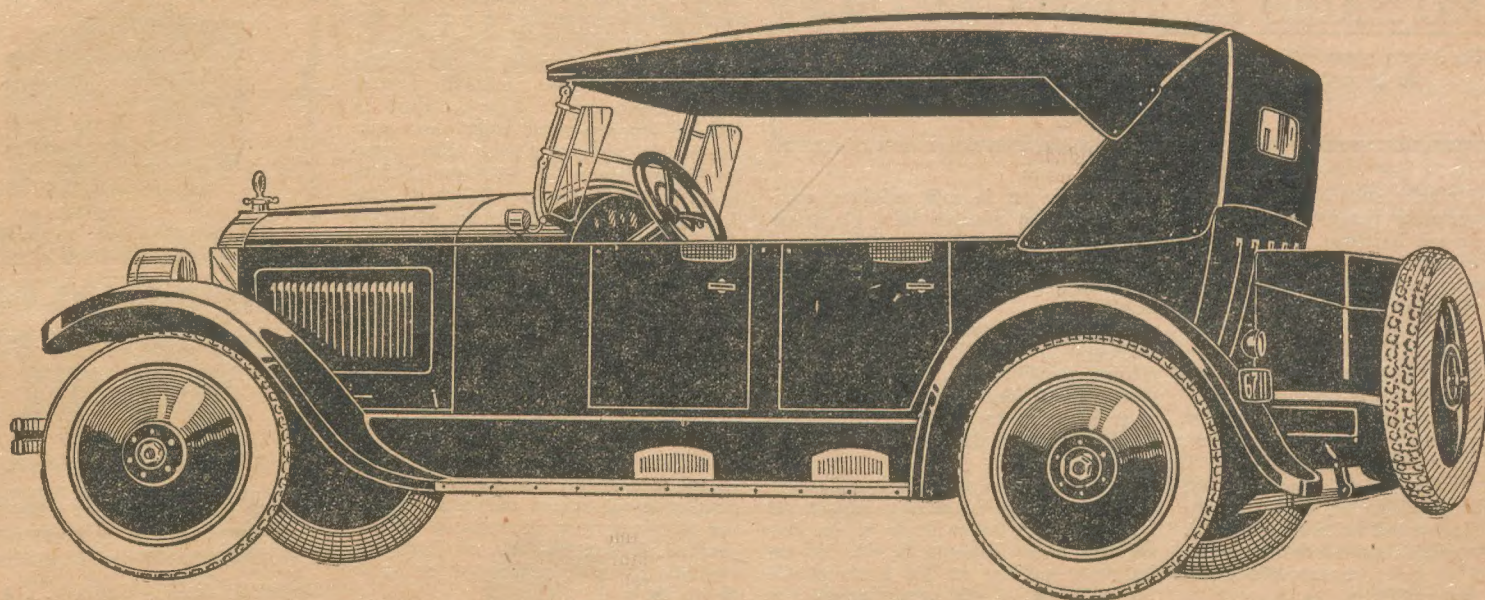
Sin poderme contener, le pregunté:

—Y de aquella idea, como usted dice, ¿no le queda nada? ¿Cuando luego ha visto usted un mueble muy sólido, este vagón, pongo por caso?...

—Nada—me interrumpió;— es decir, nada violento... Además es que ya no me fijo, que mi atención, igual que la de casi todas las personas, está dispersa; pero si alguien me lo hace notar, como usted ahora, no puedo evitar que se me crispen un poco las manos y se me llene el alma de melancolía. Y es que la vida es hermosa, ¿verdad?

Un silbido trémulo rasgó el aire. Mi mujer había ido subiendo la mano poco a poco hasta colocarla junto al timbre de alarma. Cerca de la vía, un toro alzó gallardamente la cabeza, en actitud de reto.





Belleza, Comodidad,
Potencia, Duración.

El conjunto de estas cualidades
se expresa con tres palabras:

AUTOMÓVILES
WILLYS-KNIGHT

Tanto los modelos abiertos como los cerrados son de porte elegante y proporcionado; resplandecientes con su brillante tono que llama la atención de quienes distinguen las cosas buenas y hermosas. Modelos de comodidad y lujo que asombran por su moderado precio. Impulsados, como todo coche bueno debe serlo, por el incomparable motor **Willys-Knight** sin válvulas. El aristócrata de los motores. El mismo tipo de motor usado en los coches europeos más finos, como los Daimler de Inglaterra; los Panhard, Peugeot, Mors y Voisin de Francia; Mercedes de Alemania y Minerva de Bélgica.

Miles y miles de kilómetros se cubren con placer en un WILLYS-KNIGHT

Soc. Anón. Hardcastle

Moreno. 745

--

Exposición: Florida. 643

--

Buenos Aires

Unión Telef. 0812 y 6113 Avenida — Coop. Telef. 3304 Central

COMO NACIO EL TOISON DE ORO

Un duque enamorado y una dama rubia. — El capítulo inicial de la orden. — Significado de la insignia. — El primer gran maestro español.

Suelen los soberanos españoles premiar los grandes servicios prestados al país por sus hombres eminentes, o bien estrechar los lazos de amistad que los unen con monarcas extranjeros, concediéndoles el Toisón de Oro, orden la más preciada e insignie de todas las españolas.

Interesantes en alto grado son los orígenes y vicisitudes de la misma, y de ahí que nos parezca oportuno dar cabida en nuestras páginas a este asunto, poco conocido generalmente.

A diferencia de lo ocurrido con otras órdenes militares, en la fundación del "collar del vellocino de oro", aunque presidió el pensamiento común a todas ellas, hubo causas más sentimentales que políticas.

Hay, en efecto, quien atribuye el establecimiento del Toisón de Oro al intenso amor sentido por Felipe "el Bueno", duque de Borgoña, hacia cierta rubia beldad que se llamó María de Cumbrugge. La subida coloración roja de los cabellos de esta dama había dado motivo a abundantes libelos y sátiras mortificantes para la misma, por lo cual ideó el monarca hacer callar las plumas de los maldicientes de una vez para todas.

A ese objeto, y recurriendo el duque a los simbolismos, tan en uso en aquellos tiempos de la caballería andante, creó la orden del Toisón de Oro, cuya insignia, con sus áureos resplandores, recordase a todos en cuánta estima tenía el soberano el blond color de los cabellos de su dama.

Otros autores creen que, aunque también sentimental, fué muy otro el origen de la orden, puesto que la fundó el referido Felipe "el Bueno" para conmemorar su casamiento con la infanta doña Isabel de Portugal, efectuado el 10 de enero de 1429.

Sea ello lo que quiera, lo cierto es que en esa fecha se verificó la publicación del establecimiento de la orden, y que el lugar elegido para el solemne acto fué la catedral de San Salvador, en Brujas, precioso monumento que constituye hoy una de las visitas más interesantes que pueden hacerse en la antigua ciudad flamenca.

La insignia del Toisón, que eligiera el duque para su nueva orden, aludía a la historia fabulosa del vellocino de oro de Colcos, que pasó a conquistar Jason, acompañado de los argonautas, y la divisa de la orden "Pretium non vile laborum", quería dar a entender que ésta sería el premio más grande del heroísmo militar. Dispuso además el creador que los caballeros se distinguiesen por el uso de un collar de oro, compuesto de eslabones y pedernales centelleantes, con el lema "Ante ferit eum flama micet", que en castellano significa: "Antes biere el eslabón que resplandezca la llama". Lo que bien podía querer decir que antes que el valor se note y resplandezca es preciso ejercitarle sufriendo los golpes del acero.

En los comienzos, todos los caballeros tenían la obligación de llevar siempre al cuello este collar, cuya propiedad, dicho sea de paso, es de la orden, y el uso sólo del caballero; mas andando el tiempo, y como no debía ser muy cómodo ni tranquilizador llevar encima semejante joya, dispuso Carlos Quinto que sólo se usara la insignia del velón, prendida de una cinta de seda o cordón de oro, forma en que aparece en los retratos de los soberanos españoles.

Ya hemos dicho que el collar del Toisón no es propiedad particular del que lo ostenta. Por tal razón, no pue-

de variarle en lo más mínimo, enriqueciéndole o adornándole, ni menos enajenarle o empeñarle. Al morir el caballero, sus descendientes tienen que restituir la rica presea al tesorero de la orden.

Además del collar tenían en un principio los caballeros su traje particular de ceremonia, el cual tuvo muchas variaciones hasta que Felipe II le fijó en manto, túnica y birrete de terciopelo negro forrados de raso del mismo color.

Esta vestidura se vino usando hasta la total pérdida de los Estados de Flandes y del tesoro de la orden, desde cuya fecha carecen de ella los caballeros, quienes en los actos oficiales se limitan a adornar su cuello con el suntuosísimo collar.

Al extinguirse la casa de Borgoña, el gran maestrazgo pasó a la casa de Austria y de ésta a la casa real de España, por el casamiento del entonces su gran maestro don Felipe "el Hermoso", con la infeliz hija de los Reyes Católicos.

El capítulo en que los caballeros del Toisón concedieron la investidura de jefe supremo de la orden al sucesor de don Felipe "el Hermoso", el em-

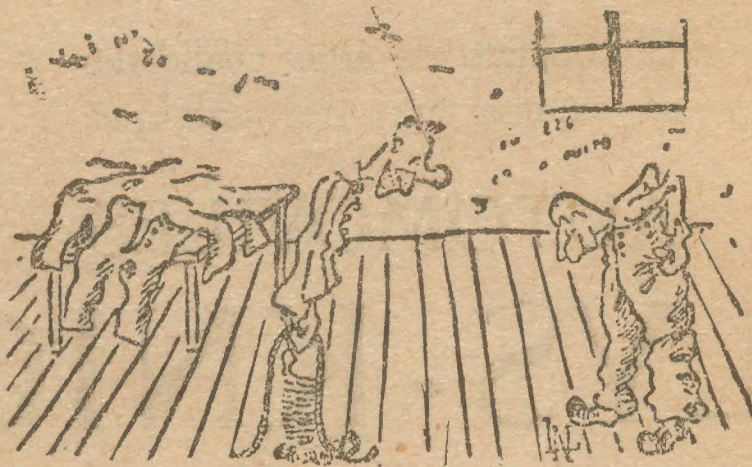
perador Carlos Quinto, se celebró en la catedral de Barcelona el 12 de enero de 1519. A aquella memorable ceremonia asudieron reyes, príncipes y magnates de todos los países de Europa, rodeados de fausto deslumbrador. En aquel conclave brillantísimo, presidido por el futuro vencedor de Pavía, figuró la flor de los guerreros españoles, compuesta de personalidades tales como los duques de Alba, Escalona, Infantado, Frías, Cardona y Béjar, D. Fadrique de Toledo, D. Diego Hurtado de Mendoza, D. Fadrique Henríquez y otros ilustres nombres. Un detalle curioso de esta asamblea es que escultores insignes tallaron sobre las sillas del coro los escudos de armas de los caballeros que entonces componían la orden, escudos que aún se conservan en la mencionada sillería, admirable obra de arte del siglo XVI.

El número de caballeros fué en su primitiva fundación el de 31; pero luego se aumentó varias veces hasta quedar en 53, cuyas vacantes pueden ser provistas por el monarca sin necesidad de convocatoria ni junta del capítulo general, según breves de la Santa Sede.

Para el mejor gobierno y servicio de esta orden hay cuatro oficiales y ministros de ella, que llevan los nombres de canciller, tesorero, grefier y rey de armas, que tienen las mismas franquicias y privilegios que los caballeros.

Terminaremos estos apuntes diciendo que el patrón de la orden es San Andrés, cuya función anual se celebra en la capilla del Palacio Real de Madrid.

INDUMENTARIA MILITAR



El cabo.—¿Te están bien esos pantalones?
El conscripto.—Así, así, mi cabo. Me molestan un poco en los sobacos, pero no están mal.

Heroísmo femenino POR EL AMOR DE SU MARIDO

Las informaciones de Ginebra, dan cuenta del siguiente sensacional suceso:

Hace un año próximamente que contrajo matrimonio una joven de extraordinaria belleza con el rico industrial señor Possi, muy conocido en esta capital. Transcurrieron los primeros días felices y contentos de la unión concertada, y ambos realizaron un viaje por el extranjero para pasar la luna de miel. Pero muy pronto el marido comenzó a dar señaladas muestras de inquietud, tratando con hostilidad a su esposa, y más tarde la hostilidad se convirtió en franca cólera contra ella.

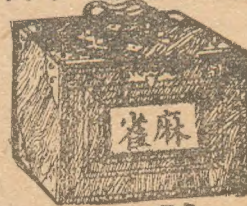
Desde ese momento el matrimonio no disfrutó ni un instante de armonía.

La causa de aquella actitud del industrial eran los celos. El marido amaba apasionadamente a su mujer, y no podía resistir la insistencia con que no sólo todo el mundo dedicaba frases encomiásticas a su belleza, sino la preferencia de que en bailes y reuniones la hacían objeto los hombres, y la continua guardia de honor que llevaba cuando salía a la calle.

Sin embargo, la joven mostrábase siempre correcta y procuraba con su cariño hacerse perdonar de su marido faltas que no podían serle atribuidas. Porque ella también quería mucho a su esposo.

A pesar de los esfuerzos que hacía para que éste desechara todo cuidado y retornara a los días de su noviazgo

MAH-JONGG



Juego Chino
original ya se
encuentra en

El Este Imperio

司公利宏

WONG LEE & Co

C. PELLEGRINI 500 B. A.

LIQUIDACIÓN DE SEDAS

Espumilla desde \$ 6.50 a. . . . \$ 4.80

LAS MEJORES CAMISAS DE
MEDIDA, PARA HOMBRE

De seda, desde. \$ 20.—

De poplín, desde. \$ 10.80

SEDA RAYADA PARA CAMISAS

Alta novedad. Inmejorable calidad,
desde \$ 6.50 en adelante.

y primeros de su matrimonio, nunca pudo conseguirlo. Las escenas violentas se sucedían a diario sin la menor interrupción y hacían a la joven una vida imposible.

El marido le decía: "Tu belleza va a ser causa de nuestra perdición."

En vista de esta insistencia, que se prolongaba indefinidamente, la infeliz muchacha resolvió acabar con aquella hermosura que constituía su mayor desdicha, y hace pocos días adquirió un ácido corrosivo y se lavó la cara con él.

Luego cubrióse el rostro con algodones y vendajes para que nadie en un principio se diera cuenta de su acción.

Pero la madre de la joven se enteró de lo ocurrido, y acto continuo presentó a los tribunales una querrela contra su yerno por crueldades de que hacía víctima a su hija.

Por esta causa se ha conocido en Ginebra el drama íntimo y doloroso de la familia Possi.

La heroína ha comparecido ante el Tribunal en un estado lastimoso, que impresionó hondamente a los jueces, y declaró que en modo alguno debía culparse a su marido de los actos por ella realizados. Luego añadió:

"Yo no podía evitar que los hombres admirasen mi belleza y me dirigieran frases de alabanza; pero mi marido suponía que yo hacía lo posible por atraer la atención de todos. Por eso he procurado poner remedio al daño. De ahora en adelante creo que seré feliz."

El señor Possi se halla inconsolable a causa de la determinación de su esposa, y ha llamado a los médicos más notables para que la asistan y, si es posible, le devuelvan la hermosura perdida, puesto que la prueba de la joven demostrándole su afecto no podía ser más evidente.

Un viajero que ha visitado recientemente la isla de Koolan, al Oeste de Australia, dice de ella que es "una verdadera masa de hierro". Afirma que contiene cerca de 80,000,000 de toneladas de riquísimo mineral ferroso.

La isla de Koolan está deshabitada, tiene una extensión de siete millas de largo por tres de ancho y posee un excelente puerto natural. Se cree, además, que en sus alrededores se extienden amplísimos lechos submarinos de mineral de hierro.

EL MISTERIO DE WAGRAM

Por MAURICIO DEKOBRA

Era un hombre extraño. Envuelto en una amplia capa negra, los ojos rodeados por un círculo negro, las uñas pulidas, la boca con un gesto de desdén, y andar majestuoso. Pasaba por la vida como si fuese un personaje de Edgar Allan Poe, animado.

Se le encontraba frecuentemente solo en los dancings o en los bars, donde se lleva el líquido de los vasos hasta la boca, por el canal de una paja seca. Los concurrentes a los establecimientos donde se pasa la existencia, entre diversiones, lo conocían de vista. Pero ignoraban su nombre.

El hombre extraño tenía una manía. Cuando pasaba junto a una mujer sola, no murmuraba un cumplimento, una frase más o menos espiritual. La decía a media voz:—Wagram 95-82.

En general, nadie hacía caso de aquella confidencia insólita.

Aquella noche me encontraba con mi amigo Gordon ante una de las mesas de la sala general del "Papagayo Blanco". La jazz band metía un ruido parecido al de una dinamo en marcha, y los mozos ahogaban con las servilletas el ruido de los tapones de los vinos espumantes. Acabábamos de notar que el hombre extraño se levantó y se encaminaba hacia la salida. De pronto pasó junto a nuestra vecina, la bella Georgina, que fumaba un cigarrillo ruso, lleno de aroma, y murmuró:

—Wagram 95-82.

La muchacha nos miró, se encogió de hombros y dijo:

—¿Qué le pasa a este tipo? ¿Estará pagado para hacer alguna reclamo?

Mi amigo Gordon, que al notar la maniobra, me rozó con el codo, se puso de pie y dijo:

—Ven. Vamos a ver qué es ese misterio. Descendimos hasta el hall del "Papagayo Blanco" y marchamos directamente a la casilla del teléfono. Gordon descolgó el tubo, me dio el otro receptor y pidió el número fatídico.

Los dos estábamos realmente intriguados.

—¡Hola! 95-82?

Respondió una voz de mujer.

—Sí. ¿Quién habla? ¿Quién es usted?

—¿Y usted?—preguntó sin responder a las preguntas, Gordon.

Un ruido seco nos demostró que la persona que se hallaba al otro extremo, había colgado el tubo receptor. Gordon me miró sorprendido. Entonces tuve yo una idea.

—¿No has notado que el hombre misterioso confía siempre ese número a una mujer? Acaso obtengamos una respuesta si confiamos a una mujer el cuidado de telefonar.

—Es posible. Espérame aquí.

Gordon subió hasta el salón y regresó a poco con la pequeña Georgina, cuya colaboración se había asegurado. Nos encerramos los tres en la casilla del teléfono y la muchacha pidió el número. Lo obtuvo.

—¡Hola!—exclamó con su voz más dulce.—¿Quién es usted?

—Soy el 95-82... ¿Y usted?

Georgina se había vuelto hacia nosotros. Yo murmuré:

—¿Que quién soy?... Una persona que, esta noche, ha recibido de un desconocido el número de su teléfono y tuvo curiosidad por saber si se trata de una mistificación.

—¡Ah!—exclamó la voz lejana.—Entonces la ruego venga en mi auxilio. Vivo en el número 277 de la

calle Jouffroy... Suba al cuarto piso, tome la llave que está debajo del felpudo que hay enfrente a la puerta... No tiene absolutamente nada que temer.

Y la voz misteriosa se calló.

Dos minutos más tarde, Georgina, Gordon y yo, marchábamos en un taxímetro. Al llegar frente al número 277 de la calle Jouffroy, ascendimos por una elegante escalera y nos de-

tuvimos en el rellano del cuarto piso.

Vacilamos, un poco desconcertados a causa de lo singular de la aventura.

—¿Qué hacemos?—murmuró Georgina, impaciente.

—Vamos...

Ella levantó el felpudo y recogió dos pequeñas llaves niqueladas. Introdujo una en la cerradura y otra en un candado, y la puerta se abrió.

—¿Entramos?—sugirió Georgina.



LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los



CEREALES CERES

(Adaptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil—Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO **Vda. de Francisco López**
SANTA FE 2653 **Buenos Aires**

EL REPARTO DE LA TIERRA

—La tierra es vuestra—dijo Júpiter a los hombres, desde lo alto de su trono—. Tomadla a título de feudo y herencia; pero debéis repartiros la como hermanos.

Al escuchar sus palabras, los mozos y los viejos se agitan por todas partes: el labrador se apodera de los frutos de la tierra; el gentil hombre reivindica para sí el derecho de cazar en los bosques; el mercader amontona cuanto sus vastos almacenes pueden contener; el prebendado se reserva los vinos más añejos; el rey amuralla los caminos y dice: A mí los peajes y gabelas.

Cuando todo había sido repartido, he aquí que sobreviene el pecta. Nada resta, cada cosa tiene su dueño.

—¡Desgraciado de mí! ¿El más

caro de tus hijos pudo ser olvidado?—gime el poeta, prosternado a los pies de Júpiter.

—¿Si te quedaste retrazado en el país de las quimeras, qué puedes reprocharme?—le responde el dios.

—¿Por qué no acudiste al reparto de los bienes?

—Estaba a tu lado—responde el poeta. Mis ojos se deleitaban en tu rostro; mis oídos escuchaban tu celeste armonía; perdona a mi alma que, arrobada en tu gloria, olvidó tomar un lote en la tierra.

—¿Qué hacer?—replicó el dios,—nada tengo que darte: los campos, los bosques, las ciudades, nada es mío. ¿Quieres compartir el Olimpo conmigo? Ven a habitarlo; estará siempre abierto para ti.

FEDERICO SCHILLER.

—¡Entremos!..

Apenas nos hallamos en el vestíbulo, iluminado por una lámpara velada por una pantalla, cuando se presentó una mujer.

Era joven, más bien bonita, vestida con elegancia, y, al parecer, estaba muy agitada. Nos miró, no sin cierta inquietud.

—¿Es usted, señorita, la que me ha telefonado hace un momento?

—Sí, señora.

—Pero... Estos caballeros.

—No tema usted nada. Estos señores son amigos míos que me han acompañado por simple curiosidad.

La joven señora pareció tranquilizarse; nos hizo pasar a un saloncito y con voz llena de angustia nos contó su caso.

—El hombre que le ha comunicado mi número de teléfono es mi esposo. Estoy casada desde hace un año con un desventurado, que de vez en cuando se siente víctima de una extraña manía.

Experimenta un placer singular en secuestrarme por la noche en este departamento. Me encierra poniendo además un candado por la parte exterior. De esa manera no puedo abrir yo desde adentro... Luego se va a pasear solo. La mayor satisfacción, su alegría suprema es verme libertada por una mano desconocida, por una mujer, que, como usted, acuda a mi llamado para abrir la puerta de mi cárcel.

Es un caso patológico, conocido por los alienistas, y que causa mi desesperación; porque entre sus crisis de claustromanía, mi esposo es el más encantador y más normal de todos los hombres.

—Pero, señora,—hizo notar Gordon—¿Cómo sabe su esposo que una persona extraña la ha libertado? ¿Cómo sabrá que esta señorita ha venido...?

—Porque él la ha visto abrir la puerta—interrumpió la joven dama.—En este instante está oculto en el piso superior, donde, entre las sombras de la escalera, acechaba su llegada... En cuanto hayan partido ustedes, descenderá en puntas de pies, y satisfecho volverá a ser el hombre perfectamente equilibrado que era antes de su crisis.

Nos despedimos de nuestra interlocutora y salimos uno tras otro, en silencio.

Jamás la solemnidad severa de una escalera hermosa nos impresionó tanto. Georgina, entre Gordon y yo, no se atrevía a mirar hacia atrás y parecía tener prisa por hallarse en la calle.

Cuando hubimos cerrado la pesada puerta y el aire fresco de la noche alejó lo que de fantástico tenía nuestra singular aventura, Gordon ayudó a Georgina a subir al taxímetro.

—¡Brw!—exclamó.—Estas historias de semilocos me pone carne de gallina.—Luego, volviéndose hacia mí, agregó:

—Vamos en seguida a bebernos una botella de "gout américain"?

INMUNICESE CONTRA LA TOS
TOME
PASTILLAS RIN-RIN
NO ADMITA SUSTITUTOS
Precio de la caja grande: \$ 1.- 0.45

El cónsul general de la Argentina, en Alemania, nos hace interesantes manifestaciones sobre dicho país

Hace pocos días que ha llegado a Buenos Aires, en uso de licencia, el cónsul general argentino ante el gobierno alemán, señor Juan Oyhanarte. Ha permanecido cuatro años en Alemania y en ese tiempo ha tenido oportunidad de conocer de cerca la asombrosa vitalidad comercial y fabril de aquel país.

Para conocer su opinión le hemos entrevistado, a lo que ha accedido muy complacido. En rueda de amigos le hemos encontrado.

Nuestra primer pregunta, naturalmente, ha sido para conocer su impresión de Buenos Aires. Nos ha dicho:

—Encuentro a mi querida ciudad siempre activa, progresista y bella. Se nota el afán que existe de hacerla superar en todos los órdenes. Descubro a primera vista que el progreso nos preocupa mucho. El movimiento comercial de Buenos Aires le da una agitación muy característica.

—¿Usted cree que Alemania define su situación económica?

—Ya lo creo que sí. El saneamiento de su desvalorizada moneda, convertida hoy en el marco oro, está influyendo poderosamente para rehabilitarla. Alemania sufre el aplastamiento económico de la guerra; sus fábricas, por escasez de capital, no trabajan todo lo necesario como para levantar la precaria situación de la principal fuente de riqueza nacional que eran sus industrias; el encarcelamiento insufrible de la vida; el choque violento de las pasiones que ha conmovido su nacionalismo, contribuyen en forma alarmante a socavar más aún su actividad. Pero como se trata de uno de los pueblos más laboriosos de la tierra, cuya tenacidad es proverbial, hasta aquellas mismas dificultades van desapareciendo ante los ojos de toda Europa. Lo cierto es que Alemania se levanta con sus propios esfuerzos. Su marina mercante, que durante la guerra quedó reducida a una cosa muerta, ha entrado hoy en franca competencia con las mejores del mundo. La vida universitaria vuelve a cobrar su brillo característico y se descubre el afán que hay de enseñar al mundo la Alemania grande en el pensamiento, grande en la acción, grande en contribuir a enaltecer los tris-

tes prestigios de nuestra civilización...

—¿Y la clase obrera, encuentra bienestar hoy en Alemania?

—Tanto o más que en otros países. Las viviendas, que por una sabia previsión del gobierno alemán, pertenecen a los obreros, hacen que la seguridad de la vida tenga una verdadera tranquilidad. Aquel gobierno ha construido casas para obreros en la siguiente forma: ha contribuido con el 40 % y el trabajador con el 60 para dar casa propia a la clase obrera. El porcentaje del gobierno es gratuito. Así es cómo aquella clase ha podido tener una vivienda higiénica y de su propiedad, desembolsando para amortizar su parte una contribución mensual menor que si pagase el alquiler a un propietario. Es tal previsión, tan minuciosamente establecida, que cualquier obrero que llegue a introducir mejoras en uno de estos inmuebles queda de su pertenencia y en caso quiera enajenarla percibe su valor correspondiente con que ha contribuido. Hoy vive el obrero en

una forma envidiable, en casa propia, en habitaciones higiénicas. Es este uno de los lunares más contradictorios de nuestro país. El conventillo ya no debería existir en nuestra población moderna. Desgraciadamente, parece una cosa inexplicable, cuya existencia puede servir de bochorno a nuestra incipiente civilización.

—¿Aumentan las relaciones comerciales entre Alemania y la Argentina?

—Sí. Hay mucho interés por nuestro mercado. Constantemente estoy evacuando consultas de aranceles y suministrando informes de nuestras características comerciales. Nosotros, como todo el mundo, necesitamos de la actividad de Alemania, país que parece dar equilibrio a las finanzas universales. Hasta por propio egoísmo, deberíamos contribuir todos a que el país alemán se levante de su precaria situación. Con ello va la tranquilidad y normalidad económica de todos los países.

El señor Oyhanarte permanecerá cuatro meses en este país. Luego regresará a Hamburgo a hacerse cargo de su puesto.

MANUEL GARCÍA HERNÁNDEZ.



Señor Juan Oyhanarte, cónsul general de la República Argentina, en Alemania, recientemente llegado a Buenos Aires.

Mal de montaña

La composición de la atmósfera en las regiones elevadas y el origen de las materias orgánicas

La expedición que acaba de fracasar, una vez más, en su tentativa de conquista de la más alta montaña de la tierra—el monte Everest—ha realizado, a pesar de todo, un bello ideal deportivo, aunque haya que lamentar que por las condiciones especiales de tan desdichada expedición, no hayan podido llevar los infortunados exploradores el personal y el material científico necesarios para estudiar y efectuar las investigaciones precisas sobre la composición de la atmósfera en las regiones elevadas.

En efecto, si se encuentran en todas las obras técnicas datos obtenidos en las alturas respecto a la composición del aire en función de sus elementos esenciales, hace falta hacer constar que esta composición es el resultado de leyes puramente físicas, y que para hablar de la composición de la alta atmósfera—valga el galicismo—hay que tener en cuenta un factor extremadamente importante: la acción química de los rayos solares.

Ya durante la ascensión a las regiones de las nieves perpetuas, se observa la acción intensa de dichos rayos sobre la piel, que hay que proteger contra sus quemaduras, y sobre los ojos, que adquieren graves oftalmías. Este doble efecto es muy conocido. Y hay que hacer notar que el sol, que en la llanura y en los valles ejerce una acción bienhechora y curativa, es un enemigo terrible y mortal en la región de las nieves, porque en éstas nos vamos aproximando a la zona de los rayos ultravioletas de corta longitud de onda, que destruyen la vida.

No solamente la piel es atacada por el sol en estas circunstancias y en las citadas regiones, sino que el ascensionista sufre un envenenamiento general, no a consecuencia de causas puramente físicas, como la disminución de la presión atmosférica y de la cantidad insuficiente de oxígeno aspirado con cada inhalación, sino por la composición del aire que se respira en las proximidades de las cimas de las más altas montañas.

Mont-Blanc, Mont-Rose, etc., etc., contienen grandes cantidades de sustancias tóxicas, entre las que figuran los óxidos del ázoe, el ozono, el agua oxigenada y el nitrato de amoníaco, que alteran la composición de la sangre y pueden provocar graves alteraciones en determinados sujetos.

Es más que probable que éstos sean los venenos que provocan, más o menos parcialmente, lo que podemos llamar el "mal de las montañas".

Después de las experiencias efectuadas en la cima del Mont-Rose (4.600 metros), en un pequeño laboratorio químico instalado allí, se sabe que los compuestos gaseosos óxido de ázoe y nitrato de amoníaco son los productos de la descomposición de un compuesto extremadamente inestable, el nitrosilo "Noh", cuya toxicidad debe ser análoga a la del terrible ácido prúsico, a juzgar por la gran afinidad que hay entre los adhelydos y las sales de hierro.

Un químico italiano, Angeli, ha estudiado este compuesto mediante una combinación de nitrato de sodio y sodio nitrosílico. Con esta última sal ha estudiado las propiedades del ácido inestable nitrosílico.

Es un hecho general que todos los

Si las personas

que padecen esa cruel enfermedad llamada hemorroides, quieren librarse del peligro que supone una intervención quirúrgica, deben recurrir, sin vacilaciones, al uso del NORIDAL, notable específico que puede considerarse como un brillante éxito de la ciencia médica.

A las pocas aplicaciones del NORIDAL se advierte su maravillosa acción terapéutica, y su eficacia en el tratamiento medicamentoso de las hemorroides es segura y comprobada.

Dispuesto en pomos terminados en una cánula con orificio, para la perfecta distribución del medicamento, el NORIDAL elimina el peligro de adquirir infecciones, como suele ocurrir con el empleo de medicinas análogas, al ser aplicadas con los dedos.

compuestos como los nitrosilos, que tienen una importancia considerable en la evolución de la materia, son imposibles de aislar, a causa de su gran actividad química.

El método general que se emplea para estos estudios es el de procurar fijarlos y englobarlos en otras moléculas menos inestables.

Angeli ha sido el primero en hacer esta operación, tratando los nitrosilos con los aldelydos, obteniendo así el ácido formyldroxámico.

Baley, en lugar de emplear el formaldelydo, hizo pasar ácido carbónico a través de una solución acuosa de nitrato de potasa.

La solución, expuesta a la acción de la luz, da el ácido formyldroxámico en estado perfectamente estable.

Finalmente, si se expone a las radiaciones ultravioletas una solución acuosa de ácido carbónico, por la cual se ha hecho circular una corriente de aire, se puede descubrir, con ayuda de reactivos químicos, que se forma un compuesto orgánico muy rico en ázoe.

Por unión del formaldelydo y del nitrosilo se forma un alcohol nitrosomethylco, y se puede deducir lógicamente que este alcohol es el primer estado de la combinación fotoquímica del aire, el agua y el ácido carbónico.

Este alcohol, extremadamente inestable, es de un azul cielo intenso y se descompone espontáneamente para formar ácido promidroxámico, alcohol metílico o amoníaco.

Es digno de señalar que el alcohol metílico es un producto extremadamente útil para las plantas, que lo transforman en azúcar o almidón, mientras que el alcohol etílico obra sobre ellas como un veneno.

Para los seres vivientes, y sobre todo para los hombres, los efectos de dichos alcoholes son a la inversa, o sea que el alcohol metílico es un veneno violento que provoca la ceguera y luego la muerte, y el alcohol etílico, al contrario, en dosis moderadas, es asimilado perfectamente por el organismo.

Itoklasa y Baly han descubierto que el ácido carbónico disuelto en el agua se puede transformar en formildelydo por la acción de la luz ultravioleta, y, por la acción de unos alcalis, en azúcar.

Si nos fijamos en que las épocas prehistóricas la actividad solar era más intensa que hoy, se comprende lo afirmado por un sabio, que ha dicho recientemente que en las edades primeras del mundo debía llover agua muy azucarada.

En todo caso, la formación del azúcar que se efectúa con el ácido carbónico y el alcohol nitrotrimetilico—bajo la acción de la energía radiante—y con el nitrato de potasa, con ayuda del agua, es interesante. Demuestra cómo en la Naturaleza se han podido formar los compuestos orgánicos, a partir de los cuerpos minerales, en periodos remotísimos.

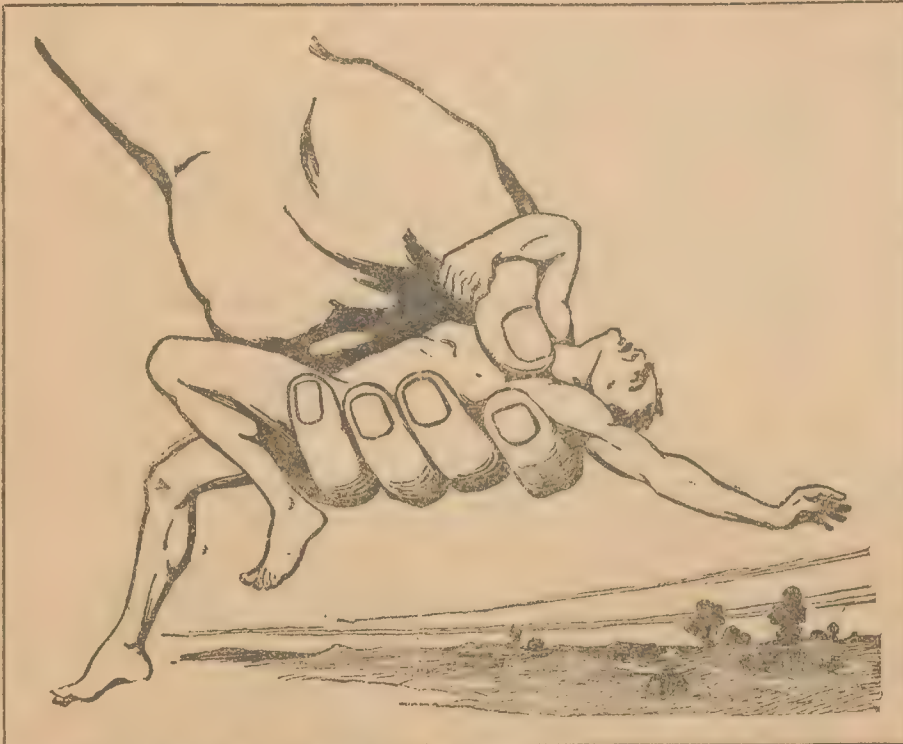
GERMANA Y MIRZA

es un gracioso cuento de Adrián Levy, traducido especialmente para FRAY MOCHO. Se publicará en la próxima semana.

EL HOMBRE ES UN JUGUETE

que pasa de mano en mano siguiendo el accidentado camino de su existencia. Unas son blandas. Otras son inmisericordes. La mano de la alegría lo acaricia hoy, lo hace reír y lo deja mañana. La del dolor lo toma luego, lo hace llorar y lo abandona. La del triunfo lo alza y lo lleva a la cima. La del fracaso se lo arrebató y lo despena.

Pero el hombre, insignificante como es ante su Destino, ha aprendido a defenderse de ciertos asaltos contra los cuales era ayer impotente. Así, por ejemplo, el dolor físico es hoy absolutamente dominable gracias a la



CAFIASPIRINA

el admirable analgésico moderno que hace desaparecer, en pocos momentos, los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; el malestar causado por los excesos alcohólicos; los refriados, etcétera, y que **NUNCA AFECTA EL CORAZÓN.**

En tubos de 20 tabletas y Sobres Rojos Bayer de una dosis.



Esa noche, por ser sábado, el bar "El Faro", se hallaba rebosante de parroquianos; todos ellos, gente de mar. Era una oleada de hombres de distintos países que habían descendido de los navíos alineados junto a la ribera del Riachuelo, deseando entregarse al placer revividor de una voluptuosa libación.

Así como el agua se desparrama sobre la playa, mansamente, así esos hombres de caras pálidas y rojas, se dispersaron alrededor de las mesas de madera oscura. Y sus ojos hasta entonces entristecidos, sin nostalgias de visiones lejanas, donde el recuerdo era una sombra, tuvieron reverberaciones extrañas, y las retinas sangrientas, despedían febriles centelleos al chocar con el oro líquido de las botellas que pronto iría a enriquecer las pobres ideas que languidecían en sus embotados cerebros.

Detrás de los vidrios de la puerta, empañados por el vaho de la respiración, se veían los mástiles y las jarcias de los buques, enrojecidos por el reflejo de los últimos fulgores de un sol de otoño. En lo alto pendían pequeños farolillos, cuya luz prematura amarilleaba en una prolongada agonía.

Poco a poco, los gestos adustos fueron desapareciendo y los labios perzozamente borrarón el rictus de amargura reemplazándolo con la mueca de una alegría postiza, traída al espíritu por los estimulantes que llenaban los vasos.

La algarabía de las voces vertidas en diferentes idiomas, era ensordecedora; y, todos los corazones estimulados por esa fuerza nueva que los hacía revivir, dejaron escapar como burbujas historias íntimas, recuerdos o confesiones de amor, que el llegar a sus ojos oscurecidos por la pátina de un silente sufrimiento, agrandaban sus pupilas para que por ellos pasara ese jirón de vida que arrastraba como un cortejo la espontánea y fugaz felicidad.

Fué en ese instante cuando entró al

EL CRIMEN DE JACK

por Aníbal RAVAGNAN

figón la figura enjuta de Jack, tripulante de un barco que hacía cinco días había llegado de la India. Vestía tricota azul y pantalones del mismo color; una gorra gris con visera larga ocultaban sus ojos de mirada melancólica, cansados de contemplar su doloroso destino, y una barba rojiza envolvía su rostro cenceño.

Buscó una mesa y como todas estaban ocupadas, fué a pararse a un extremo del salón. Allí esperó largo rato. Su mirada enervante contempló des cansadamente la bella efigie de Billie, la mujer de Hubert, dueño del bar.

La joven rubia, iba de mesa en mesa, atendiendo a los marineros sitibundos y dejando a su lado como haces de ilusiones, las botellas de diferentes formas.

Cansado de esperar en vano, se dirigió al mostrador. Allí fué atendido por el patrón; un hombre que también había navegado mucho y que según los asiduos concurrentes, fué dueño de una barca pescadora, allá por los mares del Norte. Hacía ocho años que había llegado a la Boca, estableciéndose con ese figón.

Jack, mientras el ex marino, le servía un vaso de whisky, fijó sus ojos sobre la mano tatuada del hombre. Su pensamiento se concentró evocando un suceso lejano que iluminaba sus ideas con la claridad de un relámpago. Abstraído, tardó largo tiempo en volver a la realidad. Después miró, con desdoro el semblante del patrón y sus ojos ocultaron un rayo de ira que fué a morir al fondo de su corazón.

A pocos pasos del mostrador se desocupó una mesita; al verla, el marinero se dirigió a ella y sobre el banco se dejó caer pesadamente. En ese pre-

ciso instante se acercó sonriente la mujer de Hubert, preguntándole qué deseaba tomar.

Jack, clavó en ella sus ojos tristes, y, con voz ahogada, le pidió más whisky. Cuando volvió con la botella sus manos se encontraron; pero ella acostumbrada a los ademanes torpes de la gente del bar, no reparó en tan insignificante detalle y se alejó despreocupada en dirección a otra mesa.

Ese ligero contacto carnal despertó en Jack nuevamente el adormecido ímpetu de venganza que había tratado de extirpar la primera noche que la encontró, después de haber sureado los mares buscando ansioso su paradero.

La creía feliz y eso le bastaba. ¿Para qué iba a destruir su dicha, careciendo de dinero? Y con tales pensamientos volvía a domeñar ese deseo indómito. Con bruseo ademan, llevó el vaso a sus labios trémulos y bebió su propia rebeldía.

Así fueron pasando las horas en aquel figón.

Cerca de la madrugada el local quedó sin bebedores; todos se alejaron llevando una alegría o una pena más amarga sobre sus almas.

Con pasos tambaleantes se sumergieron en las lóbregas bodegas; y, allí, se dejaron caer vestidos, como un cargamento de desdichas para que el sueño lo aligerara en una invisible resurrección de felicidad desconocida.

Jack se disponía también a dejar el bar, donde quedaba la protagonista de su infortunio.

De la calle solitaria llegaba el eco de una canción marinera.

Estaba abriendo la puerta, cuando oyó ayes lastimeros que salían del interior de las piezas.

Miró en derredor y sólo vió a un marinero borracho que se había caído al suelo. Al acercarse al desconocido, volvió a oír nuevos lamentos y un llanto de mujer.

Aunque nunca la oyó llorar, en seguida supuso que la que así se quejaba era Billie, la mujer que perdiera al mes de casado.

Exaltado por una visión de cobardía que lo exacerbaba, corrió al mostrador, mientras mil ideas lacerantes le repetían a su oído con sonidos diabólicos: "¡No es feliz, mátalo! ¡Estabas engañado!"

Iba a trasponer la puerta, cuando tropezó con la mujer que venía corriendo con el rostro desfigurado por el tormento del miedo; detrás, furioso, la perseguía el hombre que allá, en los mares del Norte, lo arrojó al agua una noche de niebla, al volver de la pesca.

La mujer se refugió en los brazos de Jack en demanda de protección.

—¡Billie! —dijo Jack, desembarazándose de la joven y yendo al encuentro de Hubert.

—¡Jack! —exclamó en un grito lancinante Billie, al reconocer desfigurado por la barba y el sufrimiento, a su infortunado cónyuge.

Hubert, al oír ese nombre, retrocedió tembloroso, mientras sus ojos desorbitados reconocían al tripulante de la barca, al hombre que por envidiarle la dicha de poseer el corazón de la mujer más bonita de Plymouth, arrojó al mar.

Sin darle tiempo a que se repusiera de la emoción, Jack hundió en el pecho de Hubert su filosa navaja. Después se acercó a la joven que gemía echada de bruces sobre una de las mesas y levantándola y acercando su cara a las mejillas de Billie, le dijo con voz entrecortada:

—Yo le había perdonado, creyendo que eras feliz...

Sollozando la joven se abrazó a él y lo besó, mojándolo con sus lágrimas.

En el suelo, junto a Hubert, el marinero borracho, lamía su sangre tibia...

CESENA,

POR
EL CONDE DE GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

El duque (solo).—¡Los florentinos... ¡Vienen a tiempo en mi ayuda!... ¡Si no me pongo en guardia, muy pronto ellos hubieran convertido ese servicio en horca y sería ahogado, oportunamente! Su súbita amistad no es más que lo contrario de su odio contra los Orsini. Me creen menos fuerte, y, por consiguiente, menos peligroso que esta vieja familia... Un hongo que no tiene raíces y no se posa jamás en lo alto de una encina... ¡y ellos me toman por un hongo! ¡A partir de hoy tendré que desconfiar de Florencia más que antes!... ¡Hola! ¡Juan María!

Juan María.—¿Qué queréis Alteza? **El duque.**—Ve a ver dónde están don Miguel y el monseñor Burchard. Que vengan a hablarme.

Juan María.—Esos dos señores esperan vuestras órdenes.

El duque.—¿Qué entren, entonces! (Entran don Miguel y monseñor Burchard). Nuestros asuntos van mejor, pero no tan bien que no haya que temer el peligro.

Monseñor Burchard.—Los florentinos han enviado representantes cerca de Vuestra Alteza. ¿Estáis asegurado por esa parte?

El duque.—Bastante, y sobre su fundamento vamos a conversar. Tú, concertarás un tratado con Bolonia; y no volverás a Roma ante el Santo Padre hasta que no te lo mande. En Bolonia, tú verás qué es lo que puede agradar a Juan Ventivoglio para que rompa con la liga. No comercies; ofrece o acuerda. Veremos más tarde si

mantenemos o no nuestro compromiso. Tú, Miguel, ve junto a los condottieri, y... aquí tienes las instrucciones que acabé de escribir cuando llegó ese florentino. Tratarás de hacer resaltar esta nueva alianza, procurando sacar el mayor partido posible.

Don Miguel.—Alteza, trataré de que así sea.

El duque.—El uno y el otro, me escribirán tan pronto como hayan logrado hacerse escuchar. El adversario que discute no es resuelto. Debe ser disimulado tarde o temprano. ¡Vamos! Si escapo a esta tempestad, la más violenta que me haya acometido, seré dueño de toda la Romaña.

Don Miguel.—¡No, monseñor, de toda Italia!

El duque.—Es posible. No sé, verdaderamente, qué me sería más agradable: reinar sobre un bello imperio, cazar hasta el último de esos miserables bárbaros galos y tudescos, o bien prender esos duques, príncipes o podestás de la antigua fábrica. ¡Ellos no comprenden nada de las necesidades de los tiempos nuevos, imbéciles! ¡Me acorralan de injurias como un toro puede serlo de banderillas!

Don Miguel.—¡Toda felicidad os vendrá de un solo golpe y perfecta como la felicidad celeste! ¡Beso las manos de Vuestra Alteza!

Monseñor Burchard.—Y yo lo mismo.

El duque.—¡Vayan! ¡No me descuiden los correos, ni el uno ni el otro!

SINIGALIA

Campo de los condottieros. La tenida del mesaje de los jefes. Alrededor una mesa grande están sentados Vitellozzo, Vitelli, Oliverotto da Fermo, el señor Pagolo Orsini y el duque de Gravina, capitanes de aventureros.

Gravina.—¡La paz! ¡No discutamos! ¡Todos tenemos razón, todos nos hemos equivocado! ¡Yo, el primero! ¡Debimos prender a César cuando le encerramos en Imola y matarlo! Pero dividirnos ahora sería un error mayor.

Pagolo (dando un golpe sobre la mesa).—¡Y yo os digo que no estamos comprometidos! ¡Vive Dios! ¡Mandamos diez mil hombres de guerra, y no han de ser algunas miserables lanzas francesas las que han de poner pavor a un hombre de mi casa!

Oliverotto.—Soy de vuestra opinión; yo ocupo las avanzadas con mi compañía, quinientos caballos y mil arqueros. ¡Que el Borgia nos ponga a prueba y será gloriosamente recibido!

Vitellozzo.—¡Esas son fanfarronadas! ¡La verdad pura es que no hemos hecho nada de lo que nos habíamos propuesto! ¡El Valentino está vivo, y debía estar a estas horas pudriéndose a seis pies bajo tierra! ¡Pero nada! Hemos charlado en lugar de obrar, y el enemigo se burla de nosotros. Bentivoglio, que nos había prometido su ayuda, se hace el muerto; Guidubaldo recibe felicitaciones en Urbino y no se mueve. Los florentinos no nos han contestado aún. Por mi parte, os declaro, que auguro mucho mal en el futuro.

Pagolo.—¿Queréis que yo sea franco? ¡Me fastidian con tus jeremiadas! Cuando los aventureros tienen acorazada la espalda y la espada al costado, esos pujos lastimeros dan pena.

Vitellozzo.—¡Todos tus bríos y jactancias no cambian nada la realidad de las cosas! ¡Cuando seas ahogado, encodado o envenenado, te estará bien empleado el haberte hecho el loco!

Gravina.—¡La paz! ¡La paz, mis compañeros! ¡No sería mejor consultar amigablemente entre nosotros el mejor partido a tomar?

Vitellozzo (Se levanta y pasea agitado por la sala, levantando los brazos al cielo).—¡Mil rayos! ¡Que los hombres sean tan ciegos! ¡Cómo se apresuran a buscar su perdición! ¡Qué locura nos entró para entregarnos llenos de alegría en una especulación tan mal combinada!

Oliverotto.—¡Bah! Nada era más razonable, ni más necesario. Estába-

mos a sueldo del duque de Valentinois, es cierto; pero, ¿para qué? Nos dió permiso para apropiarnos de las tierras de nuestras conquistadas, pero debíamos ocuparnos y dominarlas. ¡Así habíamos comprendido las cosas! ¡Nosotros mandamos a nuestros hombres; éstos reclamaban una soldada, y él la proveía! ¡Nada más sencillo! Pero los verdaderos amos, somos nosotros; y yo no le permitiré que se haga el olvidadizo. ¡Pretende jugar con nosotros? ¡Decidámonos!

Pagolo.—¡Ese es mi parecer. Hablaís como un obispo, Oliverotto. Placeta y placeres para nuestros hombres; ¡Placeres y dinero para nosotros, y el diablo para todo el mundo! ¡Los capitanes de aventureros no deben buscar, querer ni tolerar más que ese régimen!

Oliverotto.—¡Nosotros hemos tenido mil veces causas para enojarnos, viniendo a ese Valentino buscar su interés y no el nuestro! ¡Cómo, pues? ¿El quiere gobernar? ¡Dárselas de príncipe, de verdadero príncipe!

Vitellozzo.—¡Es cierto que él corta el cuello a sus oficiales cuando saquean a los rústicos en beneficio de ellos y no de él!

Pagolo.—Sus oficiales, él es su patrón; ha osado hacernos las amenazas más inconvenientes por el incendio de un lugar. ¡El un César Borgia! ¡Un hombre salido de la nada, un palurdo salido del cieno quiere convertirse en un Sforza!

Gravina.—¡Ese siquiera, era condottiero, si no era gentil hombre!

Oliverotto.—¡Ah! ¡Estáis lejos de contar con el bastardo de Alejandro VI! ¡Además, yo me burlé de lo que él es o no es! ¡Ni cetro, ni ley! ¡Nuestra alegría está satisfecha! ¡Haremos muy bien en no renunciar a nuestros planes!

Vitellozzo.—¿Cuáles son tus planes? **Pagolo.**—Y bien, ¡mil diablos! nuestros planes... son siempre nuestros planes. Reducir al Valentino a criado, nada más. Si se resiste, lo anulamos. ¡Esos son nuestros planes!

Vitellozzo.—¿De acuerdo; pero nos han fallado! ¡No habéis tenido ni decisión, ni firmeza, ni prontitud!

Oliverotto.—¡Que el diablo te estrangule!

Gravina.—¡Os ruego un poco de calma! ¡Pongámonos de acuerdo! ¡Veamos! ¡Decidamos cualquier cosa, si puede ser!

(Entra un oficial).

No lejos del pueblo de Kurosaka,

La leyenda del Yurey - Daki

El castigo de los espíritus de las aguas

No lejos del pueblo de Kurosaka, en la provincia de Kiki, existe una cascada conocida con el nombre de Yurey-Daki, o Cascada de los Espíritus.

Al pie de esa cascada encuéntrase un pequeño santuario shinto, consagrado a la divinidad local, que las gentes del pueblo conocen con el nombre de Taki-Daimyozin. Frente al altar se ve un tronco de pequeñas dimensiones o Saisen-Bako, destinado a recibir la ofrenda de los fieles.

Ese tronco tiene su historia, una historia singular.

Hace treinta y cinco inviernos, una noche glacial, las mujeres y las jóvenes empleadas como obreras en una Asa-toriba, o hilandería de cáñamo de Kurosaka, se reunieron después de concluida su jornada de trabajo, alrededor del gran brasero del taller. Se entretenían contando historias de aparecidos. Habían narrado ya más de dos docenas de casos; la mayoría de las oyentes comenzaban a sentirse mal, cuando una joven, sin duda para avivar más aún el placer del miedo, exclamó:

—¡Oh! ¡Ir sola esta noche a la Cascada de los Espíritus!

La frase provocó un grito unánime de espanto, seguido de risas nerviosas. —A la que se atreviera a ir le daría todo el cáñamo que he hilado hoy— dijo una obrera, en tono de chanza.

—Y yo también—agregó otra.

—Y yo—corroboró una tercera.

—Todas lo darían—afirmó una cuarta.

Al oír la oferta, Yasumoto-O-Katsu se levantó de entre las hilanderas. Era la mujer de un carpintero. Llevaba a la espalda su hijo único, un pequeñuelo de dos años de edad, que dormía cuidadosamente envuelto.

—Oídmelo—dijo O-Katsu—. Si realmente os comprometéis a darme todo el cáñamo que habéis hilado, yo iré a la Cascada.

La propuesta fué recibida, por unas con exclamaciones de asombro, por otras con sonrisas de incredulidad.

Sin embargo, O-Katsu repitió tan resueltamente su propuesta, que al fin concluyeron por creer en ella.

Entonces cada obrera se comprometió a regalar a O-Katsu el producto de su jornada de trabajo si iba hasta la Cascada de los Espíritus.

—Pero, ¿cómo sabremos que ha llegado hasta allí?—preguntó una.

—Que traiga el tronco de las ofrendas—contestó una vieja, a quien las hilanderas llamaban Obaa San, o la abuela.

—¡Sí! ¡Sí! ¡Que lo traiga!—corearon todas.

—¡Lo traeré!—exclamó O-Katsu.

Y sin decir más se encaminó hacia la calle, llevando siempre a espaldas a su hijito dormido.

La noche era glacial, pero no clara. O-Katsu bajó a pasos precipitados la pendiente de la calle desierta. Las casas estaban herméticamente cerradas. Llegó al extremo del pueblo, siguió a lo largo de la carretera, veloz, corriendo...

El silencio profundo de los rizados helados la envolvía; sólo la luz de las estrellas la acompañaba.

Durante media hora O-Katsu siguió por la carretera; luego tomó un sendero que ondulaba entre las colinas.

A medida que avanzaba, el sendero se hacía más áspero y oscuro; pero ella lo conocía bien; pronto oyó el sordo retumbar del agua. Pasaron algunos minutos; el sordo rumor se trocó en clamor gigantesco; y ante ella comenzó a destacarse en el fondo de las opacas tinieblas el amplio resplandor de la Cascada.

Confusamente O-Katsu vislumbró el santuario, luego el tronco... Avanzó y extendió los brazos.

—¡Oh! ¡O-Katsu-San!

Una voz imperiosa acababa de retumbar, dominando el estruendo de las aguas.

O-Katsu, quedó inmóvil, espantada. —¡Oh! ¡O-Katsu-San!—repitió amenazadora la voz.

O-Katsu era en verdad una mujer muy valerosa, porque dominando su asombro, se apoderó del tronco de las ofrendas y huyó.

No vió, ni oyó nada más, hasta que llegó a la carretera; allí se detuvo unos instantes, más para respirar que para descansar; luego reanudó su marcha hasta Kurosaka, y, por fin, llegó a Asa-toriba.

Al verla llegar con el tronco de las ofrendas las mujeres creían soñar; las exclamaciones de admiración, de pánico, no dejaban a la mujer hacer el relato de su empresa.

¡Qué espanto cuando contó que la gran voz—que parecía salir de entre las aguas de la cascada—la había llamado dos veces por su nombre

—¡Qué mujer esta! ¡Bien se ha ganado su cáñamo!

—Pero, O-Katsu—exclamó de pronto Obaa-San,—tu hijito debe tener mucho frío. Acércalo al fuego.

—Y hambre también—contestó la madre—. Es hora de darle de mamar.

—Pobre O-Katsu—repuso Obaa-San, ayudándola a soltarse las fajas que mantenían al niño en la espalda de la madre—. Pero, ¿qué es esto? ¿Tienes toda la espalda manchada...

Y, de pronto, con un grito ronco, agregó:

—¡Es sangre!

Entonces, de las fajas deshechas, las mujeres, horrorizadas, vieron caer al suelo un paquete de ropas ensangrentadas y del cual no emergían más que dos piecitos y dos pequeñas manos... ¡La cabeza del niño había sido arrancada!

La explotación del Canal de Panamá resulta un gran negocio.

El éxito del Canal de Panamá como empresa de ingeniería es indiscutible. En lo que se refiere a su éxito como empresa económica, su construcción era no sólo costosa en grado superlativo, sino que inspiró en un principio serios temores de que no atrajese el tráfico suficiente para costear siquiera los gastos de construcción.

Hoy, sin embargo, después de una década apenas de operaciones, el canal no sólo está costeanado aquellos primeros y formidables gastos, sino que está produciendo un activo cada año considerablemente superior al pasivo.

Así el comité directorial ha informado que hasta principios de junio de este año, los totales de operaciones han ascendido a 25.634.780 dólares. Compárese esta cifra con la de 15.688.447 dólares que arrojó al principio de junio del año pasado.

Los gastos anuales son de 5.000.000 de dólares, suma a que debe atenderse antes de abonar un céntimo para cancelar los gastos de construcción, que ascendieron a 400.000.000 de dólares.

Si el actual aumento del tráfico no es un fenómeno efímero—esto es, si no es debido principalmente a ciertas fuentes temporales de actividad como es el transporte de petróleo, procedente de nuevos yacimientos del Oeste, hacia las refinadoras del Este, tráfico que disminuiría en cuanto los yacimientos comenzaran a agotarse;—si ese aumento no es un fenómeno accidental, repetimos, el superávit, después de atender a todos los gastos corrientes, empezaría a alcanzar una cifra que de año en año reduciría, por manera considerable, la deuda actual.

A este aumento de actividad no podrá oponerse, por ahora, la capacidad de tráfico del mismo canal. Y decimos esto, porque en él no se opera actualmente más que de día, y puede ser posible que, en caso de urgente necesidad, se operase durante las veinticuatro horas, lo que significaría, como es lógico, la duplicación de sus beneficios.

Oyendo la lectura de la sentencia que lo absolvía, Pegulán apretó fuertemente el reborde de la barra; el rubor le coloreó rostro y un sollozo estranguló su garganta. Avergonzado de esta debilidad, enderezó el busto y exclamó con voz fuerte:

—Señores jueces, tenía fe en vuestra justicia y en vuestra clarividencia. Gracias.

No dijo nada más. La emoción cortábale la palabra. Algunos silbidos se oyeron. Venían del público. Pegulán hizo un gesto con los hombros. Poco le importaba ahora la estupidez popular. Después de cinco meses de arresto, salía con la frente alta, con un honor, si no nuevo, al menos bien reparado, y él mismo no estaba lejos de creerse inocente. Momentos antes dirigíase a su abogado humilde como los débiles, ahora se inclinaba hacia él con la familiaridad de un vencedor y le daba su larga mano. Pero el abogado Billot la apretó apenas con dos dedos blandos y como Pegulán se le acercaba a la salida, díjole entre labios:

—Ahórreme sus signos de simpatía. Usted y yo sabemos...

—Como usted quiera—dijo Pegulán frotándose un poco de polvo en la manga del saco.—Es usted un ingrato, eso es todo...

Alejóse. Un vendedor de diarios gritaba los periódicos de la noche, y habiéndolo reconocido por el retrato que habían publicado los diarios de esa mañana, lo miró despectivamente y dijo luego a media voz:

—¡Va, canallita!...

Luego fué una mujer que había visto sentada en el primer rango del público que, señalándolo con un gesto, dijo a su acompañante:

—No deja de tener una cara repugnante:

Midiendo el abismo que hay para la justicia de las leyes de todos los hombres, Pegulán suspiró. El pensamiento de que era hombre libre, que volvería a ver a su esposa, a su hija, su casa de campo con el surtidor, lo consoló de la constatación infamante y con los pulgares en los bolsillos del chaleco repitiéndose su frase favorita: Los perros ladran, la caravana pasa, atravesó la calle con paso firme y entró en una oficina de correos. En el momento de redactar su telegrama dudó un instante. Por hermosa que fuera la palabra "absuelto", le encontró un cierto aire equivoco y capaz de preocupar al telegrafista. Usó una perifrasis, un poco más costosa, pero que cumplía al mismo tiempo con su delicadeza y con la verdad: "Todo terminado mejor del mundo. Llegaré mañana a las once diez y siete. Cariños. Julio". Dos horas le faltaban hasta la de la salida del

El libro de mayor demanda en París

El libro de mayor demanda hoy día en París tiene una etiqueta roja en la cubierta que dice "Veneno" y se intitula "A Scandal". Se ha impreso secretamente y su contenido lo forman extractos de novelas de León Daudet, campeón del catolicismo, líder de los realistas y director del diario monárquico "L'Action Française". Los enemigos del gran novelista han coleccionado los pasajes más crudos de sus novelas, para levantar la opinión pública en su contra, forzando una acción gubernativa de sus libros.

LA ABSOLUCION

Por MAURICIO LEVEL

tren. Las ocupó en dar una vuelta por el bulevar Saint Michel y en tomar un vaso de cerveza en un café de estudiantes. En la mesa de al lado comentaban el fallo sin benevolencia. Estuvo a punto de hacerles comprender mejor los hechos de su proceso, pero juzgó este esfuerzo de elocuencia inútil y se levantó.

Todo esto ponía en su alma un poco de amargura. Su felicidad le pareció menos grande que la que había supuesto, mitigada cuando menos de

cierta melancolía, y su imaginación le traía desde su infancia hasta sus ligerezas—prefería esta palabra a la de estufa,—que lo había llevado hasta el tribunal, y enterneciéndose evocando las alegrías de la familia y la intimidad del hogar.

El tren avanzaba. Entre un señor decorado y una dama obesa que afirmaba la posesión de su vientre al protegerlo con sus manos cruzadas sobre él, soñaba con el pasado que estaba lejos; el presente apenas lo contaba; el

porvenir, en cambio mostrábase magnífico. De antemano saboreaba su delicia. A esta hora, la señora de Pegulán ya debía haber recibido

su telegrama. Oía el grito que se le había escapado al abrirlo y la veía abrazando a su hija contra su pecho, enterneciéndose con el presentimiento de sus lágrimas y de sus sonrisas mezcladas.

Miró su reloj. Media noche. Pensó: "No duermen aún. Están impacientes; bajarán al jardín para cortar flores, elegir en el gallinero el pato más gordo, en la despensa los mejores dulces, en la bodega, una botella de ese viejo vino de Burdeos que prefiero entre todos".

El alba emergió. Una aurora de victoria violeta y rosa que hacía titilar los huertos. El aire natal echaba lejos el humo de la locomotora, y los paisanos, apoyados sobre sus palas, parecían interrumpir su tarea expresamente para saludarla. Una cortesía no obligaba a la otra, después de todo? Un campanario; luego un montón de techos surgió de entre la neblina. El señor decorado se despertó. La gruesa señora asomóse a la ventanilla; entraba el tren en la estación. Agil como un muchacho, Pegulán saltó al andén. Y en seguida la sorpresa entumeció su rostro. ¿Cómo? ¿La señora de Pegulán no lo esperaba? La valija en la mano, echóse a correr, presa de extraños presentimientos y temores. El aspecto de su casa lo serenó a causa de sus postigos abiertos, y del parasol rojo abierto en medio del jardín. Entonces, empujando la puerta, llamó:—¡Valentina! ¡Felicia!

La señora de Pegulán apareció, vestida con un batón de cretona, la frente ornada de mariposas de papel que iban de una oreja a la otra. Su rostro era severo, sus ojos fríos. Pegulán quedó estupefacto. Ella, siempre inmóvil, le miraba acercarse. Creyó que la emoción la retenía y dijo azorado:

—¡Valentina! ¡Mi querida compañera!

Ella, impasible. Entonces Pegulán preguntó balbuceante, tartamudo:

—¿No recibistes mi telegrama...?

—No sabes entonces lo que ha pasado?

—Sí—repuso ella con una voz glacial.

—¿Entonces?

Y como ella callaba, él incomodándose, perdiendo la paciencia.

—¿Cómo!... ¿Vuelvo libre, honorable, y es así como se me recibe? Se dijera que mi retorno te molesta y que mi absolución te mortifica. ¿Sería algo increíble!...

—Es así no más, como lo dices—dijo la señora Pegulán.

Arrancóse el sombrero, lo arrojó lejos, secóse la transpiración de su frente y la señora de Pegulán añadió:

—¡Naturalmente!... Siempre el mismo. Sólo piensas en ti. ¿Sabes tú lo que nos cuesta tu absolución? ¡La felicidad de nuestra hija! Si... ¡Así como suena! El hijo de los Mirandol me ha pedido su mano hace ocho días...

—¿El hijo de ese canalla, de ese bandido que se ha estado preso seis meses por abuso de confianza?

—Sí, hombre honesto, ¡el hijo de ese "canalla", que posee más de quinientos mil francos! Felicia, preferiría al chico Ridel; pero los Ridel, que no tienen plata y son burgueses, no querían saber nada y habíala ya convencido que jamás consentiría que su hijo se casara con la hija de un hombre tarado. Ahora que te han absuelto, es ella la pretenciosa y no quiere saber nada de Mirandol. ¡Tu hija lloraba ayer; oye cómo ríe esta mañana!...

—Decididamente no he de tener nunca suerte—exclamó Pegulán.



KALISAY

delicioso aperitivo vino quinado, que después de 22 años de éxito marcha a la cabeza de todos los aperitivos.

Es el regulador por excelencia de todas las funciones glandulares, despierta el apetito y tonifica el organismo.

Los médicos recomiendan el Kalisay.

SEÑORA: tómelo Vd. y dále a sus niños una copita antes de las comidas.

Se vende en toda la República.

LAGORIO & Cia.
BUENOS AIRES

Vinagre "OMEGA"

Premado por la Municipalidad de la Capital, por su exquisita pureza y superioridad, con el Primer Premio, da a los manjares y ensaladas un sabor inimitable. Como es de puro vino, no contiene ácido acético artificial, que es tan nocivo a la salud. La botella de 1 litro, \$ 1.20 en la Capital y \$ 1.30 en el Interior.

La canción del verso que aguardo

De la estrofa suave y el gemir sonriente
brotará la vida con fluidez de fuente.
Será cada estrofa una rosa viva
que tendrá perfumes de alma pensativa.

Arderá en el verso, que gentil la tienda,
un amor de siglos que el soñar comprenda.
Y tendrán los ritmos del azul cordaje
un rumor de cielos, un primer de encaje...

Esta es la poesía que mi afán espera,
con olor de vida, con virtud reidera.
Esta es la poesía que, por alta ciencia,
me dará la alcurnia de sutil videncia.

Yo bien sé que hay "algo" en mi afán disperso
que secretamente forjará mi verso.
Yo bien sé que tiene mi ansiedad secreta
muchas claridades de muy gran poeta.

En las noches blancas de mi vida suave,
se me arrulla el alma con ternura de ave,
y una transparente beatitud de gloria,
en azules trazos, me concedo historia...

Esta es la ufanía de mi certidumbre,
que me da la angusta majestad de cumbre;
esta es la preclara voluntad de acero
que arderá hecha ritmos y será lucero...

Ya por fin lo entiendo para gloria mía:
¡esta es mi riqueza y mi reyecía!
Ya por fin lo entiendo para bien de todos:
¡esto es el nenúfar que surgió de lodos!...

Ricardo TUDELA.

Mendoza, 1924.

La esgrima a través de los tiempos

La esgrima nació evidentemente el mismo día en que nuestro padre Adán debió parar el primer ataque dirigido contra él, bien por alguna fiera de las selvas, o ya por cualquier Eva encolerizada.

Poco a poco el hombre fué procurando hacer más perfectas las armas rudimentarias y toscas que poseía, así como dando al cuerpo la necesaria elasticidad y soltura de movimientos requeridos por el ataque y la defensa.

No ahí cómo los orígenes históricos de la esgrima se pierden en la época adamita. La clava y el hacha son los gloriosos antepasados del montante medioeval y de los sutiles estoques florentinos.

Ahora bien; el arte de la esgrima apareció, naturalmente, con mucha posterioridad al hombre de las selvas y de las cavernas. Con los primeros albores de la civilización empezaron a surgir verdaderas escuelas de combate al arma blanca. Esta gimnástica guerrera ocupaba preeminente lugar en la educación de la juventud atlética destinada a las batallas. Existen numerosas pruebas de que en la antigüedad clásica el noble arte de jugar y manejar las armas se enseñaba como una ciencia escolástica cualquiera. Los escritores griegos y romanos nos hablan frecuentemente con un respeto, no exento de miedo, de las escuelas que sobresalían en aquellos tiempos.

Durante la Roma imperial, cuando la orgía del asesinato y de la sangre llegaba a su período álgido, brotaron de los inmundos cuarteles de Suburra verdaderos maestros incomparables de esgrima, casi todos ellos legionarios o gladiadores de profesión. En aquel famosísimo barrio de Roma había muchas escuelas de armas, donde los esclavos y los atletas aprendían a matar con todas las reglas del arte, o a morir bien, con elegancia y gentileza, si por acaso el hado infausto les llevaba a dejarse destripar ante el omnipotente César.

Por aquellos luctuosos tiempos adquirió gran renombre la escuela de Ravena, y tuvieron enorme prestigio los llamados "doctores gladii", que hoy diríamos profesores de esgrima; como que un edicto imperial decretó que se tributasen iguales honores a los poetas que a los gladiadores. La literatura de entonces preñada está de episodios guerreros y de himnos a la fuerza, y esto hasta el punto de que aquel que quisiera escribir la historia de la esgrima citando tales documentos, nada más que citándolos, necesitaría ocupar muchos volúmenes.

El verdadero principio científico de la esgrima puede encontrarse en un ejercicio especial que efectuaban los legionarios romanos en el Campo de Marte, y que se denominaba el "juego de la estaca", del cual sólo sabemos que los combatientes paraban el golpe del adversario tanto con el palo como con el escudo, y que éste fué en un principio de madera recubierta de cuero, y luego de chapas de bronce u otro metal.

Corriendo los años, la defensa llegó a alcanzar importancia preponderante en la esgrima, introduciéndose entonces el uso de la coraza y de las diversas piezas metálicas que defendían las partes vitales del cuerpo. También se emplearon las redes que, manejadas hábilmente con la mano izquierda, reducían a la impotencia al adversario, mientras efectuaba la derecha el golpe mortal y decisivo.

El arma predilecta del "milite" romano era la espada corta y ancha, la cual, por su fácil manejo, se prestaba admirablemente a rapidísimos ataques y paradas.

Con el declinar del imperio y el comienzo de la Edad Media sufrió la esgrima una radical transformación. No es aventurado asegurar que la causa de esa transformación fué el desaparecimiento de la terrible infantería romana, esgrimidora incomparable del arma corta.

Las órdenes militares, y el mismo arte de la guerra medioeval, abandonaron la espada corta, destinada a herir de punta, por la espada de un solo filo de dimensiones colosales, necesaria para el combate a caballo.

Por largo tiempo, esto es, desde el hundimiento del poderío romano hasta la invención de la pólvora, la caballería constituyó el más sólido fundamen-

to de la vida espléndida. Francia, España e Italia produjeron esgrimidores famosos.

Por entonces adquirieron celebridad, y aún hoy son leídos con interés los tratados de esgrimas de los flamencos Eginolf (1558) y Meyer (1570), así como los escritos por los maestros de armas italianos Apripa, Marozzo y Grassi. Estos dos últimos fueron innovadores afortunados, introduciendo, en sustitución del escudo, el uso del puñal, para desviar con la mano izquierda los ataques del adversario.

No falta quien atribuya la adopción de la daga en la esgrima a los maestros franceses. La longitud y el peso excesivo de los mandobles que se empleaban aún al comenzar el reinado de Luis XIII (1613), necesitaban esfuerzos que hacían muy penoso, difícilísimo y peligroso en ocasiones, el manejo rápido y artístico de aquéllos; así es que la espada, por espacio de muchos años, sólo fué un instrumento agresivo, viéndose obligado el comba-

de teatral y aparatoso, echando las bases de lo que ese juego es en la actualidad.

Los primeros maestros de armas españoles empleaban como defensa la capa plegada sobre el brazo izquierdo a guisa de escudo. Tal costumbre prevaleció hasta el reinado de Felipe II.

A pesar de lo dicho anteriormente, nos parece innecesario añadir que la esgrima, de igual suerte que todas las artes, se ha perfeccionado en los tiempos modernos, empleando armas más ligeras y rápidas e introduciendo nuevas reglas de combate, llegando a ser uno de los deportes más interesantes e higiénicos a que puede entregarse la juventud.

Desmemoriada

Mientras los papás comentan apasionadamente las noticias de la guerra europea, y las mamás se lamentan del encarecimiento de la vida, y las señoras jóvenes divagan voluptuosas sobre el misterio de las próximas modas invernales, y los pollos dirigen a las muchachas miradas expresivas, y las muchachas, piensan, aburridas, que sería mucho más positivo y más alegre levantar la tapa del piano y dar cuatro saltitos sobre la alfombra, los niños hablan. También los niños tienen cosas que decirse. A veces, más interesantes que la guerra europea y que el encarecimiento de la vida.

Sentadas en un rincón están dos chiquillas encantadoras, serias y formales, con esa triste gravedad de los niños bien educados. La mayor, seguramente, no tiene doce años. La más pequeña, es posible que pase de los diez. Las dos son rubias, las dos tienen los ojos azules, las dos llevan el pelo suelto, flotando en lluvias de oro sobre la espalda, bajo las grandes pamelas de blanca paja fina, adornadas con guindas y amapolas.

Y las dos hablan. Y dicen: —¿No sabes quién ha muerto ayer?

—¿Quién?

—Pascualín García.

—Pascualín García... Pascualín García... No le conozco.

—Sí, niña: un muchacho que este verano, antes de marcharnos a San Sebastián, iba algunas mañanas al parterre a jugar con nosotras.

—No recuerdo.

—Un niño vestido de marino, delgado, rubio muy pálido, que iba con su abuelita, una señora muy arrugada... muy arrugada...

—Te digo que no caigo.

—Que sí, mujer: un niño que estaba siempre triste, como si alguien le hubiera dicho que se iba a morir pronto.

—Vaya, hija, que no me acuerdo.

—¡Jesús, qué niña más desmemoriada! ¡Pero si te tienes que acordar!

—Pues no me acuerdo, ¡jea!

—Vamos, haz memoria. ¿No te acuerdas de un niño muy fino y muy amable que nos obsequiaba todas las tardes con bombones y con caramelos?

—No, no me acuerdo.

—Que jugaba a la inglesa con los barquilleros para convidarnos.

—No.

—Que nos escribía postales...

—Jesús, qué pesadez! Te digo que no me acuerdo.

—Un niño que una mañana...

que una mañana... una mañana...

(Poniéndose muy colorada y mirándose las puntas de los dedos)

jugando a los novios, me eligió a mí porque dije... porque dije...

(Sin atreverse a levantar los ojos, toda ruborosa) que yo era más bonita que tú...

—¡Ah! Ya me acuerdo... ¡Qué niño más antipático y más cargante!

PEDRO MATA.



La Vascongada S.A.

(Productos de Lechería)

Y SU CASA FILIAL

Cía. Argentina de Productos Dietéticos
CANGALLO, 2785 BUENOS AIRES



LECHE PASTEURIZADA

EN TARROS Y BOTELLAS CON CIERRE HERMÉTICO

CREMA, MANTECA, DULCE DE LECHE, HIELO
y las HARINAS EXTRAFINAS marca "CAP"

Solicite estos productos a su proveedor, o a nuestra casa, llamando a los siguientes números: U. T. 0823, 0824 y 1409, Mitre—C. T. 0823, Oeste, y en sus Sucursales:

FLORES { FLORES, 3570—U. T. 1128, Flores.
VERBAL, 2239—U. T. 5833, Flores.

BELGRANO { Pco. LACROZE, 3090.
U. T. 3526, Belgrano.



Los productos de
LA VASCONGADA y
las Harinas Extrafinas
"CAP" protegen su salud.

A los consumidores de botellas de leche recomendamos verificar la fecha de la
tapa y destruirla para evitar sea nuevamente usada.

Señora:

Entre estas harinas
elija la de su agrado.

Arroz, Garbanzos,

Arvejas, Habas,

Lentejas, Porotos,

Yapoca Granulada,

Yapoca Molida,

Fécula de papa,

Crema de Arroz,

Crema de Avena,

Crema de Cebada,

Chufa y Avena

Arrollada.

Todas elaboradas en

nuestra usina.

Exija usted que los

envases tengan esta

marca:



to de los ejércitos, y al golpe de punta, único que se prestaba a un juego inteligente de ataques y paradas, sustituyó el tajo brutal y salvaje.

Si en la Edad Media existe algo que pueda asemejarse un tanto a la esgrima, tal como ésta se entiende modernamente, se debe buscarlo en las fiestas de justas y en los torneos. Sin embargo, un observador atento verá en semejantes ejercicios, más que proezas de esgrima, habilidades gimnásticas e hípiacas.

Del resucitar de la infantería en los ejércitos, impuesto por el descubrimiento de las armas de fuego y por las primeras insurrecciones helvéticas, agitada época que engendró las mejores infanterías europeas, nació la verdadera esgrima, tal y como ésta es entendida modernamente, cobrando

tiente a servirse de la mano izquierda, armada de una daga, para parar los golpes que le iban asestados.

La invención de otra espada más ligera dió origen a la adopción de un nuevo juego, y por consiguiente al establecimiento de nuevas reglas. En España fué precisamente donde se realizó dicha transformación, que, perfeccionando mucho el manejo de la espada, no abandonaba todavía el uso de la daga o puñal como elementos defensivos no más. Este juego, conocido todavía con el nombre de "esgrima española" o "espada española" en todos los libros y salas de armas, pasó desde España a Italia a mediados del siglo XVII, extendiéndose después a Francia, donde La Boessiere y su discípulo el caballero de Saint Georges le despojaron de lo que tenía

COMO MURIO EL "INDIANO"

Por E. LOYGORRI DE PEREDA

Es el dormitorio de un asilo de ancianos. Es una estancia rectangular, fría e inhóspita, aunque muchas femeniles manos piadosas laboraron tenaces por hacerla amable. Es el lugar fementido donde se aspira el humo del tabaco barato y donde flota constante el ronquido de las toses salidas de pechos seza-generarios.

Lame los cristales el hielo del invierno. Y en la estancia hay otro hielo: el invierno de los ancianos, sin esperanza de una triunfante floración primaveral.

La lucecilla del dormitorio languidece en medio de tanta glacialidad. Se apaga lentamente, cavilosamente, como las existencias de los asilados.

Luz que tiene destellos de cirio funeral y que en la alta noche parece que la nimba el eco del silencio, que todo lo envuelve, que lo invade todo, como si pusiera un camino de plumas para que sobre él avanzase, quedita, la Muerte en busca de su clegido.

—Cuéntenos usted un cuento, señor José, que la noche es larga y da de sí para todo.

—Bueno; si me daís palabra de no dormiros os contaré un cuento de amor y fijeza, de anhelos y rencores; se titula: "La muerte del "indiano".

—Venga de ahí, señor José.

—Pues, señor...

Había en un pueblecito blanco y acogedor, enclavado en un valle siempre verde, la más garrida zagala de cuantas han alegrado los atardeceres con sus canciones y dando envidia a los ruiseñores con el río de plata de sus risas.

Era blanca como el recuerdo de una noche de luna, y en sus labios frescos y sangrantes, en sus negros ojos fascinadores — ojos aparenos, triunfantes, con un fuego devastador, que había carbonizado sus pestañas sedcñas,—en la armonía de sus gallardas formas y en la donosura de sus movimientos, quedaron presos—¡dulces cadenas las de tal cautiverio!—los mozos de todos los contornos.

Nieves se llamaba la moza. Y nunca pudo mujer alguna llevar más apropiado nombre; porque como las

nieves eran sus carnes, y sus pies, al pisar las hierbas de la pradera, se posaban breves, blancos, diminutos como dos copos de nieve.

Las rosas del valle cedían su fragancia a las mejillas de la moza; los lirios, su pureza; y los arroyuelos, su suave murmullo de eterna poesía.

Y como una poesía alada, como un madrigal, como una lánguida cantada pastoril, como el batir de sus alas los querubines, era la figura de Nieves en el llano y en la montaña... ¡La montaña, bravo trono de su hermosura soberana! ¿Os dormís?

—No, señor José; siga, siga su cuento.

—Sigo. De entre todos los mozos de la comarca...

...era Josechu quien más locamente prendado estaba de la joven. Por ella, por conseguirla, por poseerla, hubiera arrojado los más graves peligros. Díjranle que luchara con los lobos en noche lúgubre y fuera su respuesta inmediata, sin vacilaciones, esgrimir el cuchillo y presentar su pecho al peligro.

—¿Qué le importaban a él los peligros? ¡Ni qué perder la vida (cien que tuviera), si no había de ser amado por ella! ¡Triste carga es la existencia cuando vemos que de nosotros huye el ideal!

Josechu vagaba por los campos, siempre el pensamiento fijo en Nieves, siempre con una copla que se escapaba brava de su pecho, y que, al vibrar en la llanura del agro, era triunfal, y decía sus culitas, y sus esperanzas y sus anhelos.

Volvió al lugar el "indiano", que en tierras de América hizo una fortuna... como Dios le dió a entender.

Hombre ducho en toda clase de correrías, bien presto comprendió las mieles que ofrecerle podría la moza.

Y quiso poseerla.

—¿Os dormís?

—No, señor José.

—Pues, entonces, siga. Josechu, que comprendió las intenciones del advenedizo...

...le llamó. Sin más testigos que

el sol, alto, magnífico, y teniendo por escenario el campo en toda su imponderable grandeza, los dos hombres se aprestaron a dirimir su querella, su atroz querella.

Nadie presenció lo acaecido; nadie puede dar fe de cómo estalló la cólera en aquellos dos pechos; pero debió ser una escena brutal, un choque horrible.

Sin duda centellearon los ojos en las faces rojas por la ira, y los aceros en las manos nerviosas por el ansia de matar.

Sin duda al dictorio se unió la acción, y hubo dos pechos jadeantes y unos músculos de acero dispuestos al exterminio.

Nadie vió lo acaecido. El caso es que las carnes rotas de Josechu fueron a lo hondo de la barrancada, y allí sirvieron para festín de cuervos y refocilamiento de lobos.

Desde entonces no se ha vuelto a ver a Nieves. Hay quien dice que en las calladas noches serenas vaga por los valles, entonando una triste plegaria a su amor frustrado.

—¿Os dormís?

Nadie respondió. Los viejos habíanse quedado dormidos.

El señor José evocó la figura de Nieves.

La vió. Estaba más blanca, más hermosa. En la obscuridad, su figura se dibujaba como algo fosfo-reo, intangible. Y se cubría con una túnica de finísima gasa, que la hacía más incorpórea, más etérea. La nim-ba un tenue resplandor blanquecino, y exhalaba su cuerpo un fragante olor a nardos...

La aparición, acercándose al señor José, le ordenó:

—Ven.

El viejo extendió sus brazos hacia ella, y la halló muy fría, muy yerta; tanto, que aquella frialdad le invadió su ser.

Sobre el camino de plumas avanzó la Muerte, que besó la frente del anciano.

A la mañana siguiente, la campana del asilo dobló por el alma de aquel hombre, que tiempos atrás había hecho en América una fortuna... como Dios le dió a entender.

El choque de dos átomos visto

en película cinematográfica

El profesor de la Universidad de Chicago, Mr. D. Harkins, ha dado recientemente una interesante conferencia en la Asociación Americana para el progreso de la Ciencia, de Nueva York, acerca de la velocidad de los átomos.

Durante el transcurso de ella, proyectó unas cuantas películas indicadoras de las huellas de un núcleo de un átomo de helio "viajando" a una velocidad quince mil veces mayor que la de la bala del rifle de disparo más rápido.

Una de las cuarenta mil fotografías tomadas en el largo curso de sus investigaciones por el profesor Harkins muestra el choque del núcleo de un átomo de helio, marchando a dicha velocidad, con el núcleo de un átomo de argo, que es mucho más pesado.

La fuerza de este choque es la más intensa de todas las recogidas hasta ahora por cualquier medio de experimentación directa, dado que la energía de ese proyectil de helio, por efec-

to de su velocidad inmensa es de doscientos veinticinco millones de veces mayor que la de la bala de un rifle, en relación con su masa, naturalmente.

El núcleo del argo, no obstante, no se rompe por el choque, pues su huella, pasado el lugar de la colisión, no es doble, si no que sigue siendo sencilla.

El núcleo es el "sol central" alrededor del cual los electrones planetarios giran a una velocidad altísima. Aunque el núcleo de un átomo es tan pequeño que se necesitaría un millón de millones de ellos para formar una superficie lineal de una pulgada, su movimiento puede ser visible y fotografiado haciéndolos pasar a través de un aire húmedo, intensamente iluminado.

Cuando el aire, por expansión, se enfría repentinamente, los fragmentos atómicos dejan una huella luminosa de vapor de agua condensado. Por lo general, la huella que dejan es recta, pero algunas fotografías muestran

que el núcleo de helio ha sido desviado por contacto con el núcleo de un átomo de gas.

Criaderos de hormigas

Un ingeniero agrónomo de Texas ha imaginado un método para criar hormigas blancas y negras que sirvan de ayuda a los huertanos de California en su lucha por la extinción de los insectos que perjudican sus árboles frutales. Sabido es que las hormigas devoran con envidiable apetito los huevos de ciertos insectos.

El citado ingeniero ha ideado una especie de esponja incubadora, y para atraer a las hormigas a su interior se la satura de azúcar líquida, hecho lo cual se la cuelga de la rama de un árbol.

Unos doce o quince días después, cuando el tiempo es favorable y las hormigas han dejado su nido esponjoso para lanzarse en busca de alimento, se quita la esponja del árbol y se envía, en cajas especiales, a los huertanos de California.

Allí se cuelga nuevamente de una rama de un árbol atacado por los insectos, y pronto los huevecillos, rotos, dan paso a la numerosa cría, que es la que se encarga de devorar los otros huevos de los insectos dañinos.

POLO
PYORRHOCIDE



Pyorrhocide

El polvo que mantiene sanas las encías

Encías que sangran

Es un síntoma que la Piorrea amenaza las raíces de sus dientes.

La Piorrea ataca debajo de las encías, en forma que Vd. no puede percibirse. De las encías la infección se expande a las raíces agujereando los dientes en distintas partes.

Entonces los dientes afectados caen o deben extraerse, porque su fijeza se ha debilitado.

El Polvo Pyorrhocide conserva los dientes limpios y blancos. Fortalece y mantiene sanas las encías.

VENTA EN LAS FARMACIAS

Unicos agentes:

MAYON

LIMITADA

Avenida de Mayo, 1257
Buenos Aires

Contra este cupón y 10 centavos en estampillas, recibirá gratis una muestra

P.F.M. 21-10-24.

NOMBRE.....

CALLE.....No.....

CIUDAD.....

SECCION VERMOUTH

TELÉGRAFO ESPECIAL

La mamá.—¿Qué significa eso de ponerse el dedo pulgar en la nariz y mover los otros dedos, mientras gritas a los muchachos?

Juancito.—No te preocupes, mamita; ellos me comprenden.

UNA VEZ CADA UNO

—Pero Canuto,—exclama el sacerdote,—¿cómo es eso? La última vez que te vi me causaste una gran alegría porque no estabas borracho, y hoy en cambio...

—Sí, padre, es cierto... Usted se puso alegre entonces y hoy me he puesto yo; una vez cada uno.

TOMANDO PRECAUCIONES

—¿Quieres explicarme por qué me has presentado a tu pretendiente como tía tuya?

—Perdoname, mamá, pero como no se me ha declarado aún no quiero asustarlo... Me ha dicho que tiene horror a las suegras.

COMO PARA MATARLO

El hombre que ha triunfado por sus propios medios llega al escritorio de un gran financiero, hombre orgulloso, con quien tiene una cita.

—Supongo que no me recordará usted,—comienza el visitante.—Pero hace muchos años, cuando yo era un muchacho que me iniciaba en los negocios, me dió usted un mensaje para llevar...

—¡Ah! Sí,—interrumpe el financiero.—¿Y recién viene a traerme la contestación?

CLARETE

—¿Cuánto vino ha hecho este año?—pregunta el invitado.

—Nada más que cincuenta barriles—responde el otro.—¿Qué tal, le gusta?

—Sí. Pero ha sido una pena... Con un racimo de uvas más hubiera podido hacer otro barril.

LE RESULTÓ MAL

Habían sido novios. Años después se encuentran de nuevo y ella está comprometida.

—¿No me recuerda usted?—pregunta él.

Las cuerdas de mi guitarra

(Al cantor Juan Mas Morales).

Cuando la noche del mundo sus crepúsculos me envía se ahonda la pena mía en un dolor sin segundo. Al cielo miro, profundo, en el pesar que me amarra, y bajo la verde parra de mi patiecito tibio, me dan el ansiado alivio las cuerdas de mi guitarra.

En la mañana serena cuando el sol los pastos dora y entre los saúzaes llora la torcacita su pena, a mí también se me apena el corazón, que su garra el olvido, que desgarrar, me va sin piedad clavando, pero me están consolando las cuerdas de mi guitarra.

Yo que nunca estoy contento —porque así es la suerte mía,— en honda melancolía vivo momento y momento. Y cuando rudo tormento al sufrimiento me amarra, como la agreste cigarra su temblorosa canción, cantan en mi corazón las cuerdas de mi guitarra.

Julio, DÍAZ USANDIVARAS.

—Espere un poco,—responde ella.—¿Fué usted uno de mis primeros admiradores o su hermano?

—Posiblemente fué mi padre—contestó él.

NO TENÍA FE

—Y el color de esta tela será firme?

—Tanto como el de sus mejillas, señorita...

—Este... ¿Quiere mostrarme otro género?

ACLIARANDO

—Le advierto que mi esposo es muy original, es necesario ser atenta y no tratar de contrariarlo...

—Pero dígame, señora, ¿usted desea una niñera para su hijo o para el padre?

ERA BAQUIANA

—Creo que ahora va a casarse de nuevo... Es la tercera vez que la conducen al altar...

—¿Conducirla? Pero si conoce ya el camino con los ojos cerrados.

NO REPARABA EN GASTOS

—Señora—dice el doctor a la nueva rica.—Voy a tener que darle a su esposo unos toques en la garganta con nitrato de plata...

—Use nitrato de oro, doctor. No es necesario andar con economías.

PRUEBA AL CANTO

—¿Cómo te atreves a afirmar que sabes tanto como tu profesor?

—Por sus propias declaraciones. Siempre me está diciendo que no puede hacerme aprender nada.

DEFINICIÓN DEL MATRIMONIO

—El matrimonio es una especie de dume y toma —dice la esposa.

—En efecto—contesta el marido.—Yo te doy toda la plata que puedo y tú te tomas la que yo no te doy.



Tengo que purgarme...

¿Cómo?

¿Cuándo?

¿Con qué?

¿Porqué dice este hombre: Tengo que purgarme?

Tiene que purgarse porque, con el cambio de estación, algo hay que no le va bien. A lo mejor tiene una punta de granos y barros, o anda con dolor de barriga, o algún reumatismo antiguo lo obliga a renguear; quizás algún eczema lo hace rascarse todo el día o tiene el aliento cargado.

Este hombre tiene razón; ha de purgarse, pero... la elección es difícil; hay muchos purgantes, a cual más malo de gusto, que requieren cuidados o que pueden hacerle mal.

Vamos a aconsejarle

La Santeína

(Dioxidifitalofenona)

que, bajo forma de una rica pastilla de chocolate, puede tomar en cualquier tiempo a cualquier hora sin mayores cuidados. Laxante a dosis de una, purgante a dosis de dos o tres, la Santeína es el purgante soñado.

SE HALLA EN LAS FARMACIAS Y EN

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires





Notas Mundanas



CAPITAL FEDERAL. — Señorita Adela Judith Vigliano, que recientemente contrajo enlace con el señor Julio A. Benvenuto.



Señorita María Elena García e ingeniero don Daniel Desein, después de la ceremonia nupcial.



Señorita Emilia Jaureguiberry, cuyo matrimonio con el señor Alberto Silles, se realizó últimamente.



Enlace de la señorita Zulema Sánchez Daffari con el señor Raúl Achával Peralta. — Los contrayentes y los padrinos, después del acto religioso.



Señorita Rosa M. Derrón, ha poco desposada con el señor Mario Cavallotti.



TUCUMAN. — Enlace Sánchez-Sica. — Los novios y los padrinos después de la boda.



ROSARIO DE SANTA FE. — Enlace de la señorita María Amparo Castellar con el señor Patricio T. Henning.



Señorita Ana de Toma y señor Juan Atilio Luquita, con los invitados a su enlace.



La señorita Elena V. Lovay, que recientemente se desposó con el señor Atilio E. Gicco.



Los primeros veraneantes en el balneario de Villavicencio (Mendoza)



Un grupo de profesoras de la Escuela Normal, durante una excursión al balneario de Villavicencio (Mendoza), situado a 1.900 metros sobre el nivel del mar.



Señoritas María Luisa Goodwy y de Bessie Corbin, paseando en auto.



Diana L. Saravia.



Niñita de Malber



Rafael F. Libron.

Fots. Capra.

DE MAR DEL PLATA



Festejando el Día de la Raza, y como acto inaugural de su salón, el Club Español organizó un lucido banquete. — A la izquierda: la cabecera de la mesa ocupada por el inspector señor Trejo, vicedónsul español señor Setamendia, el intendente municipal señor Bronzini y el presidente del Club Español, señor Bustos. — A la derecha: vista parcial de los comensales.



El nuevo edificio de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos "Giuseppe Garibaldi".



Estado en que actualmente se encuentran las obras del gran teatro Colón, que se inaugurará en enero próximo.



El Mar del Plata Golf Club, que también se inaugurará en enero del año entrante.

Fots. Bonnin.



RETRATOS DE ACTUALIDAD



Señor Ignacio Casanovas, recientemente designado secretario de la dirección del puerto de la capital.



Señor David Grierson, nombrado últimamente tesorero del Banco de la Nación Argentina.



Señor Alberto Costa Torras, ascendido a subtesorero del Banco de la Nación Argentina.

DE NUESTROS ESCENARIOS. — SOPRANO ARGENTINA



Una escena de la revista de gran espectáculo titulada "Aquí les traigo el pan dulce", original de los señores Alberto Novión, Emilio Dupuy de Lome y el maestro Antonio de Bassi, estrenada con éxito en el teatro Buenos Aires, por la compañía Mniño-Alippi. — A la derecha: la señorita Giménez en "Los labios rojos".



Señorita Asunción Pollán, soprano argentina que debutó en el Odeón, de Mar del Plata, alcanzando un triunfo.



Elena Antúnez, primera tiple de la compañía que actúa en el teatro de la Comedia.

Bibliografía



Señor José A. Ruiz Moreno, secretario del Departamento Nacional del Trabajo y autor del libro "Accidentes del Trabajo.—Ley 9688", ha poco aparecido.

VIDA ARTISTICA



Señor Emilio Pettoruti



Señor Pablo Curatella Manes

Dos interesantes artistas de vanguardia.



La famosa bailarina "La Lebretoniana", creadora de la danza hawaiana, de marcado carácter agrícola, en una de sus encantadoras poses. "Foto" tomada durante su jira por el bosque que pretende colonizar.



"La Sagarna", graciosa bailarina, que da sus primeros pasos en nuestros escenarios políticos, después de haber actuado con éxito en varias plazas del interior.

La nueva Arcadia o el arte de vivir tranquilo. - Revista "a gran espectáculo", que debe escribirse en prosa vil, verso arripiado, y una galería de cuadros más o menos cubistas o ultraistas.

Nuestros revisteros, ya que el género está de moda, deberían concebir su espectáculo, haciendo actuar a las brillantes estrellas de nuestro escenario político, en la seguridad de que alcanzarían un éxito inespachado, tan grande, que no es temerario asegurar de que llegarían al número cien en sus representaciones, hasta quizá tuvieran obra para toda la temporada.

Lanzamos la idea, no faltará quien la recoja; sabemos que nuestros autores, sobre todo los del género revistero, no desperdician nada, venga de donde venga.

Además, el asunto se presta a que se lucan el pintor y el sastrero. Puedo hacerse derroche de notas de luz y color, y como se trata de estrellas de primera magnitud, el lujo con que se presente la revista puede ser desamparante.

Los cuadros podrían ser: La gran panacea o el presupuesto a domicilio.—El oasis de la Casa Rosada.—Los loros barranqueros o el Congreso.—Elección dudosa, aunque se trate de concejales.—El arte de holgar al alcance de todos los gremios y



La arrebatadora tonadillera "La Targarina", que sabe administrar sus facultades como ninguna, y que se ha hecho popular con la canción "La Financiera".



"La Marcela", famosa estrella de la troupe, que ha hecho furor con sus danzas en París, Madrid y Roma, dando qué hablar a los diarios, sobre todo a los irigoyenistas.



Mlle. Gallo, gran contorsionista, que ha llamado la atención por su emocionante número "La estrella de los vientos".

profesiones.—Yo y Tú no cabemos en este mundo, cuadrado político de actualidad.

Todo esto adobado con música de todos los maestros del presente y del porvenir, y algunas palabras de los autores para anunciar los cuadros, se presta para entretener al público durante una hora, ya que los intérpretes no aburren durante todo el año.



"La Elpidia", concertista famosa de guitarra, cuyos gatos, cuscas y milongas son lo más escogido de su repertorio.



"La Gallardina", creadora de las danzas bíblicas, las que presenta con tal lujo y verdad que nos transporta a Belén.



Las hermosas girls de la "troupe", ejecutando el "shimmy" "El presupuesto". Letra de Molina y música de varios ruidosos legisladores.



LA OBRA DE UN ARTISTA BOLIVIANO



Señor Jenaro Ibáñez G., destacado artista boliviano.



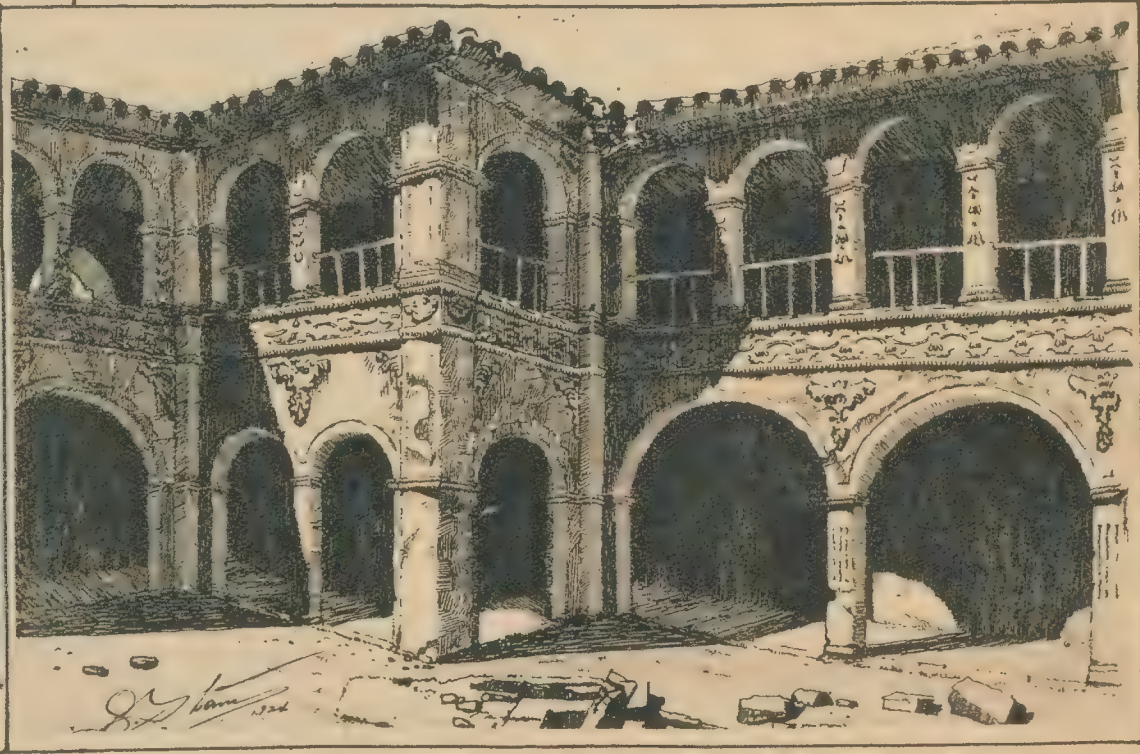
"Cabeza de indio boliviano".



"Claustro del Monasterio de las Concebidas, en La Paz".



"Pórtico del palacio de Machicao, en La Paz".



"Otro aspecto del Claustro del Monasterio de las Concebidas".

La famosa balla hawaiana, de matorras poses.



"La Sagarna", pasos en nuestro actuado con

Reproducimos el cuadro del pintor D. Francisco Fortuny que representa una escena de la guerra civil, de gran trascendencia para la República. Los montoneros de Santa Fe boleaban el caballo del ilustre táctico cordobés, quien es sorprendido a la cabeza de su ejército en la encrucijada de un monte, al efectuarse su reconocimiento, y tomado prisionero por medio de un certero tiro de bolas, sufrió, como consecuencia, un cautiverio durante nueve años en la aduana de Santa Fe y en el histórico cabildo de Luján, convertido actualmente en museo.

Esta composición ha sido hecha de acuerdo con lo narrado en sus Memorias por el mismo general Paz, quien aparece en primera línea, en actitud de sorpresa y de defensa, rodeado de doce a catorce montoneros con sus trajes característicos, y a sus pies, su ayudante, el oficial Arana, muerto.

LA BOLEADA DEL GENERAL PAZ



En el fondo se ven las dos abras del monte espesísimo del potrero Moncada, una de las cuales erró el general al ser perseguido.

Este cuadro ha sido ejecutado con toda fidelidad, teniendo en cuenta la fisonomía del lugar, la indumentaria de los actores y diversos detalles imprescindibles en un trabajo de esta naturaleza. Está destinado al Museo Colonial e Histórico de Luján, donde se exhibirá en la misma pieza en que estuvo preso el general Paz.

Es un trabajo pictórico de valer y debemos hacer notar que, hasta ahora, en todas las láminas que hemos visto representando este hecho, aparece el general Paz apretado por el caballo, lo que es un gran error, pues un caballo al ser boleado en las patas traseras no se cae, lo hace corcovear, como dice el general que hizo el suyo, pero queda en pie.



Actualidades Cinematográficas



Evelyn Brent y John Gilbert (protagonista), en una escena de la obra "La marca de Cain", cinedrama que la Fox estrenará pasado mañana.



Grupo de bellas artistas francesas, intérpretes de la película "Virgenes a medias", tomada de la novela de Prevost, rodeando a Germaine Fontanes, protagonista. Esta cinta se estrenará a principios de noviembre próximo.



Escena del cinedrama italiano "La madre loca", protagonista Soava Gallone, que la Mundial Film estrenará el viernes de esta semana.



Un pasaje de "Alma Manchú", cinedrama extra Paramount interpretado por Leatrice Joy, Jaqueline Logan, Robert Hatton y G. Fawcett, que la casa Max Glücksmann distribuye desde el domingo último.



Escena de "Por qué mienten las mujeres", producción Goldwyn, con Alma Rubens, Windham Standing y Conrad Nagel, como intérpretes, que la Corporación Argentino Americana estrenará el 1.º de noviembre.



Desde el martes anterior, la Sociedad General distribuye la cinta natural "Sirenas y salvajes de los mares tropicales", a la cual pertenece esta escena.



Clara Bow y Robert Agnew, en una escena de "La ley seca", película que pinta la vida de disolución norteamericana y que fué estrenada la semana anterior por la Universal.

De la
temporada
en
Alta
GRACIA



Familias de Woodgate, Rom, Sauze, Albisu, Williams, Quaranta, Jantus, Avellaneda y otras, en las galerías del Sierras Hotel.



Señora de Woodgate, señoritas de Llambí y Fox, y señores Avellaneda, Jantus, Llambí, Sauze y Rom.



Señor Pagés y familia, doctores Blocca y L. Lagos García y señores Albisu y Casás.



Señoritas de Albisu y Casás y señor Albisu.



Señora del doctor Blocca.



Señoritas de Sanz-Martín.



Un interesante grupo de distinguidos huéspedes del Sierras Hotel.

PUCHITOS

Un hombre de ciencia ha conseguido con el empleo de los rayos ultra violetas y una cámara obscura, tomar una fotomicrografía con una ampliación de 25.000 diámetros. En esta escala, una pelota de lawn-tennis puede aparecer de un diámetro de milla y media, y la cabeza de un alfiler, medir 40 yardas.

En Miami (Estados Unidos), se ha utilizado un aeroplano para sembrar 640 acres de terreno. Dos hombres hubieran necesitado treinta días en realizar lo que el aeroplano terminó en 20 minutos.

En las inmediaciones de Ascott se observó recientemente un curioso fenómeno, consistente en la lluvia de gran cantidad de espigas de trigo y de paja. Al averiguarse la razón del extraño acontecimiento, se comprobó que en una vasta región en la que se habían realizado las operaciones de la siega, había soplado un violento ciclón que llevó todo a una considerable distancia.

Un pobre hombre de ochenta años de edad, vendedor ambulante, llamó a la puerta de una casa en Uper Norwood (Inglaterra), y con gran asombro suyo descubrió que el que había acudido a abrirle era su hermano menor a quien no veía desde hacía cuarenta años.

En una granja de Laural Township, Ohio, existe una gallina que se ha acostumbrado a poner los huevos en lo alto de un corpulento árbol, donde se encuentra el nido de un halcón.

Se proyecta la instalación de un ómnibus aéreo, que hará frecuentes paradas para dejar y recoger pasajeros entre Lyon-Ginebra y Lausana. Los pasajes costarán poco más que uno de primera en ferrocarril para el mismo trayecto.

En una granja de Lurrey, existen plantaciones especiales para proporcionar madera para bastones.

La policía de Nueva York, descubrió, no hace mucho, una destilería clandestina en la que se utilizaban bananas y ciruelas podridas, así como suelas de zapatos viejos y puntas de cigarro para dar color y gusto a los licores.

Trabajadores voluntarios de la congregación Bautista, han terminado hace poco una nueva iglesia en Biggin Hill, Kent. Para realizar la obra emplearon seis años.

Por medio de los datos de unas impresiones digitales transmitidas telefónicamente desde Nueva York a Chicago, se consiguió descubrir a un criminal.

Un novelista de Kent (Inglaterra), compró durante una visita realizada a Rochester un cuadro antiguo, por el precio de 8 libras esterlinas. Examinada la pintura en el Museo Británico, se descubrió que era un Rubens por el que han ofrecido 10.000 libras esterlinas a su propietario.

En los mercados de Boston se evita la entrada a las moscas, por medio de una cortina de aire formada por abanicos eléctricos, en las puertas y ventanas.

En el transatlántico Homeric hay un establecimiento de sastrería. Los pasajeros eligen el género y se toman la medida de las prendas que desean, durante el viaje, y cuando desembarcan encuentran la ropa lista en el hotel que han indicado. Los datos y medidas son transmitidos por el telégrafo sin hilos.

En Londres se ha formado un club de volación, cuyos miembros pueden alquilar aeroplanos a razón de un chelín por minuto de vuelo.

Cuando un camaleón se queda ciego, pierde la

facultad de cambiar de color y su cuerpo entero adquiere un tinte uniforme.

Las campanas de Notre Dame de París, son accionadas por medio de la electricidad.

Un globo de esos de color que se venden para los niños, que se soltó en Ilfracombe fué visto en Trinite Porhoet, Morbihan, Francia, después de recorrer 225 millas.

Muchas madres modernas, llevan un libro diario en el que anotan todos los actos importantes de la vida de sus bebés, tales como su primera sonrisa, su primer diente, cuando comenzó a caminar, etc.

En una conferencia dada por el profesor Gregory en la British Association, afirmó que para el año 3000 no habrá una región deshabitada en el mundo. Para entonces la población total de la tierra será de 700.000.000.000.

Londres duplica su población cada treinta años, y Nueva York cada diez y ocho.

Los elefantes crecen hasta la edad de cuarenta

Nueva York tiene el doble número de teatros que Londres, y seis veces más hoteles que la capital inglesa.

En Suecia se han fabricado correas de acero flexible laminado en frío y templado para el transporte de carbón. Esta clase de correas se desgastan mucho menos que las de cuero.

El Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos acaba de emitir un informe acerca del empleo del cardenillo contra las plagas de mosquitos.

Los aeroplanos son los encargados de esparcir el cardenillo sobre los terrenos pantanosos.

Recientemente se ha experimentado este nuevo procedimiento en la Louisiana.

El cardenillo se arrojaba diluido en polvo o en otras sustancias, como el tripol y similares.



La casta Susana

No hay artículo de tocador tan imprescindible y beneficioso para una higiénica "toilette", como el agua de Colonia, y si ésta es de buena clase se duplican los beneficios de su uso. En el

AGUA DE COLONIA ANTINEA

tiene usted un producto de superior calidad y exquisito perfume de perfecta destilación y notable persistencia odorífera, que, por su fabricación económica, ofrece la ventaja de hallarse al alcance de todos. Precio: 1 frasco, \$ 5.—; ½ frasco, \$ 2.65; ¼ frasco, \$ 1.65; ⅛ frasco, \$ 0.70.

También es altamente recomendable para el tocador femenino el

POLVO COMPACTO CIELITO MIO

(Colorete)

de clase excelente y delicioso perfume, elaborado en los colores blanco, rosa "brunette", mandarina, ocre y "rachel", y propio para la "toilette" del momento en paseos, fiestas y excursiones. Precio: \$ 0.70 la caja

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439.—En Rosario de Santa Fe: calle Entre Ríos, 864.

El martirologio del arte

Pintores que han sido víctimas de su profesión

Ni más ni menos que la religión, que la ciencia y que el ejercicio de las armas, el arte tiene sus héroes y sus mártires. De ellos, el más insigne, el que mayor y más justa fama ha alcanzado, era un español, Murillo.

La última obra de Murillo, "Los esposales de Santa Catalina", fue la causa de su muerte. Pintábala para la iglesia del convento de los Capuchinos de Cádiz, sirviéndole acaso la iglesia misma de taller, y después de tener casi terminadas las figuras principales, al subir a un andamio para comenzar la parte alta del cuadro, dió un paso en falso y vino al suelo. La caída fue terrible y produjo una ruptura intestinal, que Murillo no quiso revelar, porque el confesar tan grave daño era contrario a su modestia; pero no solamente no curó de ella, sino que fue empeorando rápidamente, y poco después falleció en Sevilla, el 3 de abril de 1682, sin fuerzas siquiera para firmar el testamento, que con grandes trabajos había dictado.

Créese por algunos que el famoso pintor de las Concepciones no cayó del andamio en Cádiz, sino en Sevilla, donde estaría pintando el cuadro, para enviarlo luego a los Capuchinos gaditanos, y no es infundada esta creencia, puesto que difícilmente se comprende cómo el enfermo, estándolo de tanta gravedad, pudo resistir el viaje de Cádiz a Sevilla, donde positivamente se sabe que murió. Sea como fuere, la tradición supone que en Cádiz ocurrió el triste accidente, y allí, en la misma iglesia de los Capuchinos, está todavía sobre el altar mayor aquel cuadro fatal, terminado por Meneses Osorio.

La muerte de Murillo fue un suceso verdaderamente excepcional en su época, cuando los pintores se limitaban a representar asuntos religiosos o de la vida ordinaria, sin exponerse a grandes peligros por buscar una idea nueva. Hoy las cosas han variado tanto, que un pintor víctima del arte no puede ya ser considerado como un fenómeno raro. En estos últimos años, víctimas de la pintura fueron dos eminentes pintores franceses, Potter y Merwart, el primero asesinado en 1893 en los confines de Abisinia, el segundo cubierto por la lava en la espantosa catástrofe de la Martinica, el 8 de mayo de 1902. Uno y otro habían ido a aquellos apartados países movidos por un mismo deseo: el de trasladar al lienzo paisajes de regiones inexploradas y espectáculos raros, que al pintor no le es dado encontrar en Europa.

Muchos otros artistas se habían aventurado antes que ellos en regiones igualmente peligrosas, entre ellos Fromentin, el pintor de los secretos pintorescos del Sahara, y Holman Hunt, el prerrafaelista inglés que pintaba asuntos bíblicos junto al Mar Muerto, con el pincel en una mano y el rifle en la otra, pronto a defenderse de los beduinos, que intentaron varias veces robarle. Pero éstos fueron más afortunados que los dos franceses citados antes.

Mauricio Potter fue a Abisinia agregado a una misión de exploración, la misión Bonchamps, formada de franceses, rusos y algunos soldados abisinios. Después de sufrir mil penalidades, agotadas las fuerzas por la fatiga y la fiebre, Potter se vió obligado por las circunstancias a desempeñar uno



de los cargos con mando en la expedición, y cuando mejor cumplía con su deber de explorador y con su profesión de artista, fué traidoramente asesinado de una lanzada por un indígena llamado Gumira.

No menos trágica fué la muerte de Pablo Merwart. Enviado por el gobierno francés a las Antillas, hallábase en Saint-Pierre el día de la erupción del monte Pelé y fué una de las muchas víctimas de aquella catástrofe. Pero

de trágica inspiración, veintidós años antes.

A la muerte de Merwart, hasta cierto punto profetizada por sus propios cuadros, se asemeja la de Verestehaguin, ocurrida el 13 de abril de 1904. El pintor de la guerra, el que supo representar como nadie los horrores del campo de batalla, cual si quisiera decir a la humanidad todo lo que hay de odioso en sus luchas, murió en la

ropa. Segantini vivía con su familia en los Alpes, en medio de la nieve y bajo temperaturas verdaderamente polares. Más de una vez, pintando en las vertientes alpinas, soportaba un frío de 20 grados bajo cero; y él seguía trabajando hasta que los colores se helaban y los pelos del pincel se volvían rígidos como púas de acero.

Así pintó su cuadro para la Exposición de París de 1900. Un día, cuando lo estaba terminando, sintió sed y bebió un poco de nieve derretida. Inmediatamente se sintió acometido de dolores extraños. Un pastorello que le acompañaba bajó al valle en busca de auxilio; pero cuando llegó éste, ya era tarde; los médicos sólo sirvieron para trasladar a su domicilio en la misma montaña al artista agonizante. El cuadro terminado era también profético: se llamaba "La Muerte".



El cliente.—¡Che, mozo, la cuenta!
El camarero, consternado.—¡La he perdido, señor!

lo extraño aquí, lo que tiene algo de misterioso, es que Merwart había tenido siempre cierta predilección por los grandes cataclismos. Su mejor cuadro, que figuró en el Salón de París de 1881, representaba una escena del diluvio universal, un hombre joyen y vigoroso tratando de salvar de la catástrofe a una mujer bellísima, levantándola en alto, apoyándose en las últimas rocas, en el instante en que iba a cubrirlas las olas.

Tal vez en sus últimos momentos vió el artista realizarse lo que él había soñado y pintado en muchas horas

guerra. Al volar el barco almirante ruso "Petropavlosk", se vió sobre el puente, junto al almirante Makharoff, al anciano artista, que todavía conservaba en la mano el lápiz y el álbum de apuntes. Fué como una especie de venganza de la guerra ofendida.

Pero el empleo más completo del artista consagrado al arte hasta dar por él la vida, nos lo ofrece Giovanni Segantini, el pintor de la Engadina, cuyos cuadros representando escenas de la vida alpina llamaron durante algunos años la atención de toda Eu-

"CÉLTIGA"

A nuestra mesa de redacción llega el número 2 de esta interesante revista gallega, que con tanto éxito acaba de incorporarse al periodismo ilustrado metropolitano.

La edición que nos ocupa ostenta, en su portada, un bello dibujo titulado "La ofrenda", original del colaborador artístico de FRAY MOCHO, señor Ramón Peña. Completan el número de referencia un nutrido y variado material literario, bien seleccionado y gran profusión de grabados, nítidamente impresos en excelente papel.

No es, pues, aventurado afirmar que "Céltiga" tiene sobradas condiciones para triunfar periodísticamente y asegurar su circulación entre gran número de lectores en general y muy especialmente entre los hijos de la poética Galicia, que conviven con nosotros.

FRAY MOCHO envía al colega sus cordiales saludos juntos con los mejores votos por su creciente prosperidad.

REMEDIO SEGURO

por Narciso Díaz de ESCOVAR

Mary Sepúlveda es de las bellezas más admiradas de Madrid.

Pollos y viejos la galantean, y cuando pasa por los puertas de los cafés de la calle de Alcalá es una revolución la que promueve.

Tiene dos ojos garzos que atraen más que una barra imantada, y si se fijan hay que gritar: "¡Hombre al agua!" Su boquita de fresa es un nido de besos provocativos, su cuerpo recuerda las esculturas más bien modeladas de las galerías del Louvre, y en su cara de nieve se dibuja siempre una sonrisa.

Sólo se había cumplido un año desde que salió del colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón cuando empezó a rondarla Pepe Castillo, hijo de un banquero tan favorecido de la suerte como de las hermosuras frágiles con quien se gastaba gran parte de los billetes de banco que sus negocios le producían.

Pepe y Mary no tardaron en entenderse y se hicieron novios, a pesar de que sus caracteres eran completamente contrarios. Mary era alegre como unas castañuelas, activa, habladora, amiga de diversiones y no resignada a la vida casera que suelen hacer muchas madrileñas. Le gustaba salir todas las tardes, dar un paseo por el Retiro o recorrer las tiendas, donde hacía sus compras y donde charlaba todo lo posible.

Por el contrario, Pepe, abogado que jamás defendió un pleito, y redactor de un periódico independiente con vistas a D. Jaime de Borbón, apenas si tenía amigos. Jamás se le veía en un café; sus paseos favoritos eran por los sitios más solitarios de la villa y corte, no hablaba sino lo preciso y sólo acudía a los teatros cuando había un estreno de gran resonancia.

Aunque se peleaban ocho veces a la semana y estuvieron a punto de terminar varias veces las relaciones de Mary y Pepe, acabaron a los dos años en un matrimonio, a gusto de ambas familias, que se celebró en la iglesia de San Sebastián, en uno de los días de Pascuas de Navidad. ¡Cuántas envidias y envidiosos despertó aquella unión, por lo mismo que la creían como un principio de paraíso feliz, ya que entraban como elementos importantes belleza, talento y, sobre todo, dinero, pues ella aportaba una buena dote y Pepe contaba con la banca bien repleta de su querido papá!

Mas las profecías no se cumplieron. Aquella felicidad resultó pasajera.

¿Por culpa de quién? Si hemos de decir la verdad, por culpa de los dos.

Ella no se resignaba a la vida tranquila de casada ejemplar. Seguía cuidándose más de la calle que de su hogar y de sus obligaciones caseras.

Por su parte, Pepe aparecía indiferente, frío, preocupado. En vano le rogaba ella que la acompañase, que la llevase al teatro, que algún domingo le comprase un palco para los toros o que ocupase a su lado un asiento en el coche para ir a la Castellana o a la Moncloa.

Pero lo que más hacía sufrir a Mary era, que su marido no era celoso. Ella había oído decir, y creía como materia dogmática, que sin los celos no hay amor.

Pepe no se incomodaba por las salidas de su mujer, ni porque supiese que la requiebaban, ni porque ella gastase ciertas bromas capaces de sacar de sus casillas al marido más paciente. Aparecía ciertas ligerezas con la esperanza de despertar recelos; pero todo era inútil. Su marido le repetía que abrigaba en ella entera confianza.

Y como ocurre en la mayoría de casos iguales o parecidos, esa indiferencia aumentó el cariño de Mary por Pepe, hasta el punto de convertirse en hoguera lo que apenas era ascua que casi se apagaba.

A sus solas, aquella mujer lloraba, desesperándose y pensando en un medio que diera solución al problema y aclarara el horizonte cada día más obscuro.

Entonces se le ocurrió un diabólico pensamiento.

Pensarlo y hacerlo fué cuestión de doce horas.

Cierta mañana preparó a la simpática Lola, su doncella de confianza,

y ésta misma le escribió un anónimo dirigido a Pepe, el cual decía así:

"Un amigo te avisa que desconoces de tu mujer. Si no quieres llevar un disgusto gordo, no aparezcas por tu casa ningún viernes a las cinco de la tarde. Te compadece tu amigo X. X. X."

Un viernes, a las doce de la mañana, al llegar al periódico, recibió Pepe el punzante anónimo, y se operó en su ánimo una completa revolución.

¿Sería cierto lo que le indicaban? No tenía enemigos y era de rigor suponer que era persona que por él se interesaba quien aquellos crueles renglones trazó.

Fuese cierto o no, era de hombre de honor averiguar la verdad, por dolorosa que fuese.

No fué a almorzar a su casa, y se pasó horas y horas recorriendo calles y plazas, sin fijarse en nada, tropezando con los transeúntes y estudiando el medio de aclararlo todo.

Al dar las cinco en el reloj de la Puerta del Sol marchó a su casa, un piso principal de la calle de Atocha, no lejos del teatro del centro.

En la antesala fué detenido por la doncella Lola.

—¿Y la señora?—preguntó Pepe.

—La señora... La señora... ha salido—respondió la doncellita tartamudeando.

Pepe se estremeció y replicó:

—Eso no es cierto. Acaba de decirme el portero que está arriba.

—Sí... sí... Pero no se puede ver...

—Un marido siempre puede ver a su mujer.

Entonces Lola escapó, ligera como un corzo, y subió las escaleras, llegando al segundo piso, donde estaba el cuarto de su ama.

Llamó apresurada a la puerta, gritando:

—¡Señorita, señorita! Salga usted que está aquí su esposo.

Éste había subido detrás de la doncella.

Se oyó un ruido en el cuarto, como de muebles con que se tropezaba, una voz que parecía cuchichear con otra, y mientras Pepe daba con el bastón golpes en la puerta, diciendo:

—¡Abre, abre pronto!

Mary abrió y se presentó en el umbral, con el pelo casi suelto y temblorosa.

—¿Quién estaba aquí?—preguntó

Paco en tono que su esposa jamás oyó.

—Estaba yo... sola... sola. Te lo juro.

Pepe le dió un empujón, la separó y entró.

En aquellos momentos Mary se colocó delante de un magnífico armario de tres lunas, que ocupaba el centro de aquella reducida estancia.

Al verla, Pepe sacó su pistola y exclamó furioso:

—Está escondido ahí. Lo mataré y a ti también. Mary resistió, lucharon ambos unos instantes, y la joven, arrojándose a los pies del marido, repitió con acento lacrimoso:

—¡Perdón! ¡Perdón!

Pepe no le hizo caso, abrió el armario y se encontró con una hermosa muñeca, que su esposa tenía desde niña, sentada en una silla y vestida con todo lujo.

Al mismo tiempo se oyó una carcajada. Mary y Lola reían a todo trapo, mientras Pepe comprendía el fin de aquella comedia.

Su mujercita lo cogió del brazo sonriendo, y le dijo:

—A que estos hechos sean tragedias y no sainetes se exponen los maridos que no se zuden de sus mujeres y las miran con indiferencia.

Pepe no supo qué contestar; pero en esto reparó en la pistola que tenía en la mano, y exclamó:

—¿Y si te hubiese disparado? ¿No comprendes que ha sido una imprudencia muy grande?

Mary volvió a reír, y añadió:

—No seas tonto, maridito mío; ¿no comprendes que había tenido buen cuidado de sacarle las cápsulas a la pistola.

Sólo hemos de agregar que desde aquel día la vida del matrimonio varió, y siempre se les veía juntos en las calles, en las tiendas, en los paseos y en los teatros.

CURIOSIDADES DEL AVESTRUZ

Su vida íntima, sus comidas y sus bailes

El avestruz figura ya definitivamente en el número de los animales domésticos. Gracias a esto, es hoy posible observar en las llamadas granjas de avestruces muchas extrañas costumbres de estas aves que ignoran los naturalistas de hace 25 años.

Nada tan curioso y bonito como un pollo de avestruz. Su fisonomía tiene una dulzura verdaderamente infantil, todos sus movimientos son grotescos, y su aire de salvaje independencia es muy divertido. Lejos de parecerse a sus padres se diría que pertenece a una especie distinta, por las rayas que se dibujan en su plumón, coloreado como la piel de un tigre en pequeña escala.

Estos pequeñuelos, en las granjas de avestruces, pasan casi todo el día separados de sus padres, en un campo especial, de donde se les saca, a los seis meses de edad, para mezclarlos con los avestruces grandes.

El avestruz es monógamo; los machos son verdaderos modelos de maridos. No sólo construyen el nido, sino que ayudan a su pareja en la incubación. Los dos sexos se profesan tan gran cariño, que a la muerte de uno de los cónyuges sigue la del otro, con pocas semanas de intervalo.

Decían los antiguos que cuando un avestruz se veía en peligro, creía librarse de él metiendo la cabeza en el suelo. Esta creencia ha nacido de la costumbre que tiene el ave de echarse en tierra acurrucándose todo lo posible, de modo que un animal de dos metros de altura queda así transformado en una ligera saliente del terreno o en un horniguero de termitas que pasa desapercibido para el más escrupuloso observador.

Con más frecuencia bucea la salvación en la fuga, y su carrera es tan rápida, que resulta más difícil ver co-

mo mueve las patas que observar el paso de los rayos de una rueda girando a toda velocidad. Se calcula que un avestruz en fuga recorre sin cansarse 60 kilómetros por hora.

Los avestruces comen toda clase de vegetales y además engullen piedras y otras substancias duras para ayudar a la digestión. Les gustan mucho los cigarros si pueden arrancarlos de la boca del fumador, y las flores artificiales arrebatadas de los sombreros de señora. En una granja de California, un avestruz se tragó varios metros de alambre, sin experimentar efectos desagradables; otro se comió el puño de una sombrilla, y se quedó tan tranquilo. En general, les gustan todas las cosas brillantes, y en las granjas, las señoras que van a verlos deben tener cuidado con sus imperdibles, y sus alfileres.

La única defensa del avestruz son las coeces, más peligrosas que las de cualquier otro animal. De los dos dedos que tiene el ave en cada pata, el más grande lleva una uña enorme que puede causar terribles heridas. Por fortuna sus patadas van siempre muy altas. Por esta razón, un perrito pequeño es el animal más temible para un avestruz.

La fuerza con que esta ave da sus coeces, es sencillamente espantosa. Se cuenta de un macho que de una patada abrió un agujero en una plancha de hierro colado.

Desde pequeñitos, los avestruces saben ejecutar una especie de danza extraña. Es un espectáculo singular el que ofrecen dos de estas aves gigantes puestas una frente a otra y girando sobre sí mismas hasta que por la fuerza centrífuga se levantan sobre las puntas de los dedos como verdaderos bailarines.

Cuando el plomo es plomo y cuando es carbono

El plomo, como se sabe, es un metal pesado y blando. Se puede cortar con un cuchillo, y deja en el papel rayas negras. Cuando se usó por vez primera en la fabricación de lápices la sustancia conocida con el nombre de grafito o plumbagina, dió motivo a que los lápices se llamaran lápices de plomo, porque dejaban una huella negruzca en el papel. Sin embargo, en el lápiz no había una partícula de plomo, porque éste es un cuerpo completamente distinto del grafito. El grafito se encuentra en la tierra, pero siempre en bruto, salvo en muy pocas localidades. La isla de Ceylán es famosa, entre otras cosas, por sus depósitos de grafito. Pero la mayor parte del grafito empleado actualmente en Norteamérica procede de la antártida, mediante un procedimiento eléctrico.

El grafito es, simplemente, una forma de carbono. El carbono, como se sabe, es un elemento químico importantísimo. Su forma más corriente es el carbón, pero aparece en muy diferentes condiciones, todas semejantes químicamente—pues todas son carbono y nada más que carbono—, pero en absoluto diferentes, consideradas desde un punto de vista físico.

Así, el diamante es una forma de carbono, lo mismo que el grafito, que es una sustancia negra, opaca, con cierto brillo metálico y diferentes grados de dureza. El carbón también es carbono, como el coque y el humo de pez—sustancia esta última que se obtiene quemando cualquier aceite en un lugar en donde no haya volumen suficiente de oxígeno. Al intenso calor de un arco voltaico, estas sustancias pueden convertirse unas en otras.

El grafito, además de la fabricación de lápices, se emplean en otras muchas actividades industriales, como son la electricidad y sus industrias aliadas, ya que de él se fabrican electrodos y otros artículos similares. Posee la propiedad importantísima de ser un excelente conductor de la electricidad.

Los electrodos de grafito se hacen de todos tamaños y formas, desde los pequeños, que se emplean en los arcos voltaicos, hasta los de más de treinta centímetros de espesor, que se usan en los trabajos de hornos eléctricos. Algunas partes de las máquinas eléctricas están hechas de grafito, tales como escobillas de conmutadores, los anodos de baterías eléctricas, etcétera. Igualmente, en la fabricación de maquinaria eléctrica se usa como sustituto de platino y de níquel.

Se ha comprobado que el grafito molido, hasta llegar a ser un polvo impalpable y mezclado con agua o aceite, forma un líquido denso que posee excelentes propiedades lubricantes, y que actualmente se emplea en la lubricación de toda clase de maquinaria.

También se emplea el grafito en la fabricación de pólvora negra, particularmente en la pólvora para deportes y en la pintura de construcciones de acero y hierro.

Un uso extraño de este cuerpo es el de ingrediente para la fabricación de ciertos abonos químicos. Da, asimismo, buenos resultados empleándolo en las calderas de vapor para evitar la incrustación de la cal en las paredes de aquéllas y en la manufactura de crisoles destinados a trabajos a muy altas temperaturas.

EL EXITO, POR SIXTO G. PERALTA

Lo propio que le ocurriera allá en la docta capital de su provincia, Julio Dávalos había fracasado con las dos últimas producciones entregadas a los teatros metropolitanos.

No podía explicarse ese contraste, reproducido aquí ahora, exactamente igual que en la ciudad cordobesa, pues esas mismas obras juzgadas previamente en rueda íntima de entendidos, habían suscitado francos e insospechados elogios, y mejores augurios; pero, lo cierto del caso era que el ala invisible de la gloria, no había rozado aún la frente pálida del poeta, con su caricia inefable.

Como otros muchos eternos soñadores a quienes la fe no abandona nunca, esa fe inquebrantable que es patrimonio de los fuertes; había llegado también el joven provinciano a la gran ciudad porteña, resuelto a jugar la última carta de su fama literaria en el propio riñón bonaerense.

Varias obras de diversos autores exhibidas en los teatros locales, y juzgadas de visu por Julio Dávalos, merecieronle un pobre juicio crítico, malgrado el sonante triunfo obtenido; mientras otras, de manifiesto valor literario, hubieron de ser excluidas del cartel con lastimosas premuras, merced a la falta de acogida propicia, y ello hacía que más de una vez el pobre poeta se preguntara con amarga ironía, si en materia de teatros, habría de aceptarse la cruel e inverosímil paradoja de que lo meritório fuera pospuesto por lo mediocre.

Una de sus producciones, la que a su juicio reunía mejores cualidades para imponerse, fué, pese a su optimismo, la peor recibida por el público de Córdoba. Para esa obra, en la cual cifró sus más halagüeñas esperanzas, tuvo siempre el autor una marcada y singular predilección, y nunca se consoló de su fracaso. A ese respecto evocaba el recuerdo de autores inmortales, cuyas más geniales creaciones, resistidas al principio, llegaron luego a imponerse en la conciencia del público en forma decisiva, y para darse un ejemplo más inmediato y definitivo, en el mismo ambiente nacional, sabía de obras encarpetadas durante diez años, por falta de elenco adecuado, y que luego obtuvieron el éxito más ruidoso en los anales del teatro argentino.

Una mañana despertóse animado por una bella esperanza, alimentada durante buena parte de la noche, y que, de realizarse, podía dar en tierra con sus tribulaciones y ansiedades.

Sin abandonar el lecho, extrajo de un viejo mueble un rollo de papeles manuscritos, ordenólos y púsose a repasarlos con prolijidad. Era el argumento de una comedia dramática suya. Después de una lectura detenida y rigurosa, pareció muy complacido, pues apenas si halló tal o cual detalle sin importancia susceptible de enmienda.

Esa misma tarde trasladóse al domicilio de un renombrado dramaturgo llevando consigo su trabajo.

El joven cordobés expuso al hombre de letras, de quien era un fervoroso admirador, su breve odisea de bohemio, sus decepciones y sus amarguras. Le abrió ingenuamente el alma, dejándole entrever sus ambiciones artísticas más morales que pecuniarias, y terminó por interesar al maestro, quien prometió leer la comedia y juzgarla.

Sin duda debía encerrar gran mérito el trabajo, cuando, días después, buscando una forma de presentarla al público sin correr el albur de un fracaso, decidieron entrambos anunciarla, subscripta bajo un seudónimo emplea-

do algunas veces por el veterano escritor.

La noche del estreno, un público inusitado colmaba la amplia sala del coliseo, ansioso de conocer las impresiones, siempre nuevas, del autor prestigioso, y premiar su labor con el aplauso.

Julio Dávalos, desde el obscuro rincón de un palco alto, atisbaba, poseído a la vez de emoción y de júbilo, el efecto increíble producido en el auditorio a medida que se iban desarrollando las diversas escenas, magistralmente enlazadas unas a otras. Veía crecer, como una marea, la emoción de la sala, amenazando desbordarse de un momento a otro.

Fué un éxito inolvidable. La concurrencia delirante hasta el paroxismo, ovacionaba en cada final de acto, al

presunto autor, ávida de expresarle así su sincera admiración, y esos aplausos iban a golpear, como un redoble de dianas victoriosas, en el corazón del joven provinciano, que obscuro e ignorado permanecía en su palco, sin saber aún si soñaba, o si era presa de una hermosa alucinación. ¿Qué le importaba a él, después de todo, si esas manifestaciones no le eran tributadas personalmente? ¿Acaso no le probaban, hasta la evidencia, el valor de su comedia? Ese momento lo resarcía con creces de todas las angustias pasadas.

Entonces pensó como nunca, en las grandes producciones malogradas por falta de ambiente favorable, o porque no llegaron en su cuarto de hora oportuno. Obras que acaso debieron ser inmortales, y no alcanzaron siquiera los honores del estreno. Sobre todo juzgó conmovido la veleidat del público; de ese crítico temible que hoy acoge complacido lo que ayer silbaba hasta aturdir, pues la pieza aplaudida y consagrada esa noche era la misma comedia suya, tan resistida unos meses antes, allá en la ciudad de Córdoba.

Esposa, recemos

Esposa, es la hora: recemos la triste plegaria suprema de lamentación; por el hijo nuestro que tanto sentiste en las alboradas de la anunciación!

Por el hijo muerto; por el que hoy existe entre las angustias de tu corazón; por la gloria aquella, que tú concebiste, y quedó entre sombras, como mi ilusión;

recemos llorosos la triste plegaria que aprendimos juntos, cuando solitaria la cunita blanca sombría quedó!

¡Esposa recemos por el pobre fruto de nuestros amores, que de eterno luto nuestra primavera por siempre cubrió!

Ricardo M. LLANES.

RAREZAS DEL CACHALOTE

El animal más misterioso de los mares.—No oye, no huele y vive casi sin cerebro

Así como los mares de las zonas frías tienen su monstruo característico, la ballena, los de las zonas templadas y cálidas poseen también el suyo, que no es otro que el cachalote; pero el hecho de que éste viva en regiones más accesibles para el hombre no obsta para que en su vida haya una porción de cosas tan misteriosas y desconocidas como si se tratase de un animal de otro planeta. Nadie sabe, por ejemplo, cuántos años vive un cachalote, ni qué dimensiones puede alcanzar, pues se han cogido ejemplares de 30 metros, que relativamente no parecían ser muy viejos; y aun estas cuestiones no son las que más preocupan a los hombres de ciencia.

Se comprende que la ballena, moradora habitual de las regiones glaciales, tenga bajo la piel una espesa capa de grasa que la defiende del frío; más ¿por qué razón se encuentra la misma capa, con un espesor de medio metro, en el cachalote, que vive en las aguas caldeadas del Océano Pacífico y del Golfo Pérsico? Nadie puede por ahora contestar satisfactoriamente a esta pregunta.

Otra cosa inexplicable es un diminuto agujerito que el cachalote tiene detrás de cada ojo, tan diminuto que apenas cabe por él la punta de un lápiz. Se ha dicho algunas veces que es el oído del monstruo, pero esto no

es cierto, puesto que no existe el conducto auditivo ni hay comunicación alguna entre dicho orificio y el cerebro. En todo caso, podría suponerse que el cachalote tuvo oídos en otro tiempo, y que no necesitando los acabaron por atrofiarse. El sentido del oído, en efecto, parece no existir en este cetáceo; pero en cambio posee una especie de sexto sentido, que le permite apreciar la menor vibración del aire o del agua; a cuatro kilómetros se da cuenta del choque de un remo contra las olas, y a 30 percibe el movimiento de la hélice de un buque. Cuando un cachalote se ve atacado por los balleneros, las sacudidas que al huir comunica al agua bastan para alarmar a todos los demás cachalotes en un área de muchísimos kilómetros.

La tercera rareza consiste en que los ojos del cachalote, con ser este un animalote de los más grandes que encierra el Océano, no son mayores que los de un buey, circunstancia tanto más inexplicable cuanto que el cetáceo pasa la mayor parte de su vida bajo el agua, donde la luz es tan débil, que los peces no podrían ver a no ser por el gran desarrollo de sus pupilas; y como si no fuese bastante estar privado de oído y ser casi ciego, el monstruo carece también de olfato. Su nariz se abre en un solo

agujero, por donde respira cuando sube a la superficie del mar; mientras permanece sumergido, el orificio se cierra mediante una válvula tan potente, que la enorme presión del agua a las mayores profundidades no la abre lo más mínimo. Ya se comprenderá que por una nariz tan herméticamente cerrada es imposible percibir ningún olor, por fuerte que sea.

Las imperfecciones del cachalote tienen su remate en la pequeñez, por no decir nulidad, del cerebro. De todos los mamíferos terrestres o marinos, ninguno tiene la cabeza tan enorme como éste; de los 20 ó 30 metros que mide el cetáceo, la cabeza ocupa próximamente un tercio, y por añadidura es gruesa e inflada como un inmenso tonel. Pues bien; esta mole no es realmente más que eso, un tonel natural lleno de esperma, sustancia líquida y semejante a un aceite muy claro mientras el animal está vivo, pero que apenas muere, éste se enfrija y se solidifica; y en el fondo de este depósito de esperma hay un huequito donde se encierran los sesos, poco mayores que los de un buey, a pesar de que dentro del pellejo de un cachalote cabrían cómodamente 150 bueyes de los más grandes. Un cerebro de rata dentro de un cráneo humano podría darnos una ligera idea de tan singular desproporción. A consecuencia de esta extraña organización, la cabeza de un cachalote pesa relativamente muy poco, y esto hace que el animal, siempre que sube a la superficie, saque la cabeza lo primero, y además le permite dar grandes saltos sobre el agua, diversión a que es muy aficionado. Un cachalote de gran tamaño, saltando como si fuese un delfín y levantando montañas de espuma al caer de nuevo en el mar, es cosa digna de verse.

La enormidad de la cabeza del cachalote contrasta notablemente con lo débil de su mandíbula inferior, que es muy estrecha, puntiaguda y armada de dientes enormes. El cachalote va siempre con la boca abierta; para cerrarla tiene que volverse panza arriba, y entonces la quijada cae sobre la mandíbula superior, encajando los dientes de aquélla en unos huecos "ad hoc" que hay en ésta, porque el cetáceo no tiene dientes más que abajo. Este defecto de la dentadura y la necesidad de volverse en que el cachalote se ve para cerrar la boca, son causa de que le sea imposible el masticar, y así su principal alimento lo forman los pulpos, los calamares y otros animales blandos.

Los cachalotes suelen formar bandadas, compuestas de un macho adulto, varias hembras y los hijos que aún no han crecido lo bastante para poder vivir solos. Las hembras son siempre mucho más pequeñas que los machos, lo que no sucede en ningún otro cetáceo. Entre las ballenas, por ejemplo, la diferencia de tamaño, si la hay, es siempre en favor del sexo femenino.

Algunas veces se ven cachalotes aislados, y no es raro que estos solitarios, abandonando el Pacífico y el Mar de las Indias, donde generalmente viven, doblen el Cabo de Buena Esperanza y suban por el Atlántico, y aun más al Norte.

Los cachalotes solitarios son casi siempre machos, a los cuales otro macho más valiente ha robado las hembras. Por la posesión de un harén, estos monstruos entablan luchas espantosas, que a veces duran todo un día. Los contendientes se levantan sobre el agua y se embisten con furia inconcebible, hasta que uno de ellos logra hacer presa al otro en la quijada, y ambos desaparecen entre las olas.

También estuvo por mucho tiempo revestido de cierto carácter misterioso el ámbar gris, ese producto del cachalote al que los orientales atribuyen propiedades mágicas, y cuyo origen y composición son hoy sobrado conocidos.

AMERICA Y AMERICO

Un problema geográfico que no se resuelve

Parece cosa harto sabida, y acerca de la cual apenas si se necesita hablar, que si la parte del mundo que Colón descubrió en 12 de Octubre de 1492 no lleva hoy un nombre derivado del de aquel navegante sin par, es porque alguien, con manifiesta injusticia, tuvo el capricho de bautizarla con el del comerciante Américo Vespucio. Sin embargo, aun cuando esto se asegure en todas las obras sobre geografía o historia de América, el hecho es que hoy aún no está explicado el nombre de América, no faltando quien asegure que su parecido con Américo se debe a una singular coincidencia, de la que nadie se podría hacer responsable.

Se ha dicho que el primero en querer derivar el nombre del Nuevo Mundo del que llevaba el navegante florentino, fué un librero. En realidad, fué el autor de un tratadito de geografía, titulado "Introducción a la Cosmografía", e impreso en 1507 en Saint-Dié (Lorena), en una imprenta sostenida por el duque Renato II, amigo y acaso protector de Vespucio. Martín Waltzemüller, que así se llamaba el tal autor, dice claramente en el capítulo IX de su obra, y no en castellano, por supuesto, sino en latín: "No veo motivo que impida llamarla (a la cuarta parte del mundo), con justicia Amerigen, o tierra de Américo, o América, por su descubridor".

Para todo el que sienta alguna simpatía, por pequeña que sea, por la gigantesca figura de Colón, ha de resultar un poco fuerte eso de considerar a Américo como descubridor de América; pero en los comienzos del siglo XVI, ésta era la opinión corriente en toda Europa. Colón aparecía sólo como descubridor de unas islas sin importancia ni valor alguno, y Vespucio como quien verdaderamente había encontrado el inmenso continente por tantos siglos ignorados. Tan arraigada estaba esta creencia, que todos los elogios de los autores de la época eran para el florentino, no para el genovés. El dibujante flamenco Joanes Stradanus, en una interesante colección de láminas que publicó en 1560, bajo el título de "Nova Reperta", no vaciló en incluir la escena del descubrimiento de América por Vespucio, cuyo dibujo constituye uno de los más curiosos documentos para la historia apócrifa del Nuevo Mundo.

Que el primero que pisó el continente americano no fué Vespucio, no hay necesidad de decirlo. El cómo y el por qué sus contemporáneos llegaron a pensarlo así, no deja de tener interés. Américo Vespucio, nacido en Florencia y dedicado por sus padres al estudio de la literatura, no debió manifestar gran disposición para este género de conocimientos, puesto que a poco, cayendo de las cumbres de la poesía a la más baja prosa, convirtiéndose en comerciante, viniendo en calidad de tal a España, y estableciéndose en Cádiz, para dedicarse al negocio de la sal. Parece que no le resultó éste tan bien como él hubiera querido, y medio arruinado hubo de solicitar un empleo en la casa comercial de su compatriota Berardi, que, entre otras cosas, se dedicaba a apañar navíos para las Indias Occidentales. Con el tiempo, y por muerte de su principal, quedó Américo al frente de la casa, y de entonces dataron sus grandes conocimientos geográficos y astronómicos, que nadie puede negar, y su trato con los más ilustres navegantes de su época, entre ellos el mismo Colón, el cual, hablando de Vespucio, escribía a su hijo Diego que era un hombre de bien y en extremo complaciente.

A fuerza de oír referir viajes y con-

tar aventuras, entróle al cosmógrafo comerciante el deseo de visitar también el Nuevo Mundo; pero antes, y por motivos un tanto difíciles de explicar, creyó conveniente hacer una de aquellas expediciones tan sólo en su imaginación, publicando el relato de ella como si fuese verdadera, y colocando su acción en 1497, de tal manera, que parecía haber llegado al continente de América dos semanas antes que Sebastián Cabot, su verdadero descubridor. El ruido que aquel falso viaje hizo en el mundo de entonces, no es para dicho. Muchos españoles y algunos extranjeros protestaron de semejante mistificación; pero entonces la opinión pública no se propagaba con la rapidez de hoy, y en casi toda Europa el florentino siguió siendo considerado como el legítimo descubridor de América. Él, por su parte, se cuidó muy bien de no negarlo, y para dificultar comprobaciones de fechas y nombres que pudieran resultar en desdoro suyo, cuando más tarde hizo

rían de publicar que el oro que traían procedía del país de América, y no es difícil que, llegando este nombre a oídos de Waltzemüller, le pareciese a él relacionado con Amerigo Vespucio, aunque para hacer comprender esta relación a sus lectores tuviese que desfigurarle al florentino su nombre de pila.

Con todo, la cuestión está todavía por resolverse. Los que prefieren el parecer del autor lorenés, alegan que antes de publicarse su obra, en ninguna parte aparece el nombre América aplicado al Nuevo Mundo, y los que quieren ver este nombre brotando en las montañas de América, se apoyan en que Vespucio no se llamaba Américo. Probablemente, el problema está llamado a ser uno de los muchos que el hombre no podrá nunca resolver.

Bibliófilos y bibliómanos

Como todas las pasiones humanas, el amor a los libros tiene sus exacerbaciones, llegando a veces hasta la demencia. Ocurre frecuentemente que el bibliófilo se transforma primero en bibliómano y luego en bibliólata, para quien el libro lo representa todo en el mundo, siendo el resto cosa de poca monta.



El. — Ahora estamos en comunicación con la estación de Londres.
Ella. — ¡Y qué bien se oyen los silbidos de las máquinas de los trenes!

realmente varios viajes a América en calidad de cosmógrafo y de piloto, tuvo la precaución de callar los nombres de los navegantes a quienes acompañara.

Todo esto, sin embargo, no demuestra que América se haya llamado así por Américo. Por de pronto, téngase presente que el nombre del cosmógrafo florentino nadie lo escribió así hasta que Waltzemüller publicó su obra. Vespucio se llamaba y era llamado indistintamente Alberico o Américo.

En cambio, antes de que el buen escritor de Lorena meditase su "Introducción a la Cosmografía", ya existía en el interior de Nicaragua una cadena de montañas que los indios de aquella región llamaban "América", sin saber, claro está, que al otro lado de los mares vivía un personaje de nombre parecido. En las montañas de América abunda, o abundaban entonces, el oro, y de allí procedía el que los indios entregaron a los marinos de Colón cuando éste, en su cuarto viaje, llegó hasta el Río Grande de Matagalpa.

Como es lógico, Colón y sus compañeros, al volver a España, no deja-

Vamos a pasar revista a algunos curiosos ejemplos de bibliomanía y bibliólatria, en la seguridad de que el asunto ha de agradar al lector. Comenzaremos recordando al célebre helenista Guillermo Budé, que floreció en el siglo XVI, el cual, encontrándose un día en su biblioteca arreglando sus queridos libros, fué interrumpido por la aparición brusca de un criado. Este iba a avisar a su amo que se había declarado un incendio en la casa. "Está bien; dijo Budé; adviértelo a mi mujer. Ya sabes que no me ocupo de asuntos caseros". Y es fama que para sacar al helenista de su biblioteca media hora después, tuvieron que hacer prodigios de heroísmo los vecinos, pues Budé se había empeñado en continuar clasificando sus incunables a pesar del fuego.

Una contestación análoga a la de Budé fué dada por Corneille a cierto aspirante a la mano de su hija, que llegó a importunar al poeta cuando éste se hallaba colocando mimosamente en un armario, varios preciosos volúmenes que acababa de adquirir.

—¿Qué se os ocurre?—preguntó malhumorado el escritor.

—Venía a deciros—contestó el otro, —que habiéndome arruinado en unas especulaciones, retiro la promesa de matrimonio que he hecho a vuestra hija.

—¡El diablo os lleve!—gritó Corneille.—Creí que se trataba de proporcionarme algún libro nuevo. Todo eso del matrimonio, tratadlo con mi mujer.

De Gutenberg, se cuenta que estaba una noche comparando detenidamente dos viejos volúmenes manuscritos por sospechar que uno de ellos era un Libanus apócrifo, cuando llegó a su estancia una criada para decirle que su mujer, por la que experimentaba un profundo afecto el inventor de la imprenta, se había puesto muy enferma de repente.

—En seguida voy—dijo Gutenberg; —pero no se movió de su sitio. Una hora después volvían a participarle que su esposa acababa de expirar.

—¡Bien sabe Dios que lo siento!—exclamó el bibliómano, añadiendo:

—Era en verdad una excelente mujer.

Y lanzando un suspiro, tornó a sumirse en el cotejo de los dos Libanus.

Son numerosos los ejemplos de bibliófilos que han muerto de pena al verse obligados por reveses de fortuna a desprenderse de su biblioteca. De ellos, podemos citar especialmente a los eruditos Gaujet, Scaliger, Jastru, el sabio helenista alemán Bruck, y el príncipe Camerata. A este propósito recordamos la siguiente anécdota:

Hace algunos años, donó a la biblioteca del Arsenal de París, un americano llamado Bryan, una magnífica colección de libros románticos, entre los cuales se hallaban un ejemplar del célebre "Pablo y Virginia", de Curmer, y otro de "Nuestra Señora de París", ambos encuadernados con tal lujo, que fueron avaluados en 15.000 francos la pieza.

Un día, anunciaron a M. Heredia, administrador de dicha biblioteca, que un anciano vestido pobremente deseaba hablarle. Era Bryan, quien se limitó a decir: "¿Quisiera ver mis libros?...". Conducido al lugar donde se hallaban las obras, permitióse al anciano que los hojeara a su sabor durante dos o tres horas. Bryan los devoraba materialmente con la vista, los palpaba, los acariciaba con sus manos en un éxtasis bibliográfico admirable.

Los empleados de la biblioteca no se atrevían a alejarse, temerosos de que el extraño personaje se llevase los adorados libros. Por fin, se decidieron a decir a Bryan que la biblioteca iba a cerrarse. El viejecillo enjugó una lágrima, que pugnaba por escaparse de sus ojos, levantóse y se alejó tranquilamente. Dos días más tarde se supo que se había suicidado; antes de darse la muerte quiso Bryan contemplar por última vez aquellos libros que tanto habían deleitado a sus ojos.

Una de las muertes más extrañas ocasionadas por los libros, es la del marqués de Chabre, quien murió de desesperación de no poder procurarse un libro que no "existía"; cierta "Biblia", que un momento de buen humor había inventado cierto ilustre cronista parisiense.

A la pasión bibliográfica pueden ser también atribuidas las muertes del ilustre bibliotecario de Dresde, A. Ebert, del bibliófilo español marqués de Morante, y del erudito francés Rover, todos los cuales fallecieron a consecuencia de caídas desde lo alto de escalerillas al querer alcanzar libros situados en estanterías altas. El sabio historiador y epigrafista alemán, Teodoro Monson, muerto hace tres años, fué víctima también del amor a los libros, pues habiendo entrado una noche en su biblioteca con una bujía encendida, ésta prendió fuego a los luengos caballos blancos del anciano, quien sufrió tan graves quemaduras en la cabeza, que vino a morir de ellas dos meses después.

PASIONES CELEBRES

Los legendarios amores de Dido y Eneas

Hacia poco tiempo que se había fundado Cartago. La pequeña ciudad de Birsá, edificada por Dido, había venido a ser el principal centro comercial de todo el África. La hermosa hija de Madgenos de Tiro, la viuda del sumo sacerdote de Hércules, que buyendo de la envidia de su hermano Pigmalion había buscado refugio en las costas de Libia, pidió al rey de aquel país para ella y para los suyos el terreno que podía abarcarse con una piel de buey, y cortada la piel a tiras, en el espacio no pequeño que con estas pudo rodear, había levantado aquella población destinada a ser uno de los grandes emporios del mundo. A Cartago acudían comerciantes de todas partes, desertores de los ejércitos que en lejanas tierras peleaban por sus patrias respectivas, esclavos fugados, libios que simpatizaban con aquel nuevo reino que acababa de aparecer en medio de su propio país. Y con todos estos, alternaban embajadores de otros estados, como los del mismo rey de Getulia, el apasionado Jarbas, en cuyo corazón comenzaba a prender amorosa llama encendida por la hermosura y talento de Dido, o como los llegados de Utica, ciudad fundada por tirios, para rogar a la reina que se estableciese en sus inmediaciones, fundando el rugo en el hecho de ser hijos de una misma patria.

Entre estos comerciantes, entre estos embajadores, apareció un día una nueva gente, unos cuantos náufragos que acababan de arribar a Cartago empujados por violentísima tempestad que durante algunos días hizo sentir sus furores en todo el Mediterráneo.

Eran troyanos, es decir, ciudadanos de aquella metrópoli que siete años antes habían destruido los griegos para vengar el rapto de Elena. La heroica defensa de Troya había sido llevada por la fama a todos los rincones de la tierra; la larga navegación de aquel puñado de fugitivos, llena sin duda de emocionantes episodios, era una prueba más de su heroísmo. Una reina valerosa, enérgica e inteligente, y que a no dudar debía unir a estas condiciones la curiosidad natural en las mujeres, no podía menos de tener interés en escuchar la narración de aquella epopeya de labios de los que habían sido sus actores. Los náufragos fueron, pues, cariñosamente acogidos por orden de la misma Dido, y su jefe, Eneas, fué llevado a su presencia para que relatarle tan interesante historia.

Interesante sí, pero también triste, como lo dió a entender el mismo narrador con las primeras corteses palabras de su relato: "Me ordenas, reina, renovar mis crueles dolores".

Eneas, príncipe dardaniano, no había pensado nunca en guerrear, hasta que, durante la guerra de Troya, viéndose atacado por los griegos tomó la defensiva corriendo en auxilio de Priamo y siendo bien pronto el alma de la resistencia de aquella heroica ciudad. La bravura y talento que demostró en la defensa de Troya, hizo que los troyanos le honrasen como a un dios; midió su valentía con los más esforzados guerreros y éstos le consideraron, si enemigos, como su más temible adversario, y si compatriotas, como su legítimo jefe.

Pero Troya fué destruida. Los griegos, valiéndose de ingenioso ardid,

lograron hacerse dueños de la población, que poco después ardía por todas partes. Muchos troyanos murieron, pero hubo también entre los defensores muchos que tomaron el partido de huir. Entre estos estaba Eneas, y con él su esposa, la virtuosa Creusa, su hijo Ascanio y su padre, Anquises, anciano y paralítico. Abrumado por el peso de su armadura, llevando a cuestas al viejo y de la mano al niño, Eneas corría cuanto le era posible entre confusa turba de fugitivos. Su esposa le seguía, lo mismo que otras muchas mujeres seguían a sus maridos. Pero la confusión era terrible; hombres y caballos atropellábanse unos a otros; detrás, el resplandor de las llamas y los gritos de triunfo de los vencedores aumentaban el pánico. Unido esto a la obscuridad de la noche, compréndese que muchos de aquellos guerreros perdiesen a sus mujeres o a sus parientes en medio de la huida. De pronto, Eneas ve que su mujer no le sigue, la llama una y otra vez, y Creusa no aparece. El héroe deja por un momento a su padre y al niño y vuelve a la ciudad en busca de su esposa, a riesgo de perecer a manos de los griegos; pero tampoco allí la encuentra. Creusa ha muerto, los dioses lo han querido, y Eneas vuelve a ponerse al frente de los suyos, y marcha con ellos hasta Elida, donde em-

barcados en unas cuantas naves, los fugitivos emprenden la navegación, sin saber dónde tendrá fin.

Siete años estuvieron los troyanos vagando de puerto en puerto, desembarcando tan pronto en la Tracia como en Creta, hasta que, sorprendidos por tremenda tormenta, los que se salvaron del furor de las olas fueron a parar a la costa de África, donde la generosa Dido los recogió movida del deseo de conocer sus aventuras.

Eneas, bueno es advertirlo, era el protegido de Venus, y hombre que disfruta de tal protección por fuerza ha de gozar de gran prestigio a los ojos del sexo contrario. Mientras el héroe refería sus desventuras con todo género de detalles, no quitaba Dido sus hermosos ojos del rostro del narrador, que acaso le interesaba mucho más que la misma narración. Así nacieron los amores de Dido y Eneas, amores que, si hemos de dar fe a algunos frescos pompeyanos, bien valen no ser descriptos, y amores que tuvieron un fin bien triste.

Llegó el día en que el hijo de Anquises hubo de cansarse del cariño de la reina cartaginesa. Dice la leyenda que ello fué debido a ciertos avisos que desde el Olimpo le envió Júpiter;

La pequeña iglesia de la aldea

(Traducción de Juan B. Crespo)

Aunque el cura pretenda que ella sea una iglesia importante, una ricura, es una iglesia pequeñita y fea, sin mármoles, columnas ni pintura; no hay más que un Cristo, una Inmaculada y una luz mortecina, colorada.

Cuando el sol atraviesa los cristales, una faja de luz da, desde afuera, entrando por los anchos ventanales, en un Santo Domingo de madera, y tallado de un modo tan grosero que quita la piedad al más sincero.

Pero este Santo, como muy frecuente gracias concede al que se las pida, tiene mucho renombre entre la gente, que siempre se le muestra agradecida colgando sobre el muro la desgracia en un cuadro pintado y ¡con qué gracia!

—Cuanto aquí pasa, usted a creer no alcanza, —el cura me decía.—Es sorprendente que a este Santo le tenga confianza, aún más que al diputado, tanta gente... Es que este santo se distingue en esto: que cualquier gracia otorga y lo hace presto.

¡Mire cuántos milagros! no es mentira... mire los hechos bárbaros... sorprende... Llena está la pared y ya no hay mira de otros poder poner... No se comprende dónde colgarlos.—Y mientras cavilaba un polvo de tabaco se aspiraba.

Entonces yo también, si no molesta, mi gracia pediré:—"Si digno fuera, haced que Nina se conserve honesta". Y vi que la cabeza de madera el santo movió cual si decir quiso: "Te lo concedo, mas... sin compromiso."

TRILUSSA.

Hábitos obligatorios

Entre las costumbres de nuestra vida debiera imponerse, como hábito de carácter obligatorio, la práctica constante de ciertos preceptos higiénicos, encaminados a defender la salud individual y colectiva.

El organismo tiene en la desinfección seguro baluarte de defensa, pues un enorme porcentaje acusa el éxito positivo que ofrece su práctica. A este respecto, la ciencia ha alcanzado un notable triunfo creando en el Lysoform el desinfectante más eficaz y seguro, al par que inofensivo. Todos los desinfectantes anteriores al Lysoform adolecían de inconvenientes y peligros: unos manchaban o exhalaban desagradables olores; otros irritaban la piel o destruían los tejidos, y no pocos eran venenosos en alto grado. El Lysoform no participa de ninguno de estos inconvenientes y posee un gran poder bactericida.

La mujer, por ejemplo, cuya constitución anatómica la hace estar siempre expuesta a contraer serias enfermedades al menor abandono de la toilette íntima, tiene en dicho desinfectante un excelente preventivo, pues el hábito de irrigación diaria con soluciones tibias de Lysoform asegura una perfecta salud general y elimina el peligro de adquirir infecciones que luego se traducen en graves dolencias.

Todos los hogares debieran estar provistos de este antiséptico, pues su uso está especialmente recomendado en los partos, higiene íntima de la mujer, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos, etcétera.

Use el jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 cada pastilla. Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia. Mendel y Compañía.—Guardia Vieja 4439.—Buenos Aires.

pero si las cosas pasaron como la leyenda quiere, más probable es que la verdadera causa del desvío de Eneas estuviese en el hastío, o tal vez en su afición a las aventuras, cuya serie había interrumpido la ardiente pasión de Dido. Sea como fuere, el hecho fué que una noche, secretamente, embarcó Eneas con sus compañeros y se hizo a la mar.

No bien se hubo dado cuenta Dido de que su amado había salido de Cartago con intención de no volver, se abandonó a la pesadumbre y a la desesperación, y mandando hacer elevada pira, subióse sobre ella, y después de ordenar que prendiesen fuego a la leña, se atravesó el pecho con la espada de Eneas, que el ingrato héroe había abandonado en la precipitación de la fuga.

Así quiere la leyenda latina que sean los amores de Dido y Eneas; así nos los pintan el drama y la novela; pero para que la historia los admita también así, hay una pequeña dificultad: que la princesa tiria nació tres siglos después que el defensor de Troya; de modo que, o éste era muy viejo cuando tales amores sucedieron, o las cosas hubieron de ocurrir de muy distinta manera. Que Dido se suicidó sobre una pira encendida, es cosa cierta o al menos verosímil; pero ello fué debido a otros motivos. Cuando Cartago empezó a ser una gran ciudad, Jarbas, rey de los gétulos, quiso hacer su esposa de la bella reina amenazándola con destruir la ciudad si no accedía a sus pretensiones. Dido no accedió; había dado a su primer esposo, el sacerdote Siqueo, palabra de no volverse a casar, y en el momento en que, cumpliendo la amenaza del africano, avanzaban los gétulos sobre Cartago, la infeliz soberana, antes que faltar a su promesa prefirió quitarse la vida.

LA MUJER Y EL HOGAR

Consultorio del hogar

LOS ANIMALES

Los gatos.—El gato, adorado por los hombres en la antigüedad, simboliza la fidelidad y la fidelidad. Sin embargo, nada hay más justo que esta reputación. Lo mismo que el perro, el gato es susceptible de cariño. El gato, agredido por los niños que le prodigan lo mismo que las caricias. Es muy nervioso y de ahí viene la reputación de traidor que se le ha dado, porque su sistema nervioso no puede resistir mucho tiempo el cosquilleo producido por la caricia o por la molestia.

El gato pasa por no tener más cariño que a la casa, lo que también es inexacto; conoce muy bien a sus amos, es muy celoso de su afecto y si parece cerrar los ojos desinteresándose de las cosas presentes, no pierde nada de lo que pasa a su alrededor, tan grande es su finura.

Desgraciadamente, mucha gente hay que creen ser muy espirituales al perseguir los gatos corriendo detrás de ellos, y así es como el animal se vuelve huraño. Un gato mimado, acariciado, aunque se encuentre a una gran distancia de su casa, si oye la voz de su ama llamarle, acude a su llamada, porque sabe muy bien que encontrará una caricia a su vuelta; si supiera que va a recibir golpes, consideraría prudente quedarse donde se encuentra.

El alimento de los gatos, debe ser el mismo que para los perros; las carnes crudas son muy malas, pues crían parásitos en el estómago y en los intestinos, y además ocasiona la caída del pelo y les produce enfermedades cutáneas.

Cuando el animal está en este estado se pone delgado, anda automáticamente, tiene fiebre y puede morir, entonces hay que purgarlo y untarlo de una preparación de sulfato de sodio, someterlo a leche y ponerlo en una habitación a fin de que no escape de este régimen; poco después volverá a recobrar su antiguo esplendor.

Hay que impedir que los niños jueguen con el gato, pues el animal saca pronto las uñas y puede causar daños muy graves.

En cuanto a la creencia de que las caricias a contrapelo le son desagradables es como otras muchas leyendas, el animal acepta toda clase de caricias, aunque sean a contrapelo, cuando la mano que las hace es afectuosa y, sobre todo, amada.

Los pájaros.—Los libros de ornitología dan las diferentes maneras de criar a los canarios, tan queridos de las ingenuas y de las solteronas también. El toro toma parte en una conversación, demasiado a veces, y el perejil es su mayor enemigo. En cuanto a las demás especies, son tan variadas que es imposible darles ni régimen ni regla, por eso remitimos a nuestras lectoras a los tratados mencionados.

Sin embargo, diremos que el cantador aéreo de las hermosas tardes de verano, el poético ruiseñor, que canta muy bien encaulado, es susceptible de padecer callos a los pies; la cosa a primera vista parece estúpida y hasta chistosa, pero así es, sólo con la tintura de yodo se puede aliviar al toro favorito.

Las variedades de pájaros que se pueden criar en jaula son muy numerosas. En la mayor parte de nuestros países, los más buscados son los jilgueros; esta avecilla tan linda se acostumbra muy bien a la jaula y vive en ella mucho tiempo; después vienen los pinzones, los búbidos, los verdaderos, los pardillos, las curruacas, las calandrias, los mirlos, los torninos la pizca y las tórtolas.

En cuanto a la enumeración de la comida especial a cada especie, es materia complicada; sólo diremos que les hace falta aire, claridad, sol, agua pura, verdura y mucha limpieza.

Los pájaros, como todos los demás animales, tienen un olor especial, es, pues, preciso renovarles la arena, sacar las hojas de ensalada ajadas y tener siempre la jaula muy limpia y no colocarla en las corrientes de aire.

Conocimientos de economía doméstica

ASFIXIA

Cuidados practicables según los casos.

1.º Asfixia por el carbón y las cubas de fermentaciones alcohólicas.—Higiene preventiva. No emplear estufas de combustión lenta y sobre todo de noche. No cerrar las chimeneas con placas de hierro. Airear los edificios en donde fermentan frutos.

Tratamiento. Estando el enfermo al aire libre, con la cabeza y el pecho elevados, se le hace respirar sales, y se le hacen tracciones de la lengua.

2.º Asfixia por el gas de las letrinas y de las alcantarillas.—Higiene preventiva. No entrar en una letrina o alcantarilla hasta no haber primeramente probado si puede arder una mecha, lo cual indica la posibilidad de la respiración.

Tratamiento. Aire puro, rociar la cara con agua de vinagre fría, hacer respirar una compresa empapada en vinagre, y luego espolvorearla fuertemente con cloruro de cal. Tracción de la lengua.

3.º Asfixia por el gas de alumbrado.—Higiene preventiva. No soplar un mechero de gas, sino cerrarlo. No dejar un mechero con poca llama porque una pequeña corriente de aire basta para apagarlo. Vigilar el cierre del contador. En caso de olor a gas, establecer una corriente de aire entre dos ventanas y no buscar el escape con una luz.

Tratamiento. Aire nuevo, tracciones de la lengua, hacer respirar amoníaco, lavativas de café e inhalaciones de oxígeno.

DIAMANTES

Los diamantes se distinguen fácilmente los verdaderos de los falsos sumergiéndolos en agua limpia. Si la piedra pierde su brillo y no luce, es falsa, en cambio, si conserva su fulgor natural es verdadero.

Para limpiar los brillantes se sumergen en espuma de jabón, donde se dejan media hora. Se dejan escurrir y se desecan entre

SUNSET

Tiñe todo, géneros, telas, tejidos, etc. en cualquier color de moda. Exíjalo siempre.

Si el género a teñir es negro u oscuro, igualmente lo podrá teñir en el color que desee, si previamente lo destiñe con

SETSUN

Ambos productos \$0.80 en las Farmacias.

aserrín de madera. Cuando están secos se cepillan.

También pueden limpiarse con un palito de madera mojado en amoníaco y luego se frota con una piel de gante.

Este procedimiento tiene el inconveniente de facilitar el desprendimiento de las piedras de su montura.

Es preferible fijar un pequeño trozo de esparto en el cabo de un palito de madera, procediendo luego del modo indicado.

También se pueden dejar durante una hora en alcohol, se secan en serrín y luego se cepillan.

Consultorio femenino

Anita M. Capital.—Para evitar las manchas coloradas producidas por el paspado, prepare la receta siguiente:

Agua destilada 700 gramos

Amoníaco 10 "

Agua de colonia 50 "

Mezcle bien todo y pase por la piel con un algodón hidrófilo noche y mañana.

Modista. Olavarría.—Contra las erupciones:

Vinagre 10 gramos
Glicerina 3 "
Alcohol alcanforado 20 "
Agua destilada 100 "

Mezcle, agite en el momento de usarla. Fricciones con un algodón hidrófilo.

María E. de E. Salta.—Para blanquear la piel:

Agua de colonia 250 gramos
Agua de rosas 100 "
Jugo de limón 1 "
Sal fina 5 "
Alumbre 5 "
Glicerina 100 "

Mezcle todo y guarde en frascos. Emplee la dosis de una cucharada por litro de agua tibia, como agua tibia.

María Luisa C. Lomas.—Para mejorar los cabellos débiles puede usar la brillantina siguiente:

Rom 25 gramos
Lanolina 15 "
Aceite de ricino 20 "
Esencia de verbena 8 "

Guarde en frascos; agite bien cada vez que vaya a usarla y friccione dulcemente el cuero cabelludo con el dedo índice.

Lola M. Tandil.—Si desea combatir la piel rugosa, utilice un buen jabón y use agua hervida para lavarse.

Cada noche, después de la toilette, con agua tibia, pase por la piel un trapito fino la siguiente mezcla:

Leche fresca 1 cucharada
Jugo de limón 1 "
Alcohol 1 "

Deje secar y empólvese con polvos de almidón por la noche.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de 'Fray Mocho'".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Secretos de tocador

PARA ACLARAR LA TEZ

Alcanfor en polvo 10 gramos
Azufre en polvo 10 "
Agua hervida 100 "
Mezclar, agitar. Aplicarlo con un algodón, cuidando el contorno de los ojos, a causa del azufre.

PARA PULIR LAS UÑAS

Polvo de piedra pómez 10 gramos
Aceite de olivas 3 "
Carnita en polvo 1 "
Jugo de limón 1 limón

CONTRA LAS DUREZAS DE LOS PIES

Acido salicílico 1 gramos
Colodión elástico 20 "
Aplicárselo con pincel.

POCIÓN CONTRA LA OBESIDAD

Yodo 0.50 gramos
Yoduro de potasio 1 "
Agua 800 "
2 cucharaditas cada comida.

PARA RIZAR EL CABELLO

Agua hervida 100 gramos
Granos de lino 10 "
Clavos de especia 8 clavos
Goma arábiga 10 gramos
Haga macerar y filtre.

CUIDADO DE LAS MANOS

Tomate maduro, jugo de 1
Glicerina 1 cucharada
Sal fina un poquito
Se mezcla todo y se bate. Después de lavarse las manos, se pasa por la epidermis un poco de esta mezcla. Se fricciona y se seca. Después se empolvan con polvos de almidón. Esta receta sirve para blanquear y suavizar las manos.

AGUA DIVINA

Para el baño, fricciones del cuerpo, cabeza y como dentífrico.
Alcohol rectificado 1 litro
Corteza de naranjas 200 gramos
Corteza de limón 200 "
Esencia de bergamota 7 "
Esencia de rosas 2 "
Se hace macerar durante 3 ó 4 días; se filtra y se guarda en frascos.

Algunas blusas



- 1.—Blusón de seda color limón, adornada con piedrecitas de color.
- 2.—Blusa de linón blanco, adornado con alforzas y voladitos plisados.
- 3.—Blusa en crepón de China, impreso y liso; monograma bordado.
- 4.—Blusa de crepón de China, rosa, adornada con cuellitos superpuestos, volados de terciopelo negro.
- 5.—Blusón de lana escocés y lisa, rojo, verde y amarillo sobre fondo gris.
- 6.—Blusa de muselina de lana, lisa e impresa.
- 7.—Blusa blanca, con voladitos bordados con verde.

EL COMLOT

Por ALBERT AUREMONT

Lord Crackby aguardaba en el salón de lectura de aquel gran hotel de Londres, atento, al parecer, a la lectura de una revista, pero ocupado, en realidad, en vigilar a los viajeros y viajeras que cruzaban por el hall. Era el suyo un gesto de uno de esos aristócratas que no pueden hacer nada que contraría las reglas del gran mundo.

De pronto se levantó. Un hombre de bigote corto y espeso se adelantó hacia él.

—¿Señor gobernador!

El recién llegado ocupaba un puesto importante en las colonias inglesas. Joven y vigoroso, Winston Johnson era célebre en el imperio británico después del raid que había llevado a cabo en el Transvaal contra Botha. Tenía entonces diez y seis años. Su intrepidez no reconocía límites.

—¿No ha llegado todavía Edward Ryner?—preguntó Winston Johnson.

—Me acaba de telefonar desde la fábrica que viene ahora mismo.

—¿Sabe usted si el paquebote ha llegado a Lisboa?

—Sí, Miss Dorothy se encuentra ya en Europa.

—¿Cuándo llegará a Londres?

—Mañana por la tarde.

—He recibido su retrato.

—Y yo también.

—Morena, alta, esbelta. Me gusta mucho.

—A mí también.

—Aquí está Edward Ryner.

Entró un joven, rojo el rostro por el masaje. Tenía aspecto de atleta. Al verle se le imaginaba uno en un campo de deportes. No eran éstos, sin embargo, su ocupación exclusiva. Industrial, era dueño de una de las casas constructoras de automóviles más fuertes de Inglaterra.

Con gesto enérgico estrechó la mano de sus amigos.

—Me han reservado un saloncito en el primer piso—dijo lord Crackby. ¿Quiéren ustedes que subamos?

—Mejor es. Hay que evitar cualquier indiscreción.

A la puerta del saloncito había una doncella rubia, muy linda, con un monísimo delantal de encajes. Estaba esperando a aquellos caballeros.

—¿Descan los señores tomar algo?

—Sí. Traiga cocktails.

Winston Johnson ofreció cigarrillos. Se sentaron los tres, y Edward dijo:

—Miss Dorothy ha encargado ayer por telégrafo desde Lisboa que le reserven sus habitaciones en este hotel. Se le han reservado la habitación y los dos salones que hay al extremo de este piso. El conocimiento del lugar podría tal vez sernos útil.

La camarera entraba con los cocktails pedidos. Edward Ryner le preguntó:

—Diga, señorita: ¿qué compañía de usted está encargada del servicio de las habitaciones del extremo del pasillo?

—Yo misma.

—¿Sabe usted si están reservadas esas habitaciones para hoy?

—Sí. Las ha pedido la hija de un millonario americano.

—Quisiéramos verlas, por curiosidad.

La joven enrojeció. Iba, sin duda, a negarse; pero Edward Ry-

ner, que tenía el sentido de la oportunidad, deslizó en su mano un billete de unas libras. Al contacto del papel, reconoció que podía satisfacer aquel capricho, y dijo:

—Siganme ustedes.

Terminada su visita, los tres cómplices volvieron al cuarto.

—Señores—dijo entonces lord Crackby,—no es preciso insistir sobre el objeto de esta reunión. Creo poder afirmar sin vanidad que somos tres de las personalidades más eminentes de nuestro país. Somos figuras culminantes en la aristocracia, en la administración colonial y en la industria, respectivamente, y aunque miss Dorothy reine en los Estados Unidos por su dinero, nosotros reinamos en Inglaterra por nuestro nombre, nuestra iniciativa o nuestra inteligencia. Miss Dorothy viene a Europa con el propósito de buscar marido. Es preciso que su elección recaiga en uno de nosotros.

—¿Es indispensable!

—Se calcula la fortuna de miss Dorothy en mil doscientos millones, colocados en pozos de petróleo y ferrocarriles.

—Mis informes coinciden con los de usted.

—El objeto del viaje de miss Dorothy es, por desgracia, conocido, y ya han llegado a Londres varios pretendientes.

—Si nos unimos, seremos invencibles.

—No necesito recordar los términos de nuestro acuerdo—dijo lord Crackby.—Aquel de los tres que resulte favorecido por el destino entregará a los otros dos un millón a cuenta de la dote. He redactado un contrato. Firmémosle.

Winston Johnson llamó para pedir plumas y tinta. La vista de la gentil camarera le sugirió una idea. La complicidad de esta joven podía serles útil. Propuso que en el contrato se agregase una cláusula especificando que en caso de que el proyecto se realizase, la camarera recibiría la suma de dos mil libras.

Para una camarera de hotel era una fortuna inesperada. Por eso no extrañó a ninguno que la gentil servidora se tornase extraordinariamente locuaz. La pusieron al corriente de sus propósitos. Entre cómplices no debe haber ningún secreto.

Los tres hombres estaban orgullosos de su plan.

—¿No es seguro nuestro éxito?—preguntaban a la camarera.—¿Qué puede una americana inocente contra nosotros tres, ricos y con todas las picardías inventadas por la civilización?

—Tienen ustedes razón—contestó la doncellita.—Y, sin embargo, hay un dios que protege el amor. La americana inocente les vencerá a ustedes, ricos y con todas las picardías inventadas por la civilización, por una razón: miss Dorothy soy yo. He llegado esta mañana de Lisboa en aeroplano. A propósito les había enviado un retrato que no era el mío. Descaba veros libremente para conocerlos. El dueño del hotel no podía negar nada a una cliente como yo. Pueden ustedes retirarse, caballeros.

Y cuando salían, confundidos y cabizbajos, añadió:

—No se preocupen del gasto. Yo pagaré los cocktails.

Los anaglifos sin lentes

Ya se ha conseguido ver las figuras en relieve sin necesidad de proveer al espectador de los quevedos bicolores. Se puede producir esta ilusión estereoscópica con una sola película que se aplica a una máquina ordinaria de proyecciones.

Por medio de lo que se ha llamado "luz pulsátil", las dos películas de colores se combinan en una sola en una máquina de positivar, la cual produce la tercera dimensión, mezclando las imágenes separadas.

Para que converjan los efectos de la "pulsación" en la imagen unida, un disco vibrante varía y armoniza la iluminación del cuadro, eliminando así toda mancha o cuadro borroso. Al proyectarse, las figuras de la película tienen no sólo longitud y anchura, sino también profundidad, asumiendo, por lo tanto, todos los caracteres de la realidad absoluta.

La máquina de positivar está constituida de modo que sostiene las dos películas, una de las cuales es la de la izquierda y otra la de la derecha, bajo olas luminosas proyectadas en ellas, en tanto que ambas están exactamente graduadas para producir el efecto final. El carrete o bobina es del tamaño generalmente aceptado como modelo, y contiene todos los elementos estereoscópicos que se requieren, además del necesario grado de pulsación. Las películas estereoscópicas ordinarias no son idénticas, y así al proyectarlas de la manera usual resultaría en la pantalla una doble imagen borrosa. Iluminando las dos series de películas desiguales durante la unión de las vistas, se logra el efecto de profundidad en la imagen proyectada.

Sólo por un detenido estudio de la estructura y funcionamiento del nervio del ojo humano pudo el inventor de la estereoscopia por pulsación, el rumano Demetrio Daponte, desarrollar este nuevo y sorprendente procedimiento, que ha de revolucionar el arte cinematográfico.

Los astros más alejados de la Tierra

El astrónomo americano Shanley acaba de evaluar la distancia que separa la Tierra de la masa de estrellas número 6822 del Catálogo de Dreyer.

Esta masa es como una miniatura de la gran nube de Magellan.

M. Shanley admite que sus dimensiones y su constitución son las mismas que la de la nube de Magellan, y deduce que la distancia de la masa 6822, respecto a la Tierra, está comprendida en la que necesita la luz para ser vista en un millón de años.

Dicha formación es la más lejana que ha sido observada hasta el día, y fué descubierta hace unos cuarenta años por Bernard.

Para transportar el ácido en buenas condiciones

Ha aumentado en tales proporciones el uso de los ácidos en las distintas industrias químicas, que ha hecho indispensable la adopción de métodos de embarques más eficientes que los empleados hasta ahora.

Es posible, desde luego, el embarque del ácido sulfúrico concentrado en carros tanques de hierro; pero los ácidos sulfúrico, hidroclórico, tánico y fosfórico no se pueden embarcar de este modo, al menos que el carro tanque esté construido de un metal especial o de otros materiales resistentes al ácido.

A este respecto, una compañía de caucho de Akron (Estado de Ohio, Estados Unidos), ha encontrado un procedimiento mediante el cual se vulcaniza, en las paredes interiores del tanque, un caucho, compuesto resistente al ácido. Colócanse en las paredes interiores del tanque una es-

pecie de ganchos, a un pie de distancia, aproximadamente, unos de otros, y en estos ganchos se afirman las capas de la materia inatacable.

La primera capa consiste en una rejilla de alambre cubierta de caucho, que se cuelga de los ganchos, de manera que quede tendida y bien tirante. Se aplica después varias capas de caucho, compuesto especial sobre esta capa inferior, cubriendo completamente toda la superficie del tanque, que, al vulcanizarse de este modo, hace sus paredes absolutamente inatacables por el ácido.

Es de esperar que en estos recipientes puedan embarcarse toda clase de ácidos en condiciones de seguridad.

Empleos novísimos de las patatas

En una asamblea celebrada recientemente en Alemania por la "Vereins Deutscher Kartoffeltrockner", el profesor Parow hizo interesantes manifestaciones acerca de las posibilidades de nuevos usos de la patata.

Sabido es que Alemania poseía antes de la guerra un considerable sobrante de patatas. Durante la guerra sufrió una gran carestía del preciado tubérculo, y, por último, como consecuencia del Tratado de Versalles, pasaron a Polonia no pocas de las regiones en que aquél se cultivaba. A pesar de todo esto, siempre queda un sobrante de patatas de calidad ínfima, no comestible, para el cual se busca un empleo técnico o industrial.

Además de como alimento, forraje y semilla, la patata ya se usaba anteriormente como primera materia en la fabricación de alcohóles, almidones, levaduras y ácido láctico. Recientes experimentos realizados en el Laboratorio de la "Forschungsinstitut Fuel Staerkefabrikation und Kartoffeltrocknung" han demostrado que de las patatas secas se obtiene una cerveza fuerte y sabrosa. Lo menos un 30 por 100 de malta se puede reemplazar por la patata seca, siendo preferibles las mondaduras que la carne. Por la cocción se le quita su olor y sabor característicos.

Asimismo se obtiene, tanto de la patata seca como fresca, un polvo descolorante, que se emplea, con éxito, en la descoloración de jugos y licores alcohólicos.

Anteriormente este polvo descolorante se extraía por calcinación de huesos o madera. En la actualidad puede obtenerse aun de las patatas de más ínfima calidad y hasta de las podridas.

Mezclado con aceite de trementina produce una excelente crema para abrillantar el calzado.

Así, pues, la industria de estas cremas pulimentadoras puede ser un comprador considerable de patatas.

Las fibras del plátano sustitutivas del grafito

Debido a la carestía del grafito, algunos peritos europeos ocúpense en la actualidad en hallar sustitutos que abaraten la producción de lápices. Uno de estos sustitutos son las fibras del plátano.

Después de quemar en retortas las cáscaras del fruto, se machacan y se mezclan con un producto conocido técnicamente con el nombre inglés de "binding"; esto es, "adherente", y así fórmase una pasta glutinosa que aumenta sus cualidades marcadoras.

Esta pasta, por un procedimiento mecánico, se convierte en pulpa, la cual, a medio secar, se somete a una presión considerable. Después se cuece, se corta y se introduce en crisoles de hierro fundido, y manteniéndose al rojo durante dos horas.

Una vez frías, las barras están dispuestas para la fabricación de los lápices.

ALTERNATIVAS

El gran colegio laico de segunda enseñanza que fundara el general Justo José de Urquiza en Uruguay el año 1849,—después de haber realizado una obra dilatada y civilizadora en Entre Ríos, en la Argentina y en países circunvecinos,—cumplía en este año su 75.º aniversario; y tanto las autoridades de ese colegio memorable, como el ministro de Instrucción Pública, y los numerosos ex alumnos dispersos en todo el territorio nacional, se apresaban a celebrar las *Bodas de Diamante* del histórico instituto. Pero dificultades múltiples impidieron hacerlo al cumplir tan venerable edad el establecimiento, transfiriéndose para el 18 de octubre, aniversario del nacimiento del general Urquiza; sin embargo, se atravesaron dos graves dificultades, que afectaban, la una, la huelga marítima, el transporte de los ex alumnos excursionistas ya fuera por tren o por el río, y la otra, una huelga estudiantil y clausura breve del colegio, que conspiraba contra la aclamación proyectada. Hubo necesidad de una segunda postergación de la fiesta jubilar, para el 31 del corriente y 1.º de noviembre, fecha bien calculada, anterior a los exámenes y dispersión de alumnos del Uruguay, de Rosario, de Córdoba y de La Plata, donde hay núcleos de ex alumnos organizados para la peregrinación; y cuando se contaba con recursos y vapores para dar el brillo debido a la gran fiesta.

Sin embargo, la penúltima semana nos trae la desagradable noticia de que había desinteligencia entre la comisión iniciadora de la ciudad de Concepción y el rector del Colegio, produciéndose el retiro de éste, pues estaba por aplazar las bodas de diamante para el año próximo; y la renuncia de los principales miembros de la comisión popular, que había organizado el programa de festejos con recursos y elementos locales, más los que aportaríamos el ministro Dr. Sagarna y la Comisión metropolitana de ex alumnos, como ser, recursos, bustos de bronce, palma de ídem para la tumba de Urquiza, retratos de personajes formados en el colegio, plan de inaugurar la sección de biblioteca docente donada por el Dr. Zubiaur, viaje de oradores de nota, señoritas artistas y declamadoras, vapor para la excursión, etc.

Felizmente la actitud decidida de la Comisión de ex alumnos de esta capital, y la resolución patriótica del ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, como también la concendencia razonable del Uruguay,—han encarrilado definitivamente la solemnización del viejo y venerable colegio histórico, al cumplir la *Bodas de Diamante*, para fin del mes corriente, sin más postergaciones, que amenguarían la historia brillante de su cultura y civilización.

ALCANCE DE LA FIESTA

La fiesta proyectada es simpática y en armonía con los pueblos más adelantados, que rinden culto a los viejos focos o centros universitarios, a través de los siglos, como Italia, que acaba de celebrar los "siete siglos" de la Universidad de Nápoles; como Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania y Estados Unidos, que solemnizan bellamente las décadas y aún los aniversarios de sus grandes, fecundos y viejos institutos docentes, como faros luminosos que marcan los derroteros inmortales de su civilización, al igual de las fechas memorables de las batallas por la libertad e independencia nacional.

Entre nosotros mismos se han celebrado con todo fausto y solemnidad, el primer centenario de la Facultad de Medicina y de la Universidad de Buenos Aires, el medio siglo de las primeras escuelas normales, los centenarios de la fundación de ciudades y

BODAS DE DIAMANTE DEL COLEGIO DEL URUGUAY

El doctor Francisco A. Barroetaveña, educado en el Colegio Nacional del Uruguay, ha escrito especialmente para FRAY MOCHO, este interesante artículo.

de creación de cuerpos del ejército, etcétera, y tales fiestas, no sólo comportan recuerdos felices y gratitud al pasado benefactor, sino que constituyen la trama de la nacionalidad, las tradiciones que han afirmado el progreso del país, el vigor nacional, la cultura y la civilización pacífica de una república.

Estas solemnizaciones no son faroleros patriotas, ni grupos de bombo o ayuda mutua, sino el agradecimiento noble y generoso a los grandes institutos de cultura del pueblo y a sus fundadores; constituyen algo todavía más grave y respetable, y es la perseverancia y la consecuencia con las fecundas orientaciones de libertad, de cultura, de carácter y de bienestar industrial y económico, enseñadas en las viejas universidades y en los colegios históricos. En esa cultura y en ese progreso de las grandes escuelas, descansa la felicidad, la riqueza y la civilización de los pueblos.

Sean, pues, bienvenidas estas solemnizaciones civilizadoras; aparte del regocijo infinito a que se entregan los ex alumnos, en esas bellas y ruidosas asambleas, que recuerdan las más caras emociones de la juventud.

INSTITUTOS CULTURALES DEL LITORAL

Durante los últimos 75 años, se han organizado en nuestro litoral argentino, fuera de Buenos Aires, tres grandes focos, núcleos o establecimientos educacionales, que han orientado tendencias culturales diferentes y profundas, con intensa repercusión argentina y aún en los países limítrofes: estas creaciones trascendentales han sido el *Colegio del Uruguay*, fundado por el general Urquiza en 1849; la *Escuela Normal del Paraná*, impulsada grandemente por Sarmiento con elementos y espíritu yanqui, y el *Colegio de Jesuitas* de Santa Fe, con el nombre de la *Inmaculada Concepción*, eliminando el nombre de *San Ignacio de Loyola*, por consejo de Mitre. Estas fundaciones atrajeron a sus aulas y a su zona de influencia, juventud de todas las provincias, de los países vecinos y aún algunos jóvenes de Europa, como ocurrió con el Colegio de Concepción (simplemente) del Uruguay, cuyas bodas de diamante vamos a celebrar.

URQUIZA EDUCADOR

El general Urquiza, además de un militar de grandes aptitudes estratégicas, en la época más complicada y peligrosa de nuestra historia, por la ignorancia crasa del país, procedente del analfabetismo colonial, continuado durante los primeros gobiernos revolucionarios, de pobreza fiscal y de anarquía, guerras civiles y dictaduras despóticas, hasta sanguinarias, el prestigioso caudillo del litoral, comprendió que las principales causas del malestar y del caos, eran la ignorancia del pueblo y el desquicio institucional. Bien comprendidos estos dos gravísimos problemas del atraso y de la barbarie de la República, se puso en campaña, primero, para difundir escuelas en los pueblos y departamentos de Entre Ríos,—a la vez que reprimía severamente el "brigandaje",—seleccionando los niños más inteli-

gentes para darles instrucción secundaria y profesional, en un colegio de segunda enseñanza que fundó en Concepción (no inmaculada) del Uruguay, en 1849.

Promovida la instrucción del pueblo, primaria y superior en la capital de la provincia,—prontamente, a los dos años de fundar el colegio de segunda enseñanza, se apostaba para su inmortal pronunciamiento del 1.º de mayo de 1851, contra la bárbara tiranía de Rosas, levantando como lemas gloriosos, la "libertad" y la "organización constitucional federativa" del país; y, en prosecución de estos grandiosos ideales,—la instrucción pública, la libertad política y la Carta Magna constitucional,—se lanzó con rapidez, con talento y con perseverancia infatigable, hasta el triunfo de Caseros y la Constitución de 1853, organizando los ejércitos argentinos y la alianza libertadora con Brasil y Uruguay. Pero si el militar consumó la campaña armada más formidable y fecunda,—sus largas vistas sobre instrucción del pueblo (elogiadas por el presidente Alvear en decreto reciente),—y una sabia organización constitucional, que sustituyera al personalismo despótico de los caudillos, por la majestad de las leyes y de los magistrados civiles sometidos a ellas,—exhiben al general Urquiza estadista trascendental en la América española, colmada de sombras de la ignorancia, de anarquía, de sangre, del desierto y de tiranuelos rapaces.

GRANDES OBJETIVOS DEL COLEGIO DEL URUGUAY

Los altos propósitos del general Urquiza al fundar el Colegio del Uruguay, fueron: inculcar en la mejor juventud que sobresalía en las escuelas elementales, enseñanza secundaria, superior e industrial,—atrayendo también con becas y otros halagos, los mejores jóvenes de las demás provincias de la Confederación, buscando vínculos poderosos de solidaridad argentina y aun americana, pues atraía jóvenes de Uruguay, de Bolivia, de Chile y del Paraguay; desarrollar en la juventud el carácter, la franqueza viril, las virtudes privadas del individuo, sociales y políticas, el amor al trabajo profesional, la nobleza en las relaciones de amistad y de compañerismo, exonerando la *delación* (artículo 41 del reglamento interno del colegio), como resorte disciplinario infame, usado en la enseñanza clerical, especialmente en los colegios de jesuitas; proporcionar instrucción integral, de humanidades, matemáticas, ciencias naturales, literatura, conocimientos de aplicación para ganarse la vida, nociones artísticas, ejercicios militares, estudio de la música,—en todo, instrucción laica, no obstante la religiosidad de Urquiza, del sacerdote Erasquin, rector del colegio, y de varios profesores,—frente a otros completamente liberales, como Peyret, que instruían bien a sus discípulos, sin imponerles dogmas, ni fomentar la hipocresía, la doblez ni los chismes.

De aquella atmósfera sana, virtuosa, moral, ilustrativa, de tolerancia, de amistad franca y fraternal, salieron hombres de altos méritos y aptitudes sobresalientes, que llevaron a

todos los ámbitos del país y a las naciones vecinas, los beneficios de la sabiduría, y de virtudes, de trabajo inteligente, de hábitos liberales, de amor a la justicia, de tolerancia, de equilibrio moral para brillar en parlamentos, en la cátedra, en el gobierno, en milicias, en la prensa, en profesiones científicas, en grandes empresas industriales, en la poesía, conduciéndose siempre, con rarísimas excepciones, en planos levantados, con franqueza viril, con virtudes apreciables, con liberalismo tolerante, con criterio bondadoso y humano.

Esta fué la hermosa orientación educativa del célebre Colegio del Uruguay, fundado por el general Urquiza en 1849, para combatir la ignorancia, las crueldades y los odios de las guerras civiles, el atraso y la barbarie de nuestras malas costumbres. Orgulloso de esa fundación trascendental, de uno de los perfiles más bellos y simpáticos de su vida pública, dijo, refiriéndose al Colegio del Uruguay, que ese sería su heredero!

FRUTOS SALIENTES DEL COLEGIO

Contemplando las falanges de alumnos que se han instruido en ese instituto docente en los 75 años de servicios gloriosos, dispersos en la Argentina y en el Continente, observamos hombres de ciencia jurídica profunda, de talentos militares consagrados, ingenieros y médicos sobresalientes, oradores parlamentarios elocuentísimos, catedráticos de primera fila, periodistas de ilustración y de brío, con instrucción mediana industrial muy hábiles, virtuosos padres de familia; jueces rectos e ilustrados; médicos del más bello altruismo, como el doctor Fenelon Matorras; poetas sentimentales, inspirados, de vuelo lírico formidable sobre toda la América. ¡Hay necesidad de historiar la obra de Roca, de Benigno Ferreyra, de Eduardo Vázquez, que llegaron al gobierno y a los más altos grados militares! ¿Lo hay de exhibir los fallos judiciales en esta capital, de Ibarguren, de Damianovich, de Basualdo, de Escobar, de González del Solar; demostrar las obras jurídicas voluminosas de Machado, de Segovia; los trabajos históricos de Ruiz Moreno; las sentencias sabias por el derecho y por la justicia, del gran Chorroarín; los alegatos luminosos de Mantero; los discursos parlamentarios sobre escuela laica y médicos de Wilde; la oratoria majestuosa y solemne de Onésimo Leguizamón, como cuando decía a los jóvenes liberales sobre la enseñanza laica: "sois la juventud, y vuestro aplauso tiene todo el perfume de las brisas del porvenir, que retemplan el espíritu del hombre público y auguran la perpetuidad para sus obras"; deberemos recordar la poesía dolorosa de Gervasio Méndez, la vibrante de Victoriano Montes, la soberana de Andrade, a quien dijo el monarca de los poetas románticos de su siglo, Víctor Hugo: "Vuestro canto que lleva por título mi nombre, me ha emocionado profundamente, y no encuentro palabras para expresaros mi agradecimiento; pero la alta poesía, sabrá comprender a la profunda emoción: "Os estrecho vuestras manos entre las mías"...

COLEGIOS NACIONALES

Trazadas las grandes líneas de la instrucción laica secundaria en el Colegio del Uruguay, fundado por Urquiza, los gobiernos de Mitre, de Sarmiento y de Avellaneda, multiplicaron institutos análogos en todas las capitales de las provincias, con el nombre de Colegios Nacionales, aplicando la alta docencia francesa, textos admirables por su claridad, laconismo y sabiduría, como también atrayendo profesores de renombre; pero cabe el honor de la iniciativa, del li-

beralismo laico, tolerante y civilizador, al Colegio del Uruguay.

ESCUELA NORMAL DEL PARANÁ

Sarmiento fué el propulsor más eficaz de las escuelas normales para la formación de maestros de escuelas primarias, que en las naciones más adelantadas, especialmente en Estados Unidos, adquirieron mayor difusión y aprovechamiento,—consagrándose a la instrucción pública elemental, de nociones útiles a la vida diaria de las sociedades, como lectura, escritura, cuentas y aritmética, gramática, nociones de geografía, de dibujo, de historia, de ciencias naturales, de moral, de economía doméstica y de trabajos manuales; en una palabra, la instrucción y moralidad positivas, sin prejuicios ni sectarismo de ninguna clase. Sarmiento puso al frente de la gran Escuela Normal del Paraná, a un educacionista norteamericano de fama, y más tarde al señor José M. Torres. Hubo becas nacionales para atraer jóvenes de las provincias, profesores de alto criterio y profunda preparación, dando los mejores frutos aquella afamada escuela, cuyos discípulos brillaban por sus conocimientos pedagógicos y por su ilustración; por su orientación normalista, laica, liberal y tolerante, para instruir y civilizar nuestras ciudades y campañas. Esos maestros y profesores normales del Paraná, han desempeñado un gran papel educativo en las provincias y en la capital, ya dirigiendo escuelas normales, graduadas, de enseñanza especial, direcciones de escuelas, ministerios, funciones legislativas, gobernaciones, prensa culta influyente, etc.

Con el patrón de aquella notable Escuela Normal del Paraná, se ha creado muchas escuelas análogas en todo el territorio nacional, multiplicando grandemente el número de maestros y de maestras normales competentes; pues cabe hacer constar que desde la escuela modelo, se dió amplia figuración a la mujer en el magisterio elemental, imitando también a los Estados Unidos, con idéntico resultado satisfactorio,—rompiendo los moldes de la rutina, que relegaba la mujer a la crianza de hijos, a exhibiciones sociales y ceremonial religioso. En Norte América, y hoy en los países más adelantados, se reconoce y acuerda en las democracias, un amplio y prestigioso papel educativo a la mujer.

El normalismo argentino, tan impulsado por Sarmiento y por los gobiernos posteriores, ha difundido el factor civilizador de la mujer-maestra, con los prestigios de la célebre Escuela Normal del Paraná: para instruir al pueblo, infundiéndole conocimientos útiles y positivos, como libertad y tolerancia.

COLEGIO DE LOS JESUITAS DE SANTA FE

Sabemos cómo nació la Orden de Jesuitas, su formidable organización para salvar la Iglesia y el Papado de la revolución liberal protestante y dominar la cristiandad; su difusión por todo el mundo con el generalato del "Papa Negro" al lado del "Papa Blanco", en el propio Vaticano; la férrea disciplina interna, como la selección del personal, reducido, pero muy idóneo para sus fines de instruir y de dominar; su vida accidentada, de gran poderío mundial, de persecuciones y expulsiones de muchos países, como la misma supresión papal de la "Orden", formidable y temible, cuya rigidez interna convierte en instrumento ciego del superior a cada "hermano", en un "cadáver" o "bastón", según el símil exacto de Loyola; y sabe combinar con destreza el halago, la presión, el sensualismo, la atrofia del carácter, de la franqueza y de la virilidad en sus discípulos, infundiendo la hipocresía, el disimulo, la duplicidad, la mentira, la simula-

ción, las delaciones y la obediencia pasiva absoluta, siempre en servicio de la "Orden" y de sus "instrucciones", en cualquier rol que desempeñe, desde el más modesto al más encumbrado.

Sabemos que los jesuitas fueron expulsados de América en tiempos de Carlos III, y que se "colaron" subrepticamente en la Argentina bajo Rosas, a cuya tiranía sirvieron dócilmente, como sirven a todo gobierno por despótico u odioso que sea, con tal que ampare su dominación, a la Iglesia y a la sociedad. Su especialidad y sistema más eficaz de dominio, consiste en apoderarse de la instrucción pública de un pueblo, especialmente la instrucción secundaria y superior,

su colegio de segunda enseñanza, con el nombre de la *Inmaculada Concepción*, según me dicen, porque el presidente Mitre les objetó el nombre de *San Ignacio de Loyola* que querían darle, pues aquel grado 33 de la Masonería, desconfiaba que se tomara tal nombre como un desafío clerical a la tendencia rivadaviana.

Fundado este colegio oscurantista, fuera de Entre Ríos, cuyas leyes proscribían como infección peligrosa el contacto con órdenes y conventos de frailes y de monjas, se lanzaron los hábiles padrecitos de Loyola, a captar discípulos para su colegio, entre familias pudientes y de nombre prestigioso en las Provincias del Litoral, y aún en países vecinos. Les servían admirable-

to diario con tantos condiscípulos; en la propaganda del libro y de la prensa, como del teatro, se han modificado grandemente aquellas deformaciones morales, fanáticas e instructivas adquiridas en la *"Inmaculada Concepción"*; y muchos compatriotas de sus discípulos, han rectificado noblemente las enormidades enseñadas, incorporándose a las nuevas corrientes de salud moral, de verdad histórica, de conducta correcta, de vida sincera, altruista y noble. Sin llegar a la *"Ecrason l'Infame"*, la terrible divisa de Voltaire, contra la Iglesia, muchos discípulos de frailes,—como lo fué el coloso del siglo XVIII,—muchos ex alumnos de la *Inmaculada Concepción* de Santa Fe, en el roce de la vida, se han asimilado la enseñanza laica, liberal, moral, altruista y tolerante de los ex alumnos del Colegio de la Concepción del Uruguay, fundado por Urquiza,—y de la gran Escuela Normal del Paraná, fundada por Sarmiento. La influencia de una bella cultura y de un liberalismo humano y progresista, ha vinculado patrióticamente, confundiendo, armonizando, nobles anhelos, a la mayoría de los ex alumnos de esos tres célebres institutos educativos del Litoral: todo en bien de la patria, de la libertad y del progreso!

SÍNTESIS DE LA CULTURA DEL LITORAL.

Naturalmente, sobresale entre todos, en Argentina y en América, el Colegio del Uruguay fundado por Urquiza; y por ello vamos a celebrar sus bodas de diamante y el natalicio del vencedor de Caseros, colocando una palma ofrendaria en su tumba, y en el colegio un busto fundido en bronce de cañones tomados al enemigo, representando al "altísimo poeta" Olegario V. Andrade, quien cantó a "Prometeo encadenado", a "Victor Hugo", la "Atlántida", "El nido de cóndores", el "San Martín", sobre los Andes del Continente, el "Arpa perdida", que exalta la poesía y los triunfos de Brown, paseando "por las llanuras" del Plata, "en rauda torbellino", la bandera argentina "que parece a lo lejos blanca nube que cuelga de los cielos, con un jirón del firmamento atada!"

Y allá vamos, llenos de entusiasmo con un ministro que rinde culto a la gloria y a la civilización, surgidas del Colegio del Uruguay, desde hace 75 años!

Francisco A. BARROETAVEÑA.

La gola militar

España es uno de los pocos países en donde los oficiales de infantería usan todavía la gola, o sea la placa metálica suspendida al cuello por medio de un cordón, indicando que quien la lleva está de servicio. Desde luego esta placa es completamente inútil; pero tiene cierto valor histórico que haría sensible su desaparición.

La gola es, en efecto, un recuerdo del pasado, lo único que queda del gorguerín de las antiguas armaduras. Cuando las tropas de infantería dejaron de usar coraza, sustituyéndola por el colete de antes, los oficiales siguieron llevando el gorguerín por encima de este colete. En Francia, Luis XIV nombraba a los coroneles de sus guardias presentándoles una gola dorada y colocándosela por sus propias manos.

Parece que a fines del siglo XVIII el uso de la gola en el ejército había desaparecido, tanto en España como en Francia. En este último país, sin embargo, volvió a incorporarse desde las guerras de la república, y después la adoptaron los españoles. Los franceses dejaron nuevamente de usarla en 1872.

Pida a su sastre los casimires

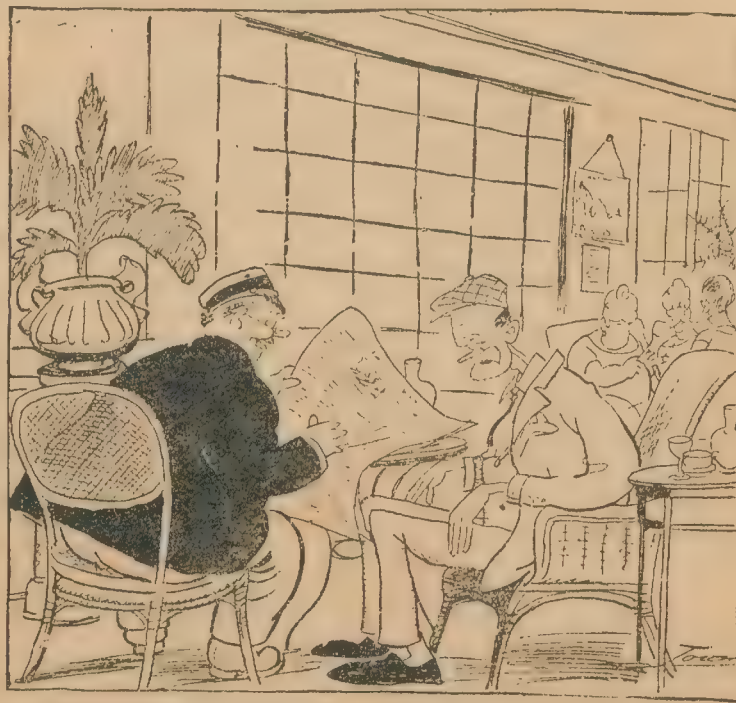
BELWARP LIMITADA

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

captando y prefiriendo los jóvenes de familias ricas y de nombre tradicional, influyente. Luego, ellos imprimen a sus discípulos el sello de los dogmas católicos sacramentales y las modalidades acerca del carácter, de las virtudes, de la moralidad, del deber, del valor, del culto a la verdad y a la noble franqueza que hemos bosquejado; y se figuran que los discípulos serán fieles y firmes instrumentos de su dominación, por toda la vida, halagándolos con escapularios, Paraíso, medallas, premios, bandos y crucifijos, acordados a los más dóciles y maleables, con selección al revés de las ve-

mente para este plan, los curas párrocos, los obispos y los confesores de los jefes de familias puestos en su "lista negra". Así tuvieron también ellos muchos discípulos, moldeados intelectual y moralmente con las "prácticas educativas" de la "Orden"; recibían instrucción secundaria con barnices de sabiduría, simulaciones, falseamiento de la historia, difamación de nuestros próceres liberales, cruces, medallas, escapularios y orientación universitaria, con especial recomendación de estudiar jurisprudencia para servir los intereses de la Iglesia y de la "Orden" en la magistratura, en los cuer-

AGUAS MILAGROSAS



—¿Dice usted que ya viene a este balneario por agradecimiento?
—Sí, señor; hace quince años. ¡Aquí me quedé viudo.

leidades de carácter, de independencia y de virilidad. En general, obtienen éxito más o menos parcial en su enseñanza dominadora; hay notables rebeliones, pero la mayoría de sus discípulos sirve satisfactoriamente a la "Orden" de Loyola, en especial para el predominio católico y para la captación de bienes.

Dentro ya de la Argentina los jesuitas, en la forma irregular referida, que no podría escudarse en las exigencias de la Constitución vigente, "anidaron" en Santa Fe, fundando

pos legislativos, en los gobiernos, en el foro y en todos los centros de influencia política, social o industrial. Los jesuitas siempre miran lejos y positivamente... "De la calumnia siempre algo queda."

Hay que confesar que muchos discípulos de la *"Inmaculada Concepción"*, ya por repulsión natural a las deformaciones de la enseñanza de la "Orden", ya por el contagio de la instrucción liberal, laica y tolerante de los Colegios Nacionales y Universidades, que llegaba a ellos en el tra-



Ningún país como el nuestro se encuentra en mejores condiciones para la explotación de esta especie, y, sin embargo, ocupamos un lugar bastante secundario en las estadísticas universales.

Puede asegurarse que no han de pasar muchos años sin que la cría del cerdo en la Argentina constituya una de sus fuentes más importantes de la riqueza pecuaria.

El sistema de vida, carácter y conocimiento de la casi totalidad de los criadores de cerdos del país está muy lejos de parecerse al de los otros países donde a naturaleza es menos pródiga, todo lo que hacen lo pesan o miden al centésimo, con lo que los pequeños renglones que nosotros despreciamos o pasamos por alto entre ellos constituyen fuentes apreciables de recursos; de ahí la necesidad de un amplio conocimiento de las prácticas y adoptar, previa comprobación, lo bueno que se haya obtenido en otros países, abandonando las prácticas rutinarias en uso nada más porque así lo hace tal o cual país o lo ejecuta fulano. El conocimiento del medio, de los elementos que se explotan y de las necesidades de los mercados forman los factores a los que corresponden la mayor parte del éxito en las explotaciones pecuarias.

Estado actual de nuestra producción porcina.—Aún se nota cierto desorden en la explotación del cerdo; entre nosotros existe el criterio de que lo que agrada y conviene a uno debe serlo a casi todos, el mismo error que tantos inconvenientes y perjuicios ha causado en las otras especies.

Son contados los establecimientos que explotan científicamente los cerdos, la casi totalidad carece de uniformidad, no sólo en el tipo, sino que, aún dentro de las mismas condiciones, existe una diversidad mayor que las que nos pudiéramos imaginar, explicándose, así, que todos pretendan el beneficio máximo que puede producir la especie con razas y mestizos diferentes en el más variado medio de producción, alimentación, etc., que es, precisamente, la causa principal que llevó al desaliento en 1917-19 a los criadores de cerdos a punto tan extremo que la mayoría abandonó la crianza. Nuestros criadores, hasta hace un lustro sólo procuraban obtener un tipo de cerdo grande y pesado, ordinariamente a los catorce meses de más de 130 kilos de peso vivo, cebados con maíz a discreción. Hoy ya se preocupan de producir un tipo para el consumo inmediato y otro para el frigorífico o exportación.

En la actualidad ya no es sólo el mercado interno el que se abastece, sino que la exportación año a año aumenta, pero para asegurar el progreso de ésta es necesario que los criadores se preocupen más y produzcan de acuerdo con las exigencias de los mercados consumidores si quieren obtener el máximo de beneficio.

Necesidad de encarrilar la producción de acuerdo con las exigencias de los mercados.—El conocimiento de las necesidades de los mercados consumidores es indispensable a todo buen criador desde que de esto depende gran parte del éxito de la explotación y marca rumbos seguros a la producción.

Así como nuestro mercado exige dos tipos cuya colocación hoy se tiene asegurada en cualquier época del año, al criar para frigorífico debe hacerse de acuerdo con las exigencias de éstos que responden, a su vez, a las que les imponen los mercados extranjeros que abastecen.

El mercado interno necesita un tipo de "consumo inmediato" formado por animales de 90 kilos, en pie, de fácil colocación todo el año y a precios que produzcan un interés remunerador al capital invertido, y otro "tipo factura", constituido por animales de más de 120 kilos de peso vivo, con buen invierno y "grasa firme", el que tiene mayor colocación durante el invierno.

Los tipos exigidos por los frigoríficos también son dos: uno que llamaremos de "carne de lujo", formados por cuachorros bien criados e invernados, de 5 a 6 meses de edad y peso no mayor a 55 kilos en pie, y el otro de 8 a 9 meses de edad, con un peso medio de 90 kilos con tocino blanco y consistente; estos dos tipos deben ser criados en prados artificiales—alfalfares, avenales, etc.—y con ración complementaria de maíz, cebada u otro cereal.

Base de cálculo del rendimiento de los porcinos.—Los cerdos tipo factura, de buena clase y gordura, y con más de 130 kilos de peso tienen un 12 % de desperdicio; de 120 a 130 kilos, el 14 %; de 90 a 120, del 16 al 18 %; el tipo consumo inmediato, con peso de 70 a 90 kilos, del 17 al 18 %; los de peso inferior, de 20 a 25 %; según el estado, y los cachorros de carne de lujo, de 25 a 30 %.

Del medio para criar los cerdos.—Campos.—No faltan los que creen todavía que el cerdo es el animal indicado para hacer producir intereses a los cañadones, lagunas y campos bajos, error grande que nunca será suficientemente combatido por los encargados de la orientación y divulgación de las buenas prácticas de la explotación.

A pesar de su nombre—chanchó—ningún animal es más exigente por el buen campo, alimentación e higiene y como no hay otra especie cuyo destino sea servir de alimento al hombre que produzca tan grandes "aumentos" y lo iguale en beneficios, se impone que los criadores lo destinen las mejores praderas para que alcancen en el menor tiempo posible el mayor desarrollo y buena gordura.

La capacidad de sostenimiento y engorde de los campos está en relación directa con la flora que los puebla, de donde un campo alto con buena tierra, en un medio de temperatura suave y con lluvias periódicas constituye el mejor terreno para el cultivo de forrajeras y cereales ricos

PARA LA GENTE DE CAMPO

La cría del cerdo en el país

en principios nutritivos y cuando están poblados de gramilla, tréboles, etc., o se han cultivado forrajeras son los verdaderamente indicados para explotar los cerdos; mientras que los campos bajos, poblados de espartillo, pasto—salado, gramíllon, etc., vegetación con escasa cantidad de materias alimenticias son campos de poco valor para explotar económicamente los cerdos.

Aguadas.—Del mismo modo que para el campo, el cerdo exige agua sana y fresca, las estancadas o de corrientes turbias con arrastres de desechos de establecimientos industriales, etc., siempre tienen una mala influencia sobre la economía de los animales. lo mismo sucede con las aguas salobres que no sólo obstaculizan el desarrollo de los lechones, sino que suelen producir verdaderas mortandades de éstos. De lo expuesto se deduce la conveniencia de darles el agua en bebederos colocados en puntos estratégicos de los potreros, surtidos por molinos con tanques o represas, evitando que los animales puedan introducirse en ellas y ensuciar las aguas.

Alambrados.—Una buena parte del éxito de la explotación de los cerdos corresponde a los alambrados. Cuando éstos llegan los fines para los que fueron construidos evitan pérdidas e inconvenientes con los vecinos y, sobre todo, la alteración del

tres divisiones completamente independientes: la ensenada y manga y los dos corralitos.

Construcciones.—Sobre construcciones diremos que se debe invertir lo menos que sea posible, pues éstas siempre han tenido parte muy importante en el fracaso de un gran número de industrias. Las construcciones, útiles y enseres deben sufrir anualmente una amortización del capital invertido y el saldo de éste ganará un interés que se deducirá de los beneficios para conocer las verdaderas utilidades que corresponden al capital y tener una guía que oriente convenientemente a la explotación.

El tipo de porqueriza que hemos observado más generalizado en el país es el de galpones de mampostería o fierro galvanizado en cuyo interior existen 4, 6 u 8 hileras de chiqueros de 1,80 metros por 2, o de 2 por 3, con división interior para los lechones, separadas por pasillos de 150 centímetros de ancho; otro tipo bastante común es el de galpones con una sola hilera de chiqueros, encerrados en tres lados—cabezas y contrafrentes—largo a voluntad, ancho 2,40 metros, alto 2 metros en la parte del frente o sea la más alta y con divisiones cada 180 centímetros, construidas con alfajas de 1 por 3, espaciadas 10 centímetros y de un metro de altura; el frente de cada división o chi-

se colocan dos chapas con caída para uno de los lados; en el lado opuesto y libre en la parte inferior se efectúa una abertura que permite el pasaje casi exacto de la mitad de una bebida, de manera que se pueda adherir para que siga los movimientos de la jaula y que el animal no pueda volcarla.

Quinchos.—Estos reparos de construcción económica deben ser bajos, 250 centímetros en la parte más alta y 120 en la baja, largo en proporción a la cantidad de animales que ha de albergar; se construirán en todos los potreros; pueden ser de fierro galvanizado, paja, etc., y su objeto es resguardar a los animales de las inclemencias atmosféricas y hasta para darles de comer en los días malos de invierno.

Baños.—El cerdo, por temperamento y necesidad, busca los sitios frescos y tanto mayor es la necesidad que sienten por éstos cuanto más elevadas son las temperaturas o su estado de gordura es más avanzado; de ahí que prefieran a las corrientes de agua el barro de los costados de ellas, así como todo lugar fresco sin preocuparse de la causa que lo produce.

Los baños de ducha no son indicados por la serie de trastornos que impone su ejecución, preferibles y convenientes son los que toman los animales a voluntad en recipientes apropiados.

Entre los sistemas de piletas o bañaderos citaremos el siguiente como uno de los más prácticos y económicos: un gran cajón formado con tabloncillos de 2x12 pulgadas, machihembrados y alquitranados; dimensiones a voluntad, las cabezas afinadas con "riendas" de alambre; el cajón se coloca cerca del surtidor de agua a unos treinta centímetros sobre el nivel del suelo para poder desagotar y limpiarlo y, por medio de un caño se lleva hasta la mitad más o menos, teniéndose cuidado que no rebalse el agua y forme charcos en los costados; un plano inclinado de tierra para que pueda subir el animal y una planchada con travesaños para que entre al baño son los complementos.

También se construyen baños de mampostería de forma redonda y en canchales, pero hay que tener en cuenta el costo de esta obra, por lo que sólo la aconsejamos para los criaderos de importancia. Para los lechones con piojos y desinfectarlos antes de castrarlos se emplea una bañadera práctica y económica que se construye adaptando un par de ruedas a un barril para transportarlo a voluntad.

DE LA CRÍA DEL CERDO

Multiplicación de los porcinos.—Nuestra población porcina presenta en la actualidad una gran variedad de tipos. Son menos los criaderos que poseen un conjunto de animales con caracteres bien definidos de alguna de las razas que se explotan en el país, la gran mayoría posee animales en los que se encuentran reunidos los caracteres de varias razas.

Así como para el vacuno y el lanar se ha empezado el mejoramiento con madres criollas y padres de razas mejoradas tratando de eliminar el exceso de hueso, aumentar la precocidad y rendimiento en carne y buscando que se asemejen al tipo exigido por los mercados extranjeros, lo mismo debería suceder con el porcino, sobre todo hoy que las exigencias de la demanda del exterior es mayor y que para constituirse en proveedores ningún país está en mejores condiciones que el nuestro.

Pocas especies como el porcino ofrecen la seguridad y rapidez para llegar al fin deseado, siempre que se disponga de alimentos sanos, ricos y en cantidad necesaria.

Para alcanzar el mejoramiento de los porcinos se pueden emplear cualquiera de los procedimientos zootécnicos, pero ninguno ha de producir tan rápidos, seguros y económicos resultados como el cruzamiento.

El criador lo primero que debe determinar es la raza que más le conviene explotar y luego persistir con el empleo de padres del más acabado tipo de la raza que explota.

Un plantel compuesto de una madre por cada ochenta de las generales es suficiente para el fin que se propone; los productos de éste plantel como asimismo los padres que en él se empleen serán utilizados, después de un año de servicios, para las parras generales.

No son de temer las consecuencias de la consanguinidad cuando ésta sólo se opera sobre una o dos generaciones en las cerdas generales, siempre que vaya acompañada de una escrupulosa selección.

Annualmente, y sin contemplaciones, se irán cebando y vendiendo las madres que se apartan mayormente del tipo de la raza que se explota, lo mismo que aquellas que posean defectos o vicios para el procreo, así como los padres de la parrá general que se reemplazan, previa castración. En el plantel debe procederse con rigurosidad; las madres descartadas pasarán a las parras generales.

El criador tratará de que los machos que adquiera para el plantel, además de llenar el ideal del tipo de la raza provenida de familias diferentes; siguiendo este procedimiento se tiene la seguridad de que en tres años se cambia el tipo de los animales.

Calores.—Se da este nombre al despertar de los instintos genéticos, los que se manifiestan por un estado de sobreexcitación; las chanchas se buscan y se saltan; sus órganos genitales se hinchan y dejan escurrir un líquido viscoso, a veces estriado de sangre, detalle que suele pasar desapercibido.

(Concluirá).

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES
NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves
que cultiva el "CRIADERO EXCELSIOR" (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe \$ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: "Manual de Avicultura" (sobre incubadora y implementos modernos), pesos 1.20; "La cría de Abejas", \$ 0.50; "La conservación de Frutas", \$ 2.—; "Industria Lechera", \$ 1.50. La colección completa en \$ 6.— m/n.
Oferta Limitada. Escriba en seguida.



EXPOSICIÓN EXCELSIOR
CALLE BELGRANO, 499 BUENOS AIRES

régimen administrativo del establecimiento, lo cual es muy importante.

Como buen tipo de alambrado para cerdo, cuando no se aplica tejido de alambre al alambrado común, es el que se construye con alambre tejido, malla de tres a cinco pulgadas y de 60 a 70 centímetros de altura, fijando sobre medios postes colocados de 6 a 8 metros unos de otros y con dos o tres varillas entre poste y poste. dos tiros de alambre liso arriba del tejido y dos de púa, uno en la cabeza de los postes y varillas y el otro en el tercio superior del alambre tejido constituye el mejor tipo de alambrado que hemos observado. Si las divisiones a cercar son para contener exclusivamente cerdos es suficiente la altura de 60 a 70 centímetros construidos con medios postes divididos al medio, enterrados a las distancias arriba indicadas, sobre los que se adaptará el alambre tejido y dos tiros de alambre de púa, uno al medio y otro en las cabezas de los postes y varillas.

Otro tipo de alambrado económico, pero que tiene serios inconvenientes es el que se construye con 6 u 8 tiros de alambre de púa, el que si bien es cierto que asegura la contención de los animales les producen heridas que son verdaderos obstáculos, sobre todo en el verano, por la mosca.

Corrales de aparte y clasificación.—Describiremos un solo tipo por considerarlo el más económico: ensenada de 20 a 30 metros por 15 a 20, construida de igual manera e idénticos materiales que los alambrados bajos y sin los tiros de púa; en uno de los lados más cortos de la ensenada, en el lugar del alambrado se construye una manga o cancheta de 10 o más metros de largo, uno de alto y 70 centímetros de ancho, con tabloncillos de 1 por 12 pulgadas; esta manga o cancheta se terminará a un metro del primer poste del alambrado divisorio de dos corralitos construidos en un todo igual que la ensenada sobre el esquintero de dos lados; sobre el poste terminal de la divisoria, que será un poco más alto, se adaptan las bisagras que sostienen una puerta que bate sobre las caras internas de los lados de la manga en su terminación, de manera que siempre queda libre el pasaje para uno de los corralitos; a un metro de la terminación de la manga y en la parte interna se coloca otra puerta que abre hacia adelante con lo que se aseguran

quero con una puerta de 60 centímetros de ancho, construida de igual manera; la orientación de las porquerizas es la misma que se indica para todas las construcciones de N. E. a S. O.

Como tipo económico de porqueriza citaremos la que se construye con cañas de maíz, biznaga, etc., entrecruzadas en tres o cuatro tiros de alambre fijados sobre un armazón de madera y del tipo de las de una sola hilera de chiqueros que ya hemos descrito, con dos tiros de alambre de púa en el interior, parte baja para evitar la destrucción; el techo es construido en igual forma y con el mismo material, pero es preferible construirlo de paja porque es de mayor duración y más seguro contra el pasaje del agua de las lluvias.

Los techos de paja, fuera de toda duda, son los más económicos, livianos y hasta convenientes por lo frescos en el verano y calientes en el invierno.

Las construcciones individuales han tenido poca aceptación en el país y creemos que ninguna resuelve mejor el problema de la habitación para el cerdo que la "jaula"; sin embargo, los tipos de casillas adoptadas por los norteamericanos son múltiples y de buenos resultados allá donde se puede contar con mayor número de brazos para los trabajos rurales. Si el lector se interesara por la descripción de algún tipo no tiene más que dirigirse a la Sección Fomento Ganadero del Ministerio de Agricultura de la Nación, la que lo hará inmediatamente.

Cuando las construcciones se hacen en campos arrendados debe preferirse el empleo de bulones a los clavos, sobre todo en las uniones de los tirantes del techo para evitar la destrucción en caso de desarme.

A nuestro juicio nada llena mejor las necesidades de una explotación económica que las jaulas, las que no sólo ofrecen reparo al sol, lluvias, heladas, vientos, etc., a las madres paridas, que son las que necesitan resguardo, sino que limitan diariamente el área de pastoreo. Las dimensiones de las jaulas son de 250x250 centímetros y un metro de alto; se construyen uniéndolo cuatro "hienzos" como los de corrales de ovejas formados con alfajas de 1x3 clavadas en sus extremos sobre tirantillos de 2x3; en uno de los ángulos y en parte inferior se clava una chapa de 6 o 7 pies doblada en ángulo recto, la que se hace de pared en la esquina y de techo sobre el mismo ángulo cubierto

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

"LA TRAGEDIA DEL FARO", de Adelardo Fernández Arias, en el LICEO

El señor Adelardo Fernández Arias es sin duda un señor que ha leído mucho. Por lo menos ha leído muchos folletines y tiene un sentido exacto del perfecto folletín. Además, ha visto seguramente muchas películas. Y por último, también parece que ha presenciado la representación de muchos dramas, pero nos da la impresión de que, para mejor identificarse con el alma popular, los hubiese visto desde el paraíso. Con todos estos antecedentes y ese caudal de experiencias, el señor Adelardo Fernández Arias se decidió a escribir una tragedia, pero después de ponerle el título lo pensó mejor y se ha contentado con escribir un drama, para empezar. Conste, pues, que "La tragedia del faro" no es una tragedia sino un drama. Le dejó ese título, seguramente porque ya lo había escrito y se nota que el señor Adelardo Fernández Arias es un señor que tiene el buen gusto de no releer lo que escribe. Nosotros hacemos lo mismo con lo que él produce.

El drama que se desarrolla en esta tragedia es bastante interesante y entretenido. Empieza con una descripción bastante detallada de lo que es un faro, lo que revela en el autor un espíritu docente muy encomiable. Claro está que para que el público comprenda bien un drama que se desarrolla en un faro, es preciso que sepa antes lo que es un faro, cosa que no está al alcance de todas las erudiciones. Una vez en posesión de ese dato precioso, empieza el torero un relato de un drama que no es la tragedia del faro, pero que el señor Adelardo Fernández Arias ha creído con suma perspicacia que era necesario explicar como asunto previo. Así, poniendo al público en antecedentes de lo que es un drama y de lo que es un faro, se puede comprender perfectamente un drama en un faro. Este espíritu metódico y didáctico del autor es realmente de verdadera eficacia. Si la mente de verdadera eficacia.

Después de lo dicho, ocurren una porción de cosas folletinescas en el drama de la tragedia. Robos, naufragios, tempestades, brumas, el hombre bueno y el hombre malo, el barco que no llega, los víveres que faltan, la amenaza de que se devoren unos a otros y por último la puñalada reglamentaria que le da la mujer buena al hombre malo en defensa de su virtud. Como se ve, nada se ha dejado en el tintero el autor y lo ha arreglado con todo esmero y en una forma que queda bastante bien.

La interpretación estuvo discreta. Angelina Pagano se desempeñó con su habitual eficacia. Mario Danesi no nos convenció. Lliri, lo consiguió a medias y Florindo Ferrario se graduó de discreto.

"LA DANZA DE MEDIA NOCHE", de Charles Méré, en el ODEÓN

La señora Camila Quiroga ha reanudado su temporada en el Odeón, presentándose con "La danza de media noche", drama de Charles Méré, traducido por Julio F. Escobar. En esta pieza, la distinguida actriz tiene oportunidad de lucir sus altas cualidades dramáticas, a través de un intenso e interesante conflicto sentimental, muy bien desarrollado por el dramaturgo francés y honestamente vertido al cas-

tellano por Escobar. Las simpatías de que goza Camila Quiroga pusieron de manifiesto una vez más la noche del estreno de esta pieza, que fué recibida con emoción por la concurrencia que llenaba la sala y que premió con grandes y merecidos aplausos el noble espectáculo que se le presentaba. Los demás componentes del elenco se desempeñaron con toda corrección, destacándose las señoras Arneodo y Abad y los señores Arellano, Searzella y Bouhier.

"DESCANSO DOMINICAL", en el APOLO

La compañía de los hermanos Simari dió a conocer esta pieza póstuma del malogrado autor Ulises Favaro, ha poco fallecido. Es un sainete que, en realidad, no aumenta el prestigio que ganó su autor en muchas obras que entregó a la escena rioplatense. Escrito posiblemente sin otro fin que distraer. Favaro, escritor ingenioso, revela sus aptitudes en algunos diálogos chispeantes y en ciertas situaciones creadas por el desarrollo de la acción. Se nota, eso sí, que el autor es hombre de experiencia escénica y que aprovecha todo lo que es aprovechable para provocar la hilaridad.

El público, si no sancionó un éxito rotundo, aplaudió la pieza espontáneamente, contribuyendo a su buena aceptación la discreta interpretación de Leopoldo Simari y sus compañeros de escena.

SARMIENTO

No obstante el éxito de las piezas "El Valet de Chambre" y "Martinetta y Carpincho" que han conseguido llenar diariamente la sala del Sarmiento, los hermanos Ratti, sin dar tregua a su incansable labor, han debido estrenar el viernes pasado una obra de Mario Rada y Enrique Delfino titulada "Hoy transmite raticultura (Estación Sarmiento)".

Se intercala en esta obra un tango con letra de González Castillo denominado Griseta, que ha de contribuir al éxito de la pieza y se popularizará. Hela aquí:

GRISETA

I

Mezcla rara de Museta y de Mimi,
Con caricias de Rodolfo y de Schau-

[mard,

Era la flor de París,
Que un sueño de novela trajo al

[arrabal...

Y en el loco divagar del cabaret,
Al arrullo de algún tango compadrón,
Alentaba una ilusión:
Soñaba con Des Grieux,
Quería ser Manón!...

(Refrán)

Francesita...

Que trajiste, pizpireta
Sentimental y coqueta,
La poesía del Quartier...
Quien diría
Que tu poema de griseta
Sólo una estrofa tendría:
La silenciosa agonía
De Margarita Gauthier!...

II

Mas la fría sordidez del arrabal
Agostando la pureza de su fe
Sin hallar a su Duval,
Secó su corazón lo mismo que un
[muguet...

Y una noche de champán y de cocó,
Al arrullo funeral de un bandoneón,
Pobrecita, se durmió,
Lo mismo que Mimi,
Lo mismo que Manón!...

(Refrán)

Francesita..., etc., etc.

CORCHEAS Y FUSAS HISPANICAS

En la presente semana pondrá término a su temporada la compañía que dirige el maestro Vives. La hermosa obra del gran compositor español, titulada "Doña Francisquita" ha sido recibida por nuestro público con el entusiasmo que merece y se ha tributado a Vives el entusiasta homenaje a que es acreedor un músico de sus cualidades. La compañía emprenderá una gira por otros países de la América española, donde sin duda le esperan nuevos laureles.

A la compañía de Vives le sucederá en el Avenida la de Ramón Peña, que ya actuó en el mismo como se recordará.

LA VUELTA DE FRAY CANUTO

Con todo éxito reapareció en la Comedia el primer actor Miguel Lamas, quien nos volvió a presentar la figura del célebre fraile de "Las Corsarias", que consiguió popularizar en forma nunca vista. La obra ha sido remozada y en su nuevo aspecto es posible que dure ahora otro tanto. Entre las modificaciones y añadidos figuran varios números de varietés a cargo de las principales tipes de la compañía.

PARRA

Los caballeros antiguos, Rómulo y Remo, han abandonado el escenario del Argentino y, en su lugar, el popularísimo Parra reprisará "El tango en París", y después "Fruta picada", ambas de García Velloso.

MUÑO-ALIPPI

Para acompañar en el cartel del Buenos Aires a la revista de gran éxito "Y aquí les traigo el pan dulce", fué estrenada una pieza de Pedro E. Pico y Juan L. Bengoa, titulada "Una mujer de su casa", la que pasó sin pena ni gloria.

MAYO

Reforzado el elenco de la compañía de zarzuela española de Miguel Liger con la tiple Elsa Codegoni y el tenor Nino Rossi, que debutaron con la zarzuela del maestro Vives, "Bohemios", con aplauso, este conjunto se dispone a reprisar nuevas piezas del viejo repertorio español y estrenar las novedades que tiene en cartera.

MARÍA DE MI ALMA

Continúa representando Blanca Podestá en el Smart, la teatralización de la novela de Isaac, obra que conmueve los corazones femeninos y les arranca "perlas líquidas" del más puro Oriente cursi.

Los hombres, por su parte, exclaman hechos unos "Efraines" sentimentales: ¡María de mi alma!...

Ahora se le ha agregado un epílogo a "María": ¡Cruces!...

NUEVO EDIFICIO

Los elementos del Nacional esperan

inaugurar en breve, con los menestres más adecuados, el edificio teatral ejecutado por el constructor escénico don José A. Saldías, que a estas horas surca las aguas del gran charco oceánico, rumbo a Europa.

"La casa de barro" parece que es un título para despistar, pues se asegura que soportará valientemente los aquilones del público y se mantendrá erguida en el cartel del Nacional por largas semanas.

MAIPO

Como preveíamos, fallaron los cálculos de la fecha del debut de la nueva compañía de revistas destinada a esta sala. Suponemos que a la fecha ya "brillarán" en el cartel "¿Quién dijo miedo?" y "Las modernas Shazadas", piezas de presentación sobre las cuales daremos nuestra impresión en el próximo número.

CASAUX

El jueves último debió tener lugar en el Nuevo la función en honor y beneficio de Roberto Casaux, con el estreno de la pieza de Pedro E. Pico "Juan Palomo, (Yo me lo guiso y yo me lo como)". De uno y otra nos ocuparemos en el número próximo.

DIOS ESTA CON DE ROSAS

Es uno de los más brillantes éxitos de la temporada la obra dramática "Dios", que está dando De Rosas en el Marconi. Al público le va gustando lo bueno y en ese drama es bueno, casi todo.

SAN MARTIN

Produjo excelente impresión el debut de la troupe ibérica, compuesta de once artistas que interpretan números novedosos y bonitos. Es un espectáculo atrayente, que lleva mucho público a esta sala, cuyo cartel se completa con interesantes películas.

CASINO

Debutaron los números recientemente llegados de Europa, gustando sin reparos. El rival de Inaudi, Gabiria, monopolizó la atención y cautivó al público. Los perros amaestrados que maneja Leonard, famosa domadora, fueron muy celebrados.

GRAN SPLENDID

Brillantes resultaron las funciones de anoche y el sábado. La empresa ha formulado un notable cartel de cintas para esta semana, que atraerá nuevamente al público selecto que es habitual de esta sala.

CAPITOL

Renovado por completo el cartel, esta espléndida sala se ve noche a noche llena de familias distinguidas. En esta semana habrá notables estrenos de películas.

CORREO TEATRAL

Nenita.—La comedia que nos envía es interesante, pero no se puede publicar por su extensión. La escena de amor del tercer acto nos parece un poco cruel. Por favor, déjele al galán que bese siquiera la rosa. ¡Pobrecito!

FRAY MOCHO *en* Montevideo

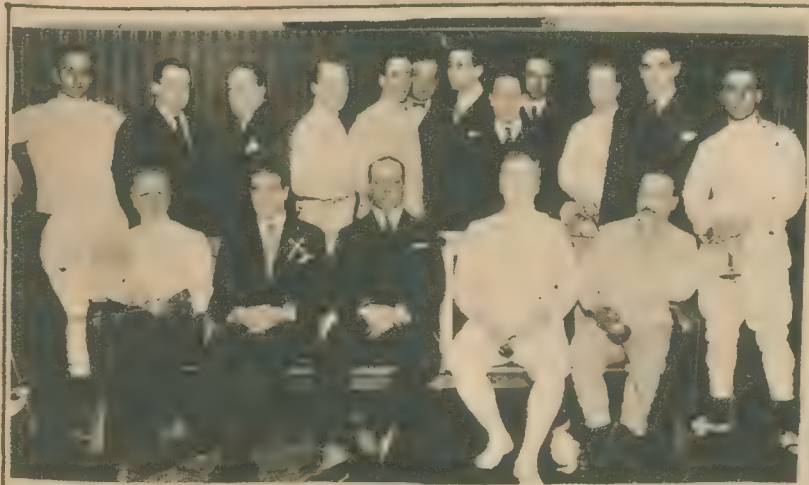
Aspecto que ofrecía el salón de actos del Club Católico, durante la realización de los juegos florales organizados por la mencionada institución.



Estudiantes de derecho penal que asistieron al banquete realizado en honor del profesor doctor Melitón Romero.



Grupo de concurrentes a la fiesta infantil llevada a efecto con motivo del cumpleaños de la niña Nelly Vallebona Pereira.



Personas que tomaron parte en la fiesta esgrimística organizada en honor del maestro señor Laenz y efectuada en la sala del Círculo de Armas.



Empleados públicos que asistieron a la reunión convocada con objeto de auspiciar la reforma de la ley de jubilaciones.



Los celosos ciudadanos de la pintoresca "Parva Domus", festejando como gran acontecimiento nacional, el acto de la transmisión del mando.



Una vista del local "La Criolla" mientras se efectuaba el almuerzo servido en conmemoración del 12 de octubre.



LOS DEPORTES EN PROVINCIAS



ROSARIO DE SANTA FE. — En el field de Gimnasia y Esgrima se llevó a cabo el partido por la Copa Rosario, entre Combinado Rosarino y Combinado Porteño, en el cual resultó triunfante el primero de los equipos nombrados, por un score de 3 a 2 goals. — A la izquierda: el team de Combinado Rosarino, que alcanzó el triunfo. A la derecha: los representantes de Combinado Porteño, vencidos en el encuentro.



Los dos capitanes y el árbitro, señor E. Blanco.



Arriba: Bonzi disponiéndose a shootear a 5 metros del arco de Porteño. — Abajo: Una buena estirada de Ortolan, arquero rosarino, que saca la pelota al corner.



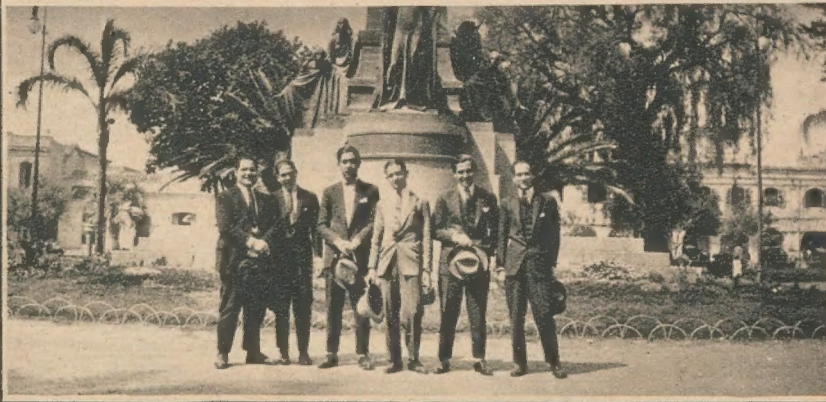
SUNCHALES. — Team del Club Libertad, segunda división, que venció a Ataliva por 3 a 0 goals en el partido donde se disputó la Copa Sportsman.



QUEMÓ-QUEMÓ. — Los trofeos alcanzados por el Club Atlético Nacional, en el segundo año de su fundación.
Fots. Cornet y Aranda, Rosso y Carretero.

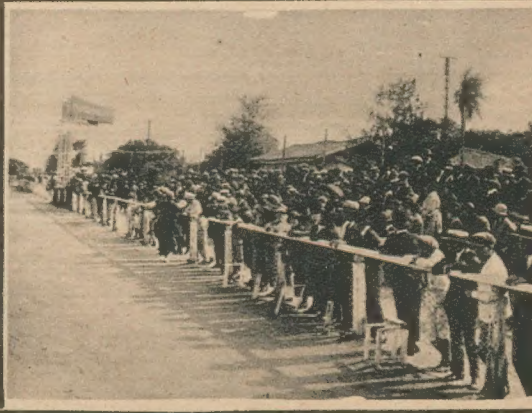


INFORMACION GRAFICA DEL INTERIOR



TUCUMAN. — Estudiantes porteños en jira de estudios, después de su visita a la Casa Histórica, en la que depositaron una corona de flores.

Estudiantes tucumanos que realizan un viaje de estudio por la provincia de Salta.



CORRIENTES. — Match de football entre los equipos de la liga de las escuelas provinciales y del sexto grado de la escuela regional de varones. A la izquierda: vista de la tribuna escolar. En el centro: puntapié inicial del partido, dado por el gobernador interino de la provincia, doctor Ramón Gómez. A la derecha: otro aspecto de la concurrencia que asistió al mencionado festival atlético escolar, cuya comisión organizadora fué presidida por el inspector nacional señor José Machado.



A. CASTELLANOS. — Las niñas Monserrat y María Hostench, después de recibir la primera comunión.

LANÚS. — Banquete con que un grupo de vecinos obsequiaron al señor Guillermo F. Gaebeler, fundador del pueblo, con motivo del aniversario de la fundación. A la izquierda: vista parcial del salón de la Sociedad Italiana, durante la realización del acto. A la derecha: la cabecera de la mesa.



A. CASTELLANOS. — Grupo de niños que cursan sus estudios en el Colegio de San Francisco, acompañando al reverendo padre Hermenegildo Costa y demás personal docente.

Los alumnos de la mencionada institución de enseñanza, que recibieron la primera comunión y el director del establecimiento, padre Pasco.

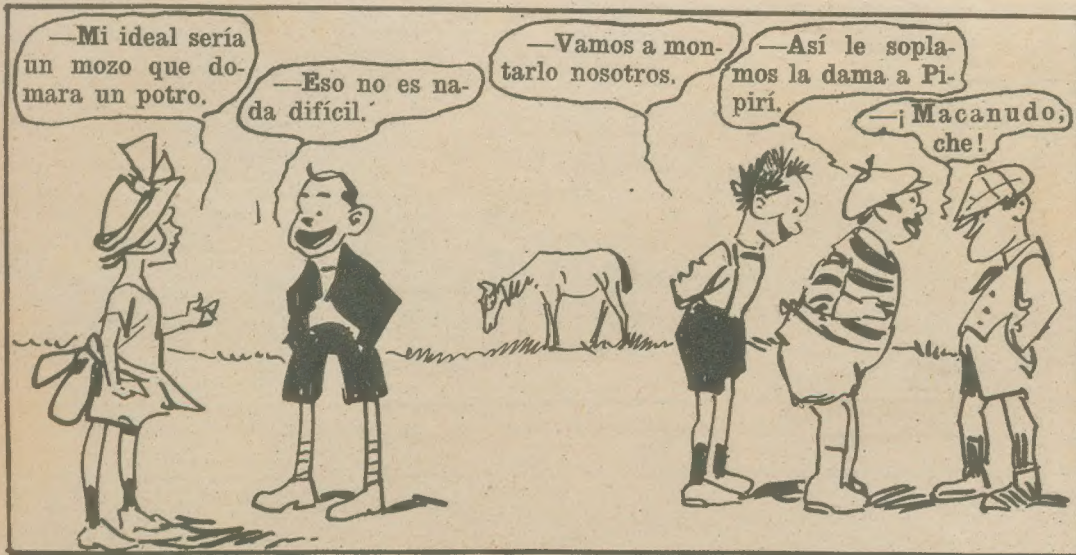


COLONIA BARÓN. — Durante el acto de la colocación de la piedra fundamental del edificio de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos.

Fots. Posee.—Elena Ingimbert. — Della Mattia y Carretero.



PAGINA INFANTIL.— Aventuras de Pipirí

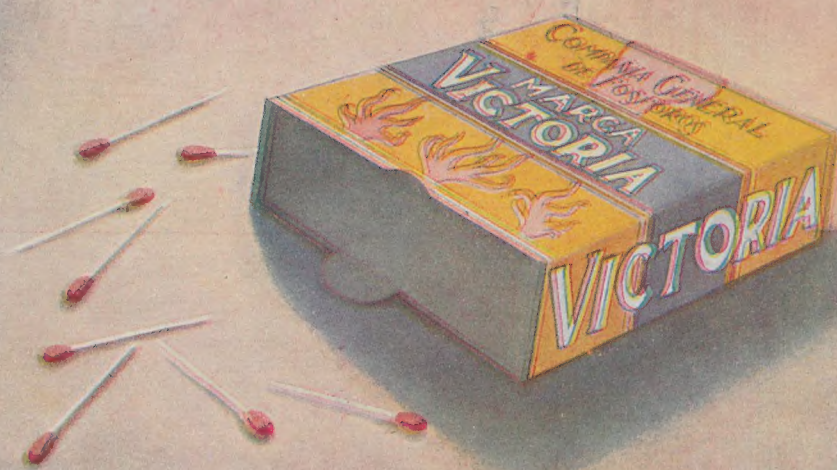


MAY QUE PARAR !!

POR

DE LA

CIA GRAL DE FOSFOROS



Pollak

POLVO GRASEOSO LEICHNER



MENDEL
Y CIA

LO QUE MÁS NOS CONVENCE

de la belleza facial femenina, es el cutis, porque una piel nívea, fresca, suave y delicada, sugiere los envidiables atractivos de la juventud. Usando diariamente el exquisito

POLVO GRASEOSO LEICHNER

las señoras podrán perfeccionar y hermosear su cutis, llevándolo a tal grado de diáfana sedosidad y deliciosa frescura juvenil, que fácilmente impondrán el triunfo de su físico.

EN BUENOS AIRES: CALLE GUARDIA VIEJA, 4439
EN ROSARIO SANTA FE: CALLE ENTRE RIOS, 864

MENDEL y Cía.

EN MONTEVIDEO: CALLE CERRITO, 673
EN ASUNCION (PARAGUAY): CALLE ALBERDI, 217